

Vol. 1.º

del Padre

Alonso de Ercilla

3

3

LIT2/908

LIT2/908

OBRAS FILOSOFICAS
DEL P. IVAN

EVSEBIO NIEREMBERG,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS,

ETHICAS, POLITICAS, Y PHISICAS,

Que contienen lo principal de la Filosofia Moral, Ciuil, y
Natural, todo conforme à la piedad
Christiana:

TOMO TERCERO.

DE SVS OBRAS EN ROMANCE.

AL SERENISSIMO PRINCIPE LEOPOLDO GVILIELMO
Archiduque de Austria.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por Domingo Garcia y Morràs.

Año M.DC.LI.

~~Caja 152~~

Caja 152

Sapra

R. 52.059

Duplicado

Armande

AL SERENISSIMO PRINCIPE LEOPOLDO GVILIELMO,
Archiduque de Austria, Gouvernador de los Estados de Flandes, y Borgoña.



Enor encogimiento que en el Tomo Segundo, tengo en ofrecer este Tercero a V.A. Cesarea; porque en muchos opusculos del se verà retratado, y aunque no hallara que aprender de mi doctrina, hallaràlo su piedad de las virtudes de sus mayores, que refiero de los Emperadores, y Reyes de la Casa de Austria, y de España. La importancia de semejantes exemplos encargan al Rey Enrico de Inglaterra los zelosos Ivo Carnotense, y Pedro Blesense. Aquel le dize con mucho afecto: *Diuinam interpellamus clementiam, quatinus paternos mores, paternam vos faciat imitari honorificentiam; ut in nullo vestra sublimitas ab eorum nobilitate degeneret, et in nullo ab eorum frugalitate declinet.* Concedido ha Dios esta merced a V.Imp.Alt. pues en su persona se van recogiendo, como los rios en el Oceano, las virtudes de sus antecessores.

Ivo Car.
not. epist.
51. Hen.
rico.

Claudia.
Paneg. 1
de laud.
Stil.

*Quae sparguntur in omnes,
In te mixta fluunt, et quae diuisa beatos
Efficiunt, collecta tenes.*

In dedic.
ad Henr.
2.
Compend.
in Iob.

Pedro Blesense en la Dedicatoria que hizo al Rey Enrico Segundo del Compendio sobre Iob, alabando su deseo de saber la vida deste santo Rey, le dize: *Hoc sane existimo corde vestro diuinitus instillatum (cor enim Regis in manu Dei est, et quocumque voluerit vertet illud) ut vitam sancti Iob, et aliorum veterum Petrum libenter velitis deducere ante oculos mentis vestrae, quatenus erudiri possitis in eis, secundum quod Dominus praecepit per prophetam. Erudimini, qui iudicatis terram. Exemplo siquidem talium confirmatur fides, spes erigitur, nutritur charitas, deprimitur superbia, humilitas custoditur, augetur deuotio, et bene operandi desiderium excitatur.* El buen Emperador Marco Aurelio Antonino cõfiesa de si, que el considerar las virtudes de sus mayores, le fueron de grande enseyança y prouecho. Por lo menos no faltará esto en este Tomo, q̃ tendrá de bueno alabar lo bueno, y mostrarlo puesto por obra. Quisiera huiera en el, o en alguno de los antecedentes, cosa que fuese agradable a V. Cesar. Alt. a cuyos pies pongo todas mis obras, y persona en agradecimiento (que no es justo oluide esto) de lo que toda mi Religion deve a V. Austriaca beneficencia, a quien doy las gracias con el afecto que san Anselmo las dio a la deuota Princesa Ida, madre del Rey de Gerusalen Godofredo de Bullon, por los beneficios que della, el, y sus Religiosos auian recibido. *Gratias agere vestrae celsitudini tota mente vellemus, sed utique dignas secundum magnitudinem beneuolentiae, et beneficiorum, quae nobis, et multis pro nobis impenditis, non valeamus. Illum igitur propter quem nobis, et quibuscumque potestis, tanta bona facitis, oramus, ut ipse vobis secundum multitudinem diuitiarum retribuat, sicut optamus. Ex abundantia tamen charitatis hortamur, ut benefaciendo non deficiatis, quatenus tempore suo indeficienter metatis.*

Libro 2.
epist. 24.

D.V.C.A.M.C,

R. 52.059

Iuan Eusebio
Nieremberg.

OBRAS QUE SE CONTIENEN en este Tomo.

1. Obras, y Dias, Manual de Señores, y Principes, en que se propone la practica de todas las virtudes, fol. 1.
2. Epistolario, que contiene varias cartas muy prouechosas, fol. 84.
3. Dictámenes varios, que contienen siete Centurias, fol. 175. La primera de Dictámenes Prudentes. La segunda, Morales. La tercera, Stoicos. La quarta, Generales. La quinta, Christianos. La sexta, Espirituales. La septima, Reales, y Politicos.
4. Causa, y remedio de los males publicos, fol. 198.
5. Recuerdo para remedio de los tiempos presentes, fol. 212.
6. Deuocion, y Patrocinio de san Miguel, fol. 216.
7. Corona Virtuosa, en que se proponen los frutos de la virtud de vn Principe, fol. 358.
8. Virtud Coronada, en que se proponen heroicos exemplos en todas virtudes, de Emperadores, y Reyes de la Casa de Castilla, y Austria, fol. 271.
9. Curiosa Filosofia, y Questiones naturales, fol. 318. que contiene seis libros. Primero, de la Mudança de la Naturaleza. Segundo, de las Marauillas de la Imaginacion. Tercero, de la Animacion, y Especificacion de los Monstruos. Quarto, de la verdad de los Monstruos fabulosos. Quinto, de la Piedra Iman, como no atrae al hierro, ni mira a los polos del mundo, ni otra estrella. Sexto, de la vida de las Estrellas, y Filosofia renouada de los cielos.
10. Oculta Filosofia, fol. 380. que contiene dos libros. Vno, de la Simpatia, y Antipatia de las cosas. Otro, del Artificio de la Naturaleza.
11. Prolusion a la Dotrina, y Historia Natural con que se dio principio a las lecciones de Filyosofia en los Estudios Reales de Madrid, fol. 440. p. 2.
12. Del nuevo misterio de la Piedra Iman, y nueva descripcion del globo terrestre, fol. 449.
13. Volcanes marauillosos, y sus espantosos accidentes, fol. 452.
- Autoridades Latinas del Epistolario.
- Autoridades Latinas de la causa, y remedio de males publicos, y del recuerdo.
- Autoridades Latinas de la deuocion de san Miguel.
- Autoridades Latinas de la Corona Virtuosa, y Virtud Coronada.
- Indice de las materias mas notables.

OBRAS. Y DIAS.

MANVAL DE SENORES, Y PRINCIPES.

En que se propone la pratica de todas las virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

Que la virtud ha de ser la ocupacion de la vida.



O ay cosa mas codiciada de los mortales, que el viuir, ni cosa que menos esti men, que el obrar bien, con encuentro de su misma codicia, y contradicció

de sus deseos, que muchas vezes por causa de la vida la pierden, perdiendo la causa de viuir, que es el obrar. Todos quieren viuir muchos dias, y no atienden, que en pocos se puede viuir mucho tiempo. Porque no son medida cierta de la vida años, sino obras, no trechos, sino hechos, no se pesa por tiempo, sino por empleo: larga vida cabe en cortos dias, y largos años no estienden a la vida. Assi como el valor de vnas ricas joyas no se tassa a bul to, y por el mayor montó, sino por su mayor fineza: desta manera la vida no se ha de estimar por espacio, y montó de dias, sino de la buena ocupacion. Vn diamante

Tul. tus vale mas que muchos granates: vna piecul. 5. ça de oro, monta mas que muchas de ve- hablado llon: vn dia bien empleado, vale mas que có la Fi muchos con descuido. Mas vale, segú de- losofia, zia Posidonio, vn dia de los buenos, y fa- dize: *Est bios*, que mil de los necios, esto es los ma- *vnus dies* los: y aun Marco Tulio añadio, que vna *benè*, & eternidad. Cuerdamente respódió Simo- *ex præ-* nides, preguntando: Quanto auia viuido? *ceptis* Poco, dixo, aunque tengo muchos años. Y *tuis ac-* assi es, que no entra en la cuéta de la vida *tus pec-* el dia que no se tiene cuenta có la virtud. *canti im-* Sinesio loa a vn virtuoso mancebo, q̄ te- *mortali-* nia costúbres de oro, por valer mas que *tati ante* las de los ancianos, como las que eran de *ponēdus.* mas quilates, y metal mas subido. Gó ra-

zon dize el Sabio, del Iusto, que con auer finado en breue, llenò muchos tiempos. Al contrario, Saul los vació, que aunque durò con el cetro, y mando de Iisrael por veinte años, dos solamente se escriue que reinò, que son los que obrò bien, perdiò los demas. Vn dia que dexò el Empera-

dor Tito de hazer bien, se dio por muer- to, y confesò le auia perdido. Con este mismo sentimiento, en vna de sus cartas discretissimas, dixo Elifio: No piẽso, que Elysius

he viuido el dia en que no he hecho algo. Calétius epist. ad Hasta los que con yerro cuentan la vi- epist. ad da, no hazen su computo desde que nacie Porti- ron, hasta su fallecimiento, sino por el tiẽ liacum. po que pensaron la empleauan, y gozauã. *Quã me* Pronosticaron al Rey Miserino, que so- *diem vi-* lo le quedauã por viuir seis años, el dixo: *xisse non* Pues yo harè que sean doze. El arbitrio *existimo,* fue continuar obras con que la gozasse: *qua nihil* dormir lo menos que pudo, igualando, y *aut feci,* *aut saltè* trauando en vna misma tela dias, y no- *vidi no-* ches: y para contrahazer la claridad del *xi.* Sol mandaua al ponerse, encender tan cla-

ras luminarias, que no se desleasse la del mundo, ni hiziesse falta los rayos del me- dio dia. Assi desvelado, y ocupado en sus entretenimientos, juzgò cumplia dobla- do tiempo en la mitad, queriendo por es- te camino, ò desmentir, ò escaparse de la amenaza del oraculo. Tampoco Epime- nides metio en cuenta de su vida mas de cinquenta años, que no velò.

La causa es, que no es lo mismo viuir, que durar: mas dura vn marmol, y no vi- ue: obrar es el viuir, no ay cosa que goze de vida, que no la trabaje, y emplee con

A al-

TOMO 3.

alguna obra. Las plantas, y arboles q son el vulgo de los viuietes mas, y peores, en tanto se dize, que viuen en quanto obran alimentandose, y creciendo, y sustentan su vida cō sustentarse. Los animales en quanto sienten y respiran. Cada vida en su acciō proporcionada consiste, y cō su obra viue, y su pausa es su muerte. Y assi la vida del hombre, que es racional, como la mas noble, ha de ser la mas hazendosa, y consiste en obras proporcionadas a la razon, que son las virtuosas. De modo, que las acciones de vida son las devidas. Tanto tiempo se hurta vno de viuir, quanto en ellas no se emplea; porque si el tiempo del sueño no se viue, que mas tiene el del ocio? En los que en el se ocupan, ò por mejor dezir, con el se pasan (es la ociosidad vn desmayo, y pasmo consentido) se cumple lo que Thalès dezia, que no hallaua diferencia de momento entre la vida, y muerte. Y lo que Euripides sintio, y Platon alega, que dudaua qual fuesse, ò muerte, ò vida? Y a lo que yo pienso, el ocio, ni es vida, ni muerte, sino vn mōstro de entrambas. Y ya es argumēto de su deformidad su ineficacia; porque cuidò la naturaleza, que los monstros por la mayor parte fuesen esteriles: nūca se vio parir mula sino para portento de algū mal. El parto del ocio esteril es la mala ocupacion, el aborto de virtudes, el nacimiento de vicios. No es ocio muerte, ni vida: pero es vna muerte viua, y vna vida muerta, y por declararme mas, vna fina, ò inmūdia de la vida, y muerte, adòde arrojaron, y desaguaron lo malo, que vna, y otra tienen, recogiendo en si las hezes de entrambas, de la muerte el no obrar, de la vida el sentir para obrar mal, ò padecerla. Pues si el ocio no es vida, quanto menos la ocupaciō que no es buena; porque que peor ocio que vn negocio malo, y hecho viciolo? El ocio es peor, q el no ser. Vn frutal en vna huerta q no dè su fruta, por peor se tiene estar alli, que si no fuese, y assi por mas vtil se escoge el arrācarle: de modo, que es mejor no ser, q ser inutil. Pues que serà ser dañoso? Con lo que no es, ni con los muertos nadie se enoja: pero aborrece a los que le dañan, y desea que no sean como cosa menos mala. Quié esperasse de vn hermoso, y fertil mança-

no fazonados, y vistosos frutos, y en vez dellos los lleuasse venenosos, y amargos, ò brotasse aspides, y viuoreznos por mançanas, de peor condicion le juzgaria, que si antes de crecer le viera seco. Quanta, pues, es la injuria que se hazen los hombres, que deseando de sus sembrados mieses, de sus arboles frutas, de sus vides racimos, de si solo no pretendan fruto? Todos quieren sean sus cosas buenas, y a si mismos no se desdenan malos. Todos quieren sean sus haciendas fructuosas, solo a si se quieren por demas, è inutiles, esto es muertos, y lo que peor es, dañosos. Todos quierē sean sus bienes preciosos, solo se contentan consigo de valde, y viles, sin precio, sin vso, no quierē tener nada en vano, sino solo su anima, y la flor, y hermoso della, que es la razon. El valor del hōbre no es mas, ni otro que el de sus obras: no es como los arboles infelices, y siluestres, que no se aprecian mas que por el tronco, y maleza de sus ramas. Por sus frutos se estima el animo humano, q son mançanas de oro, de hermosas acciones de virtud, y por ellas se estima su vida: el tener obras, es tener dias.

Torno aora a la astucia de Mizerino *Herodot. lib. 2.* Rey de Egipto, q hallò artificio de alargar años, y nos declarò, que ay vn utilissimo ingenio, y traça de estender la vida, y tan facil como ocuparla. Huelguense los deseosos de viuir, si quieren acertar en lo que quierē. Si estuuiera en mano humana dar vida, como el quitarla. Si hallasse nueva inuencion, y tan logrera arte la codicia, q vendiesse años por peso, a peso de oro, los mas avaros los cōpraran, ni huuiera mercaderia mas corriente. Pero que importa no se pueda dilatar interualo de tiēpos, si puede multiplicarse su valor, y vso recogido en menos. Qual destas cosas valdria mas. Muy capaces, y espaciosas troxes llenas de paja, ò vna caxita llena de preciosas perlas? Esta es propiedad del bien ser resumido: igual cantidad de caudal se precia mas en oro, q en cobre. El ocupar menos, es valer mas: de modo, que poco va, no estè en nuestra mano abultar, y prolongar meses, y siglos, si esta emplearlos: no va mas diferencia, que si vn hambriento se quexasse, q no tenia en sus poder las cascarras

de

de la fruta si tenia su dulce carne, y meollo. La sustancia, pues, y coraçon de la vida està en nuestra mano aquello con que se llenan los años. Dixo Mercurio Egipcio en su libro sacro de Osiris, y Iris. Que por sus virtudes, y justicia llenaron la vida con vida. La vida de la vida obras son, en mano nuestra està el viuir, pues està el viuir bien: en mano del hombre està su precio, pues estan sus obras, y frutos.

Y pues estan en nuestra mano, se ha de procurar sean continuos, y los mejores, assi como no son mas los dias de vida, que las obras, assi no han de ser menos las obras, que los dias: no sean a tiempos, sino en todo tiempo: y como los dias se han de tasar por obras, las obras se han de medir por dias.

Apul Ci cer. **Heracli-** tus **Pöti** le **al Filosofo,** que la naturaleza era **ma-** **cus cū in** dre, y señora de todos los dias por igual. **cidisset in** Por lo menos lo es la virtud, que en todo **eā Hesi-** tiempo es sin azar, y con sazō. En los fru- **di senten** tos de virtud no ay inuierno, primavera, **tiam, &** estio, y otoño, como en los de la tierra: to- **versus** do tiempo es Agosto para coger, Setiem- **quibusca** bre para sembrar. Pero para la mejoría **uit dierū** deuenos imitar el conato, y esfuerço de **omnium** la tierra, que dà lo mas que puede: en sus **alios feli** sembrados, plantas, y arboles forceja à **ces, alios** arrojar lo mas, y lo mejor que alcanza, y **infelices** esto no para si, sino para su dueño. Si pue- **fore irri-** de por vn grano boluer ciento, no torna **sit Poetiā** treinta. Si puede dar la fruta jugosa y sa- **asserens,** na, no la dà cocosa, y arrugada; su inten- **non cogi-** cion, y fuerça se encamina a lo mejor. Y **tasse na-** assi lo hiziera si la virtud flaca de la semi- **turā pa-** lla, ò falta de riego del cielo, ò sobra de **niter om-** estio del Sol, ò otra injuria accidente no **nium die** la agrauia sus intentos. Mas a nuestra **rum pari** voluntad, ninguna cosa puede hazer agra- **ter domi-** uio sino ella, en nosotros està dar la fruta **uameffe.** que hemos de gozar nosotros, y qual de- searemos sin dependencia agena: en nue- stro querer està brotar sanos, y copiosos frutos de virtud, y vida.

Pero porque ay peligro de dar tales frutos como el Platano, que son sombra, ò quales los de los mançanos juto al mar Muerto, q̃ son lustre solo, y apariencia, y en las entrañas, y meollo, ceniza, y pauesa, importa saber qual sea la sustacia, y co-

raçon de las virtudes, porq̃ distinta cosa es hazer virtud, a contrahazerla. Vã mucho de parecer a ser, y mal se podrá hazer y ser, lo que no se sabe que es: pues para que la execucion de nuestras obras y vida, toque en lo de dentro, y viuo de la virtud, y no se quede en lo obscuro de su sombra, deseando opinion, y honor, y en lo lustroso de su corteza, y cascara, procurando mas remediarla, que tenerla, no ferà ocioso declarar quales sean legitimas, y sanas virtudes, de modo que todos puedan conocerlas de rostro, enamorar se dellas, y con la obra abraçarlas, pues todos estan obligados a su execucion: si biẽ por ser mas apretada la obligacion de los Nobles, de los Señores, y Principes, pues de nen mas a la virtud, pues la deuen su nobleza, mas especialmente se encaminarà a ellos su doctrina, a diferẽcia de Hesiodo, que con semejante titulo encaminò otro libro suyo a los rusticos quando sospechò, que la ociosidad de obrar era causa del decaecimiento, y baxa de los tiempos, de dorados, en plateados, hasta venir a los demas baxos, y grosseros metales, llorando ya su quarto siglo, y estreme- ciendose del quinto, que aunque no viò, temiò, y aborreciò mas que la muerte ex- clamando.

*O si neque iam quinto ego interessẽm
Hominiū generi, sed aut mortuus esẽ prius, aut
postea natus*

Ojalà el quinto siglo yo no viesse,

O muerto ya, ò que despues naciesse.

No ha profeguido tan lerda al fin, como cuesta abaxo la malicia, ni tan passo a passo, que no se pueda sospechar, que ya aya años, que estamos en el. A san Francisco ya fue mostrado este resvalarse, y rodar de las costumbres con tanta diferencia, y baxa, como vã del oro al lodo: por cinco siglos, los quatro pintados con los metales de Hesiodo, y el estremo con mezcla de lodo y barro, como el retrato del mundo de Daniel. Y no menos conuiene aora la contrayerua de obras; mas no de la tierra, sino de la conciencia, y virtud, que solo buelue los siglos primeros, y haze preciosa, y dorada la vida, como Arcelao juzgò, llamando por ella a Polemon, y Crates, reliquias del siglo de oro. No son remedio de la malicia,

y miseria los buenos frutos del campo, si no del animo, con lo mismo que viuiamos hemos de viuir bien, y felizmente. Con el anima viuiamos, y con sus bienes solo se haze la vida buena y feliz, y esto tanto mas, pues la vida del hombre solo es la buena, y lleno de sus dias sus obras, y virtudes, de que ya començaremos a tratar.

CAP. II. De la naturaleza de la virtud.

Por falta de conocimiento de las virtudes, sobra el sentimiento de penas, y el no auer gustado su labor, echa amargo acibar en los coraçones, ocasionando las quejas comunes contra la naturaleza, y fortuna por las dificultades que ay, no solo en la vida buena, pero en el mismo viuir, a muchos mas penoso que la muerte. Si se cõsidera, que en la virtud està como en oficina vniuersal el remedio de todas, se remediarian mas, y llorararian menos. Poco vã aya dificultades, si contra ellas ay otras tantas facilidades. No es molesta la necesidad de comer abastecida la mesa, ni aflige al apêtito el plato lleno. La razõ de no preuenirse los mortales cõ este antidoto, y arbol de vida, sino q̃ llorando males, echen en risa el ser malos: y preciandose que todas sus cosas sean buenas, ò las mejores, ellos se hagan peores, es no estar persuadidos de su necesidad, y vtilidad, ni aficionados a su bondad y hermosura. A esta causa antes de llegar a dar noticia de las virtudes en particular, representarè primero por mayor, quã necessaria cosa sea la virtud, prouechosa para nosotros, y en si rica y preciosa. No es menester mas, que declarar lo que es, sin esparcirnos a mas discursos. Sobra para quedar bastantemente encomendada, conocerla de rostro: en su hermosura se experimẽtarà el dicho de Aristoteles. Que el buen parecer es vna carta de recomendacion, y de fauor.

Es, pues, la virtud, vn aseo, y esfuerço del alma, para ajustarse a la razon en si, y en sus obras. Pero conforme a la definiciõ que trae Santo Tomas, sacada de algunos lugares de san Agustin. Es vna buena qualidad del alma, con la qual se viue rectamente, de la qual nadie vsa mal, la qual Dios obra en nosotros, sin nosotros. Esta

definicion en la forma que declararemos, es general, que abraça todas las virtudes, y muestra mucho sus ventajãs. Otra se puede recoger de otras sentencias de Aristoteles, que es esta: La virtud es vn habito para elegir lo que es recto, por el qual el hombre que le tiene se haze bueno, y haze buenas sus obras. Y aunque Aristoteles no quiso abarcar todas las virtudes, si no solas las Morales, no dexara de aprouechar esta definiciõ para explicar en parte la naturaleza de la virtud en comun.

Dizese lo primero, ser la virtud vna qualidad del alma, porque no consiste en las mismas potencias naturales, sino en vna habilidad, y disposicion permanente, que fortifica las potencias, y vn adorno q̃ la asea, y compone. No son virtud el entendimiento, la memoria, ni voluntad, si no aquella fuerça sin torçar, ò habito que blandamẽte las inclina, mueue, y perficiona. Con auer sido criado el hombre para el mas alto, y arduo fin, que es la cõquista del cielo, y bienauenturança, sale al colfo, y palenque de la vida el mas flaco, y desfarmado de todos los animales. Nace desnudo, no solo en el cuerpo, sino en el alma, y en esta mucho mas; porque no solo nace desfarmado y desnudo, sino despojado de la gracia, debilitadas, y trõchadas las fuerças de la naturaleza misma viciada con el pecado. Y si no fuera ayudado del fauor diuino y esforçado, y guarnecido con la virtud, no pudiera, no digo conseguir, pero ni proseguir, ni mirar a su fin en orden al qual tiene feliz facultad con la gracia, y con la virtud, deuda de la misma gracia, por lo menos facilidad.

Llamase esta qualidad con titulo privilegiado, buena, porque es principio de la bondad de las obras, y de las personas que la tienen. La buena qualidad de los ojos, no solo los perficiona à ellos en si, si no en sus acciones, no solo estan mas limpios y claros, sino ven mejor. Assimismo la virtud perficiona a quien la tiene, y haze, que saque sus obras perfectas, y esmeradas.

Quantas ventajãs lleva el hombre a las demas naturalezas materiales, tantas haze la virtud a las demas perfecciones, y excelencias naturales de todas ellas. Lo que vã de sustancia a sustancia, vã de la

Arist. 2.
Ethic. 5.

la perfeccion de la vna, a la perfeccion de la otra. Y como el ser del hombre por el animo se alce con ventaja, no comparable sobre toda otra sustancia corporea, por pura, y hermosa que sea, aunque entre la de los cielos; la virtud, que es la perfeccion, y dignidad de esse ser, se adelanta sin ninguna comparacion en su bondad a toda otra perfeccion, y dote natural, o de fortuna. Hagan compania entre si fortuna, y naturaleza, para dotar sobre apuesta à aquel de quie mas se han apasionado. Trafforne la fortuna sus tesoros, recoja todo su caudal, oro, plata, y piedras preciosas, amplas possessiones. Junte la naturaleza sus riquezas, salud, nobleza, fuerças, hermosura, y las demas prendas, y amontonenlo en vn hombre solo, dadas fianças, que no se lo quitaran, la fortuna con la embidia, la naturaleza con la vejez: todo esto sin virtud no bastará para que esse hombre se diga bueno. Faltele todo, y tenga virtud, con esta solo es, y se llama bueno. Luego la virtud es mas buena, que toda bondad natural, y que todos los bienes del mundo: todos ellos no bastan a hazerme bueno. La virtud es suficiente, y me haze bueno, lo que no pueden conseguir tantos bienes juntos, la virtud sola lo puede. Si mil hombres escogidos, los mas robustos, no pudieran mouer vn peñasco, y llegasse vno solo, que al punto le sacasse de su asiento. Que ventajas diriamos hazia este a cada vno, pues pudo mas que todos? Qual, pues, será el bien solo de la virtud, que puede mas que todos los otros bienes aunados: y si a todos juntos haze tamañas ventajas, que tan grandes las hará a cada vno de por si? Esta es vna demostracion, y euidencia a que no hallará que respóder nuestra malicia, sino confesar nuestra locura con que despreciamos tanto bien, no ya solo por otro bien, por otros males, y lo que es mas malo, por ser malos.

Esta qualidad tan hermosa, y tan estremadamente buena, que haze solamente buenos, es habito que dize permanencia, si quiera porque ni en durar se la auentajan los malos. San Gregorio Nazianzeno la llama habito de las cosas hermosas. Habito es, porque en qualquiera especie de virtud no basta vn acto particular, para

que sea vn hombre virtuoso: costumbre es menester nacida de muchas acciones. Fue esta saludable traça de la naturaleza, y cõsejo diuino, porque lo bueno justo es se repita muchas vezes. La facilidad que por esta costumbre se gana, se llama habito, porque dispone, y habilita al que la tiene para la execucion de la obra virtuosa. Aunque tal vez acontecerá tan dichosamente, que tan heroico, y estremo sea vn acto, que baste à introducir habito de virtud: como al contrario puede ser tã peruerso, y fuerte el acto malo, que cause habito de vn vicio. El odio que por vn agrauio se concibiò vna vez, basta a corromper al coraçon con perpetuo aborrecimiento del enemigo: y assi importa hazer los actos de virtud, denodada y feruorosamente, con lo qual mas facilmente se grangea su facilidad.

Esto es en quanto a las virtudes naturales, y que adquirimos con obras, y son trabajos de nuestras manos. Ay otras sobrenaturales, è infusas (de que abaxo se dirá) que aunque son habitos, no son tanto causadas, como ganadas con nuestras acciones: mas altas son que nuestra condicion, y adede humana mano quedandose en su estado el hõbre, no puede tocar por mas que se estire, y empine, sino es que le alcen mayores braços. Estas virtudes se dan con la gracia, y mientras ella permanece en el alma, ellas tambien se quedan, para que de asiento tenga facultad de obrar superior, y excelsamente conforme a la dignidad de Hijo de Dios, fuera de las virtudes de fe, y de esperanza, que no guardan esta compania con la gracia habitual. Porque han de preceder necesariamente, como disposiciones de antemano antes de la justificacion del infiel, y pecador en que se dà la gracia, y pueden estar sin ella, pues estan antes. No toda la familia de vn Rey le acompaña, los Apofentadores que se le adelantan, no dexan de pertenecer a la Casa Real.

Y aunque se distinguen en otras muchas cosas las virtudes adquiridas de las infusas, por aora esta diferencia viene a cuento, que aunque vnas, y otras sean habitos, las adquiridas solo dan facilidad para obrar bien, mas las infusas facultad: las adquiridas solo ayudã, las infusas mas

lo trabajan: las adquiridas firuen a nuestras potencias, no assi las infusas, que antes se firuen dellas, pero con conueniencia a su modo de obrar libre. Y como estas virtudes infusas no se adquieren por actos, tampoco crecen por ellos, sino es meritoriamente. Porque por las obras buenas causadas por ellas, y hechas en gracia, se aumenta la gracia, y juntamente con la gracia las virtudes.

A este habito tan escogido, y precioso llamò Aristoteles electiuo, con que se pueden significar tres cosas. La primera, que las acciones de virtud han de ser libres, hechas por eleccion voluntaria. Aquellas en que falta deliberacion por ser movimientos repentinos, hechos sin atencion, ò violètos exercitados por fuerza, no son obras virtuosas, cuya gloria es su voluntad. En esta eleccion de la virtud està vn gran fauor, y priuilegio diuino, que se deue mucho estimar, que es estar a nuestra eleccion ser buenos, sin que nadie nos señale tassa. Es la virtud muy parecida en esto a Dios, cuyo ser por esso es perfectissimo, porque nadie le pudo limitar, ni señalar determinados lindes, por tenerle de suyo, sin depender de eleccion, ò gusto ageno. En nuestro ser, y naturaleza no pudimos tener eleccion, no teniamos ser quando le recibimos: pero para el buè ser, quiero dezir, para ser buenos, tan sin estrechura, y tassa lo podemos ser, y tan dilatadamente, que no quiso la bôdad infinita de Dios medirnos la nuestra, sino dexar a nuestro voto, y obras, cò ayuda de su gracia, podernos estender a hazernos cada dia mejores, sin raya, ni termino alguno: y por esta manera, aunque como en borron, y sombra muy tosca representassemos voluntariamente la perfeccion, que Dios tiene necessaria por no depender de otros: pues de nadie, ni de nada, ni de hombre, ni acontecimiento, ni dicha, ni bien alguno de la tierra dependemos para ser buenos, y mas preciosos que los cielos.

La segunda cosa que se puede significar es, que elige el habito virtuoso a lo bueno entre dos estremos malos, dando en el punto a lo que es honesto, conformandose con la razon, ni haziendo mas de lo deuido, ni haziendo menos. De aqui

es la vulgar sentencia. Que la virtud està en medio, y con razon, porque cosa tan noble, y de tanta honra donde auia de estar, sino en el lugar mas honrado?

Dirase tambien habito electiuo, porque no basta obrar en la materia propia de cada virtud, sino se obra por el motiuo especial. y propio que ella tiene: mas es menester para que pertenezca la obra a vna virtud, que auer se hecho en su territorio, es necessario que se vea en ella su titulo, y patente expressa de su intenciõ. Y porque declaremos esto con sus vocablos comunes. Motiuo de la virtud se dize aquella razon, por la qual se mueue a obrar bien, que es la diuina, y marca de cada vna, como en la virtud de misericordia, lo que la mueue à obrar es remediar la miseria del necesitado, y en cada virtud es diuerso su motiuo, hazen muy luzido alarde, y cada vna trae su diferente librea. Pues para hazer vn acto de misericordia, no basta dar la limosna al pobre, que es la materia desta virtud, sino se junta con esta el obrar por el motiuo que ella tiene, que es remediar la miseria del que la padece, porque se pudiera dar por otros respetos.

Pero muchas vezes la materia propia de vna virtud, sirue al motiuo de la otra. No tienen envidia entre si las virtudes, de paz dulce gozan, y suaua concordia, facilmente ceden su jurisdiccion, y distrito, y se prestan sus instrumetos de obrar biẽ, con solo aquel reciproco interes de que se haga la obra buena. Inescusable es el ocio, pues tan a mano tiene la virtud los materiales, que cada vno puede jugarse a todas manos por todas. Exemplo de lo dicho puede ser quando vno dà la limosna, que es materia, y jurisdiccion de la virtud de la misericordia, teniendo el motiuo de la caridad, y quando castiga su cuerpo, que es materia, y distrito de la penitencia, por el motiuo de la castidad. En estos casos el habito que se gana no se mide por la materia, sino por el motiuo, y fin de la obra q haze. El que dà la limosna por amor de Dios no es misericordioso, sino caritatiuo. El que castiga su cuerpo por la castidad, no se ha de llamar penitente, sino casto, y assi de las demas virtudes.

Aqui se ha de aduertir la pureza, y alteza

teza de fin con que se han de coronar las obras de virtud: pues no tienen mas ser, que el que las dà aquello a que mira nuestra intencion. Hase de obrar siempre por motiuo virtuoso, porque si se tuerce nuestra vista, aunque en lo de fuera tenga la obra lustre de virtud, en su coraçon será vicio. No se ha de obrar bien por respetos agenos del bien, no por codicia, no por deleite, no por ambicion. Ni tampoco se ha de tomar licencia para obrar mal, porque no correremos riesgo, ni de afrenta, ni de castigo, ni de testigo. Di-

Peregr. xo christianamente Peregrino Filosofo Philo- en vna carta suya. (Dexa de pecar, y soph. in guardate dello, aunque los Dioses, y los epistol. hombres huuiessen de ignorar, que pe-

Si verè caste, porque no juzgo, que se ha de de- *sapiens es-* xar de pecar por miedo de la infamia, ò *se volue-* de la pena, sino por el amor de lo justo, y *ris à pec-* honesto.)

cato desi- Dizese tambien en la definicion de la *stas, etiã-* virtud, que con ella se viue rectamente. *fi te pec-* Puede quadrar esto a toda virtud, aúque *casse di-* sea intelectual puramente: si por rectitud *ui, atque* se entiende no lo moral, sino qualquier *homines* consonancia, y conformidad de la accion *ignoratu* con la potencia del alma que la causò. Pe *ri sint.* ro aunque se entienda, como es assi, del *Nõ enim* viuir bien, y con bondad moral, puede *pœna,* tambien comprehender las virtudes del *aut infä-* entendimiento, como son la fe, y pruden- *mia me-* cia, cõ ayuda de las quales se viue honesta, *tu, sed in* ta, y loablemente. No porque ellas sean *sti bonaf-* inmediato principio, q̃ califique la obra *tique stu* honesta, antes lo es la voluntad, y las vir- *dio cenfeo* tudes que en ella residè, sino porque son *non esse* los ojos, y guia de senda segura, y derecha *peccandi* para lo derecho y justo, aunandose el entendimiento, y voluntad para la obra buena. Lo que no pudiera hazer se por ninguna destas potencias a solas, se haze por en trambas juntas. Si dos hombres, vno sin ojos, y otro sin pies, quisiessen ir a vn lugar, y en el camino huuiesse muchos tropieços, y estoruos, ninguno de por si pudiera caminar, ni llegar a el. Pero si el ciego tomasse acuestas al tullido, que no podia andar, con esta diligencia en trambos llegarían allà: el tullido guiando, y enseñando el camino: el ciego andàdo, el vno ayudando con los ojos, el otro con los pies. Tales son el entendimiento, y la vo-

luntad, aquel con su luz, que son los ojos del animo: esta con sus afectos, que llama san Agustín pies con que camina el alma, vienèn a dar en la honestidad de la virtud, y causar la rectitud de la vida.

Atribuyese absolutamente a las virtudes, rectitud, y oficio de hazer viuir bien, no porque el que executare los actos de vna, será luego en todas bueno, sino limitadamente en quanto aquel linage de virtud, de donde toma el nombre, y forma, porque se llama casto, ò misericordioso, ò magnanimo. La causa es el encadenamiento, y conexion, que las virtudes tienen entre si. Son joyas tan preciosas, que no quiso la naturaleza cuidadosa de nuestro bien, tenerlas desbaratadas, ni al modo que las cosas perdidas, cada vna de por si, sino como perlas riquissimas las engazò, como en vna farta de fumo valor para atauio del alma.

Con los vicios no tuuo esta cuenta, antes para que se perdiessen facilmente, no los vnìò. Mucho mas cuidado conuenia, que tuuiesse de multiplicar los bienes del animo, y disminuir sus daños, que los del cuerpo. Las cosas venenosas, y pestilentes procura disminuir: para q̃ se engendre la viuora con tal arte traçò su nacimiento, que fuesse menester muriesien dos. Cõ mayor sollicitud, y artificio està traçado el consumo de los vicios, dexando a cada vno de por si, para que mejor los pueda assolar la virtud su contraria. Porque si se ayudassen de los demas, estando todos juntos, intolerables fueran, y apenas se les podria hazer rostro.

Ni solo dio a vn vicio por contrario vna virtud, sino a los demas vicios: tan enemiga es del mal, que no quiso tuuiesse por contrario solo el bien, sino a los mismos males, que entre si enemistò con soberana astucia. A la auaricia no solo se le pone la liberalidad, sino muchas vezes la resiste la destemplança, el temor, la soberuia, la prodigalidad. Pero lo que fue mayor ardid, que aquellos vicios hizo mas enemigos, que aborrecen mas a vna misma virtud. Que mayor enemistad, que entre la auaricia, y prodigalidad? Para que la competencia que entre si tienen no le dexasse ir a vna, y hazer se de manco mû: antes tienè entre si tã grãde ojeriza, que

que mas se aborrecen vno à otro, que a la misma virtud. Vn auariento, mas presto será liberal, que prodigo. Vn arrojado, mas presto será prudente, que perplexo. Y vn temerario, fuerte, antes que temeroso.

De mejor condicion son las virtudes, solo tienen por emulos los vicios sus contrarios, y no a las otras virtudes sus hermanas: antes para que estuuiessen mas fortificadas las vniò, y porque fuesen mas amigas, quiso que estuuiessen abraçadas. Por donde el que tiene vna virtud perfectamente, es fuerza que aya de tenerlas todas.

La razon mas natural deste pacifico encadenamiento es, porque para el perfecto exercicio de las virtudes, es necesaria perfecta prudencia, la qual pide vna buena, y recta voluntad (segun en su lugar diremos) y como esta rectitud no puede ser sin las virtudes: de aì se sigue, que quien tiene vna, aya de tenerlas todas, de modo que la prudencia es la laçada con que todas las demas se aßen, y prenden. Engañò esto a Apolofanes, Filosofo de no vulgar erudicion, para entender que no auia sino vna virtud, dando este vnico y honoroso titulo a solo la prudencia, las demas dezia, que la seruian como esclauas.

Fuera desto, para la perfecta virtud se quiere obrar con constancia en toda fazon y tiempo, que sea loable, ò necesaria su obra, sin que baste para estoruarlo dificultad, ni terror alguno: y como a vezes acontece, que las dificultades que se ofrecen tengan encuentro con diuersas virtudes, de la que quiere exercitarse: si no està vno armado con todas, no podrá tan facilmente vencer todos los impedimentos. Pues por este encadenamiento, y liga se puede dezir, que con cada virtud, siendo perfecta se viue bien, y rectamente, sin limitacion alguna. Están entòces todas juntas, asidas las manos vnas a otras, tomándose palabra de juramento, de fe, y de paz.

Por esta misma vnion tan trauada se puede tambien dezir, que todas las virtudes componen vn cuerpo de virtud entera, y perfecta, cuya cabeça, y ojos son la fe, y prudencia, lengua la verdad, pecho

la religion, coraçon la amistad, oídos la obediencia, frente la verguença, entrañas la misericordia, alma la caridad, sangre la esperança, manos la liberalidad, ombros la paciencia, braços la fortaleza, salud y complexion la templança, gesto la modestia, hermosura la justicia, estomago la abstinencia, sexo la castidad, pies la perseuerancia, y seguridad, estatura, y grandeza la humildad, pompa, y fausto la Parsimonia.

Otra gracia, y rico dote se puede entender por esta eficacia, ò virtud de la virtud (digamoslo assi) para viuir bien; porque no solo sirve para viuir bien en orden a la parte racional del alma, y vida eterna. Pero assimismo quanto a la vida temporal en este mundo, haze que se viua bien, y con comodidad, sin que saqué sangre las espinas, que la rodean, y clauan. En medio dellas gusta, y haze la salua a la bienauenturança, que por precio espera: de fuerte, que no solo es causa de la vida buena, en quanto es conforme a razon, si no tambien en quanto es conforme a la comodidad, y gusto. Bien dezia Antisthenes, que ni el combite sin conuersacion, ni las riquezas sin virtud eran de gusto, ni deleite. Virtud es la que ordena nuestra voluntad, y el contento, ò disgusto no consiste en las cosas de que nos alegramos, ò de q tomamos pesar, sino de nuestra aficion. Entre las incomodidades, trabajos, y molestias, tiene el contento del virtuoso saluo conduto, podrá viuir con comodidad, con gozo, con quietud; porque sabe con industria gouernar su querer, y encaminar bien su voluntad, en la qual principalmente està el holgar, ò penarse, hurtando astutamente el cuerpo a la fortuna, y poniendose en saluo. La virtud es, como bien dixo lamblico: Sagrado de la desdicha.

Si en las cosas estuuiera el contento, ò la pesadumbre, como en si seàn las mismas necessariamente, ni tengan libertad, donde quiera que estuuiessen causaràn forçosamente el contento, ò pena, y estuuiera ya como de tabla asentado, quales cosas sean las que causan còtento, y quales disgusto. Vemoslo muy al còtrario, porque lo que a vnos agrada, a otros enfada, y lo que mas es, lo que a vno mismo dio gusto,

to, esto mismo sin que en si se aya mudado, dentro de poco le es de pena. Las riquezas, las honras, los deleites, la misma vida enfadó a muchos. Otros, no digo los Santos, los Gentiles, se han holgado, y reido con los trabajos, dolores, pobreza, injurias, y la misma muerte. Luego señal es cierta, que no está en las cosas el contento, o pena, pues la muerte la misma es a todos, y el oro, y riquezas las mismas son en si. Pues esta mudança de donde nacerá, sino de la aficion de la voluntad humana, que como potencia libre, y a ninguno de estos actos forçada puede causar variedad. Si dos cuerpos estuviessen juntos, vno inmovible, otro movible de suyo: sirva por exemplo vn arbol, y vn ciervo, que estuviessen a su sombra, y despues los viessemos apartados el vno del otro por largo trecho, nadie diria que la causa desta mudança seria el arbol que se estubo quedo, y fundado en sus raizes asidas con mil abraços a la tierra, sino el ciervo, que con sus fultos, y alados pies pudo mouerse. De la misma manera, la causa de disgusto, o alegría, no son las cosas de suyo necesarias, y muertas, y vnas mismas, sino la voluntad, que es libre, y mouediza con sus afectos: pies ligerissimos con que codiciando las cosas, se llega a ellas buscando a su sombra el contento, o aborreciendolas se aparta. De aqui nace todo pesar, y plazer: no tenemos mas pena, sino en quanto nos falta lo que deseamos, o tenemos lo que temiamos. No tenemos mas gusto, sino en quanto tenemos lo que amamos, y nos falta lo que aborrecemos. Todo el artificio de la pena, o contento, está en la igualdad, o desigualdad de lo que se tiene, y de lo que se quiere: y como la voluntad sea libre para querer, con lo que puede igualarse solamente: esto es con lo que puede alcançar por si misma, por estar en su mano, y para no querer lo que la puede faltar por no depender della, sino de otros, por lo menos de la fortuna: y fuera desto, como tenga, con igual privilegio, libertad para querer lo que viene de mano agena, y para no querer lo que le quitare otro, viene a reducirse a ella el contento, y el pesar, y por consiguiente a la virtud, y al vicio. Los gustos demasiados que le pueden faltar, puede vno no

desear, y assi no estará triste si le faltaren. A la pobreza que le puede venir, puede no aborrecer, sino amar, y assi estará contento en las mismas necesidades. Pues como esto enseñe la virtud, y riya bien nuestros afectos, viene a ser, que ella es la isla en el pielago de fortuna, el seguro de los males, y causa cierta del contento, y comodidad desta vida, tan copiosamente, que muchos Filósofos llamaron bienaventurança, y felicidad al contento que ella obra. Cuerdamente respondió Socrates a Gorgias, quando le preguntó. Si era dichoso el Rey de los Persas: no se dize, que tanta virtud tiene? Y Agesilao no le cedió, sino con condicion, que fuesse mas virtuoso. La firmeza de felicidad, y quietud solo a la virtud tiene por cimiento, sin ella todo es vn trasiego de deseos, y esperanças con iguales hezes de pesares, todo es luchar con las amargas olas de instabilidad. Nadie sale a saluamento, y tierra firme sin virtud, por lo qual bien cantó Paulo Silenciario, que passado a nuestra lengua de la Oriental dize:

*Note fuerce à linuandad,
Con peso de oro, Fortuna,
Ni solitud alguna
Blandee à tu libertad.
Columpiase mal asida
La suerte en viento fundada,
Mas la Virtud sossegada
Salua al golfo desta vida.*

Demas desto, el principal instrumento que nos afflige, la mas ingeniosa maquina de crueldad, no son las cosas aduersas, sino la peruersa apprehension con que las estimamos, y opinion falsa, y totalmente torcida que dellas tenemos. La virtud concierta nuestra imaginacion, y juicio para juzgar de las cosas como son en si, con que nos ahorra de muchas pesadumbres.

Allegase a lo dicho, los quilates, y firmeza de la virtud tan acendrada, que no puede corromperse, ni redirse a mal uso, como se dize en la parte de su definicion, que se sigue. Porque en caso que vno quiera hazer vna obra buena por mal fin, y aunque sea por bueno, si ay alguna circunstancia mala, no procederá tal obra del hermoso, y limpio habito de virtud, que no quiere manchar su blanca mano con tocar algo torpe, y asqueroso de culpa.

De

De tal manera aborrece el mal por todos lados, que ni aun de passo quiere encontrarse con el. En esto se echa de ver con quãta pureza se deuê exercitar las obras buenas, poniendolas recto fin sin mezcla de otro respeto, ò circunfancia menos buena, y noble.

Fuera de no poderse vsar mal de la virtud, tiene otra gracia, que ella no puede vsar de cosa que no vse bien, aun de los mismos males, que cõ rara maña transforma en bienes, de los agrauios que recibe, de los trabajos que padece, de los pecados que hizo, de los bienes de fortuna, q̃ a tantos fueron males, a quantos hizierõ malos, que son sin numero, sabe vsar bien el virtuoso, conuirtiendolos con arte diuina en bienes para el cielo. Tan buena es la virtud, y tal gracia tiene de sanidad, q̃ todo lo que por qualquier lado toca, haze bueno y precioso cõ mas verdad, que fue mentira, que las manos de Midas conuertian en oro todo lo que tocauan. La virtud en las calamidades dà fortuna, en las necessidades, riquezas; en la seruidumbre, señorio; en el baxo estado, nobleza; en la humildad, alteza; en los trabajos, contento; en la debilidad, esfuerço; en la fealdad, hermosura; en las tinieblas, resplandor; en la muerte, vida: pues por la virtud aun los difuntos viuen.

Finalmente tan rica joya es, que es menester vn caudal diuino para ella. Por esso se dize: Que Dios la obra en nosotros, sin nosotros, significase en esto la necesidad de la gracia, por los merecimientos de Christo, sin la qual de nuestra cosecha no tenemos fuerças, ni de nosotros tenemos parte para ser virtuosos. Y aunque quãto à esta clausula de la definiciõ, Santo Tomas quiso, que quadrasse a solas las virtudes infundidas, puede conuenir, y tocar a las demas, cuyas obras no se pueden hazer bien sin gracia, cuya necesidad aun conocierõ los Gentiles para sus Virtudes Morales, porque de las infusas no trataron, pues no las alcanzaron de vista los Filósofos, mas por la necesidad de la assistencia del socorro diuino, que reconocieron en ellas, no solo las llamaron diuinas, sino que las fingierõ Deidades, dedicando a la virtud templos, assi en comun, como en particular. A la fide-

lidad, verdad, pudicicia, fortaleza, justicia, y otras, dando à entender con esta mentira la verdad que dezimos: Que la virtud es cosa diuina, y don de Dios solamente.

Quiso su Magestad deuernos la gloria; y no nos puede deuen la virtud. Es verdad esta muy santa, y muy hija de la fe, q̃ Dios deue a los justos el cielo. Pero seria blasfemia, y heregia dezir, que nos deue el ser buenos: los que son acreedores del cielo, son deudores a Dios de la virtud; mas quiso su Magestad, que nosotros le deuiessemos el merecimieto, que darnos el premio liberalmente. De dos joyas, y dones de los mayores que puede dar, virtud, y bienauenturança, escogio como mayor credito y gloria suya, dar antes la virtud, y aun por dar la virtud, no reparò en querernos deuen la bienauenturança; porque aunque esta tambien se diga, y sea gracia suya, no lo es, al modo que lo es la justificacion, y bondad, solo es gracia por gracia, como habla san Agustín. Esto es gracia deuida por otra gracia, que primero nos hizo, la qual es la virtud, y conforme à ella la buena vida, y justificada.

Bien pudiera Dios en criando al hombre, del primer tiro (como dizen) dar cõ el en su blanco, y fin, poniédolo en la gloria sin traçar el rodeo desta vida, principalmente como està aora despues del pecado de Adan, tan señoreada de miserias, estragada de males, acosada de trabajos: pero faltaria al mundo vna grande hermosura, que es la belleza de la virtud, y al hombre vna grande gloria de auerla exercitado, y merecido con ella el cielo, y a su Magestad la honra de auer sido seruido por ella. Cede mas en loor diuino el ser seruido Dios, que el hombre sin merecer lo premiado: y assi con razon quiso antes darnos la virtud liberalmente, que la gloria. Por lo qual deuemos mas a su Magestad, pues la virtud es deu- da suya, y fuera de esso, le deuemos entre sus mayores beneficios, el auernos querido deuen el colmo, y vltimo de todos, que es la bienauenturança, por ser a lo que se encaminan los demas, y en que se logran, y rematan todos dichosamente.

(* † *)

CAP.

CAP. III. Del sujeto de las virtudes.

LA nobleza, y magestad de la virtud se podrá echar de ver por su silla, y trono. Quanto a la parte del hombre en que mora, que es la mas excelsa, es el espíritu, y el alma. Y en quanto a las personas en quien principalmente pide residir, son las mas sublimes aquellas a quien acata, è hinca la rodilla el mundo, los Nobles, los Principes, y Reyes. Es verdad, que a ninguno desecha, pero de quien huelga mas ser acariciada, y poseída, es de las personas dichas.

Antes que llegue a la obligacion que de abraçarse estrecha, y amorosamente con la virtud tienen los Principes, y personas publicas, dirè primero en general la que corre a los demas nobles de ir siempre con denuedo generoso en sus alcances. No por serlo se descargan de la obligacion que a la virtud tienen, como se echarà de ver por lo que es nobleza, que aunque su titulo despierta en todos amor, estimacion, y aun embidia en algunos: no es de todos amada, ni aun conocida con efecto la verdad, y realeza de su ser. Y dixo con razon Lycosron, que lo hermoso de la nobleza era escuro, pero su nombre esclarecido, y magnifico.

Y dexando por breuedad los sentimiètos de Simonides, Democrito, Teognis, Euripides, Socrates, y otros que confusamente dizen, vnos ser la virtud, otros las riquezas antiguas, otros vno y otro, por auer hablado, ò sin satisfacion, ò con anchura. Porque aunque fuesen nobleza las riquezas antiguas, y aunque lo es la virtud, distintas formas de nobleza serà, que la nobleza por sangre: y desta es la duda, que cosa sea, por la qual es digna de honra de los buenos, y de embidia de los malos, y apocados. Nadie mas que los mejores la deuen honrar, y nadie sino los malos la embidian. Los buenos ya tienen la nobleza de la virtud propia, que no tiene que codiciar la de virtud agena, q por lo menos es menor. Por lo qual dixo

Bruno Bruno Signino: (Aquel es mas noble, q
Signin. es mas bueno, porque muchas vezes el
de orat. esclauo es mas noble, que su amo, porque
Domi- aquel es sieruo del hombre, este del dia-
nic. blo.)

Digo pues, que esta nobleza merecio *Ille nobi-*
estimacion en el mundo, y aplauso de la *lior, qui*
antigüedad, en quãto es vna especial obli *melior.*
gacion a la virtud, y se tuuo por vna pre- *Sapè e-*
fucion de buenas costumbres, por pro- *nim ser-*
uabilidad de generosidad, por sospecha *uus nobi-*
de vn animo compuesto, sin que aya pue- *lior est*
to por si el que la tiene, fundamento desta *quã Do-*
favorable estima. Bien puede auer seme- *minus,*
jante sospecha en alguno de linage no co- *quoniam*
nocido, pero no serà sin auerla el ganado *bic est ser*
por algunas acciones luyas, y puesto el *uus Do-*
fundamèto. No se dizen, ni son todos los *mini, ille*
Religiosos nobles cõ presumirse en ellos *Diab*
virtud, porque à esta presuncion dio oca-
sion su eleccion de vida. El priuilegio,
pues, de la nobleza es, que aun sin accion
del noble, estè tan buena presuncion de su
parte, sino es que se conuença lo contra-
rio por obras manifestamente encontra-
das, y torcidas. Y merece honra, aunque
sea en vn niño que no sepa que es mere-
cerla. Basta esta sospecha tan graciosa, pa-
ra que se estime en mucho, pero no mas
que la virtud: pues por ser su sombra, y
opinion, tiene todo su valor y aprecio.
Que si bien juzgo ser nobleza (como fue-
le entenderse comunmente) distinta co-
sa, que la virtud, pero toda su gloria, y
precio tiene con relacion, y proporcion
de algun respeto a la virtud, que por si es
nobleza subsistente, y sustancial. Dizese
el color sano, medicina sana, comida, ti-
po, y lugar sanos, por el respeto que tie-
nen a la salud del hombre, que derecha,
primaria, rigurosa, y sustancialmente se
dize sano: y distinta cosa es la sanidad
del color, medicina, comida, tiempo, lu-
gar. El color se dize sano, porque es se-
ñal, y efecto de la salud la medicina, y co-
mida, porque son causa, tiempo, y lugar,
porque la conseruan. Assi es distinta co-
sa esta nobleza de la virtud: pero tiene la
gloria de su nombre por el respeto que
dize a la viuia, y principal nobleza de la
misma virtud.

Para declaracion desto. Trés maneras
de nobleza diferencio en general, aunque
no sigo la particion que hazen, sacada de
san Gregorio Nazianzeno en igual nu-
mero, ni la de Platon en mayor. Digo, q
vna es sustancial, y vniuoca: otra equiuo-
ca, otra analoga. Y para que no lo con-
fun-

fundamos cō terminos de Escuelas, quiero dezir, que vna es verdadera, ò por mejor dezir, euidente. Otra falsa, aunque en nombre, y en opinion conuienen, porque en la estima comun del vulgo por tal se nombra. Y otra, que es la tercera prouable, y de presuncion, por lo qual podrá tambien dezirse nobleza de opinion, y llamase, y es nobleza, porque el que la tiene se presume prouablemente, que estará la verdadera, y sustancial de la virtud, pero como en cosa verisimil solamente acótecera auer engaño, y realmente no ser assi.

Estas dos vltimas noblezas de opinión se hallan en todos los que tienen origen de ilustres casas, y linages conocidos, lo qual aunque por la segunda nobleza falsa que les acompaña, no seria de estimacion, con todo esso son dignos de honra, priuilegios, exempciones, y reuerencia del pueblo por la tercera nobleza prouable. Basta vna presuncion incierta de que ay virtud, para que se de veneracion, y honra cierta. Al fin ay possession, en cuyo fauor se juzga en lo dudoso. Y la obligacion mayor que tienen los Cavalleros a la virtud, ya es alguna dignidad y carga, que se deue compensar con honra de antemano, aunque no aya virtud. Por esso a los Señores, y Principes, aun quando son niños, y carecen de razon necessaria para la virtud, se les deue respeto, y honra. Si a vn oficial que se obliga a hazer alguna obra, le suelen dar antes que la comience parte del precio, y algunas vezes todo. No ha de ser de peor condicion la obligacion a la mejor obra del mundo, que es la virtud: y pues su precio, y premio justo y deuido, segun la tassa mas baxa de la naturaleza, es la honra, justo es se de parte della a quien tiene la obligacion, y empeño tan de estima.

Para mas luz destos linages de noblezas aduerto, que la nobleza se funda en alguna excelencia de bienes. No se dixera vno mas noble que otro, sino le auentajara en alguna cosa. Dos maneras ay de bienes: vnos a la verdad bienes: otros solamente en el nombre, y en opinion, è imaginacion, y realmente falsos bienes, y para con los mas verdaderos males. Por la diferencia destos dos metales tá diuer-

fos de bienes, ay nobleza verdadera, que es la que se funda en los bienes verdaderos, y nobleza imaginaria, y de opinion, ò reputacion, que es la que se funda en los bienes, que lo son por opinion, è imaginacion solamente.

Son los bienes verdaderos sanas costumbres, buenas y loables acciones por donde la virtud, cuya nobleza se funda en estos bienes, es verdadera nobleza, sin opinion, ni controuersia. Mas el vulgo necio, que no es tan grande monstro por ser bestia de muchas cabeças, quanto por que siendo tantas, en ninguna tiene ojos que miren al rostro a la verdad, como se dexa mas arrebatado de lo defuera, y apenas perciba sino lo que bene por los sentidos, y mira esta luz, ò bislumbre aparente de riquezas, criados, acompañamientos, adereço de casa, y lo demas que tiene en ombros la vanidad mundana, y hueca hinchazon de la soberbia, sudando, y gimiendo con el peso deste vacio lleno de pesadumbres, piensa que estas cosas son bienes, y a los que tienen mas dellas estima, y a los que dellos proceden tiene por nobles. Y en quanto esta nobleza está fundada en tan grande engaño, no auia mucho que estimar, sino fuera porque la acompaña vna buena, y prouable presuncion de la verdadera nobleza, aunque causada en parte su sospecha de la opinión falsa de tener por bienes, los que no lo son. Porque error es tassar la opulencia por bien, pues hizo a muchos mal, ò malos. Y yerran los que definieron la nobleza, ser antigua riqueza, antes merecia este titulo glorioso la pobreza, a quien cō mejor acuerdo se le restituyò Rogerio Obispo antiguo de Londres: y no pienso que con exageracion, aunque della dize: Esta nobleza es mas noble, que los nobilissimos del mundo.

Presumese, que el auer llegado a vista de la embidia à aquel resplandor, y cumbre de felicidad, no fue sin gran valor, y costa de la virtud que estiman, aunque cortamente, por lo que alcançò, no porque el premio no la alcança, ni se ajusta à la que es mayor que la fortuna, regulando escasamente su grandeza por lo que consiguió, no por lo que merece. Y semejante virtud se presume en los descen-

dien-

dientes, segun razon natural, y moral. La natural es por la semejança de los hijos a los padres, que aun en los animales se experimenta. La moral es el amor que a lo que es propio se tiene. Amor es causa de semejança, y pues aman los hijos a los padres: no ay cierto argumento para presumir, que querrá imitar antes a otros, que aquellos que los engendraron, pagandoles la semejança de naturaleza, que dellos recibieron, cõ la semejança de su virtud a que deuen aspirar. Y aunque se dize, que la deuda de los padres no es possible pagarse, se podrá dezir, que si puede en este caso. La deuda es la vida que recibieron los hijos de sus progenitores por naturaleza, y esta se la pagaran despues de muertos, por la virtud que dellos imitã, haziendo con esto, que viuan en la memoria de todos, resucitandolos en sus acciones, y costumbres. Este cuidado ha de tener vn noble pintar en si los mejores colores de sus passados, representar en su vida los muertos dignos de viuir. Este cuidado hizo a Marco Antonino ser el me-

Marcus Aur. Anton. lib. 1. sua Philoso. in principi. jo Princepe de los Gentiles, que pudo ser de exemplo a los Christianos. Assi comiença su vida Filosofica. (De mi abuelo Vero aprendi a ser de blandas costumbres, y a refrenar la ira. La memoria de mi padre me aprouechò para tener verguença, y hazerme a costumbres dignas de varõ. Imitè a mi madre en su piedad con los Dioses, en su liberalidad, en su templança, no solo para no hazer cosa mala: pero para no pensarla, en la frugalidad, y modestia de su comida muy lexos del gasto, que la suele acompañar en las muchas riquezas. De mi bisabuelo tomè no diuertirme en juegos, y fiestas publicas, sino ocuparme en casa con buenos Maestros, y entender que para esto no auia de perdonar gasto alguno.)

Allegase a lo dicho, ser el estado de los Nobles mas dispuesto para ser mas mirados, prudentes, modestos, por la mejor educacion con Maestros, y Ayes, por el trato mas politico, por la menor necesidad de cuidar como passar la vida temporal, y no tener que hazer, sino consagrarse desde luego a lo bueno, y honesto, sin perder el tiempo, que el hijo del plebeyo gasta en aprender oficio, ò beneficiar por

su persona su hazienda, ò seruir a otro para tener con que passar la vida, que toda se gasta en apercibimiento: y quando se llega a tener con que viuir, no ay tiempo en que se viua. Vltimamente porque los empleos de los Nobles son mayores, y ya que solo pueden dar fianças, prudencia, y partes de satisfacion, y virtud, deue estar de parte dellos su presuncion, y esta tanto mas vehemete, quanto por mas largos años està prouada. El tiempo acredita a la nobleza, porque no es cosa mortal la virtud, sino diuina, y de suyo eterna. Y assi se asegura mas ser virtud la que por tã largo, y a tanto intervalo alcanza a herir con sus rayos. Ay mas manos en los muchos que precedieron, que la entreguen ya con mayor peso, por auer concurrido mas al monton: y es menester mucho valor para sustentar vno solo, lo que tantos cargaron, y encargaron.

Destos, y otros fundamentos se forma la estimacion de la nobleza, è ilustres linages, aun entre gente sabia, y prudente. Y no fue irrazonable presuncion, que tendrían virtud los que gozan de su premio, honor, y reputacion, y se precian de estar empeñados con estas ricas obligaciones, si quiera por sacar verdadera tã propicia opinion. Ajustese la estimacion a la verdad, no sean ocasion de que se engañen todos. Seràn causa de tantas mentiras, quantos juizios se hazen fauorables de su calidad. Las mismas razones en que se funda el credito de su virtud, los desacreditaran. Todos son fuertes motiuos para procurarla.

Y no es mediana fuerça ser deuda, y efeto de la virtud su nobleza, como lo es de la candela el resplandor que de si arroja. Es la virtud matriz, y patria de los nobles, y pues la deuen lo que son, no es mucho la satisfagan. No se puede negar, sino que la nobleza encierra, ò la acompaña vna claridad, y gloria de hechos agenos, deriuada con la sangre. Pero a la manera, que el Sol con la luz que esparce de si en los cuerpos que encuentra, si estan cõ puridad, y lisura preparados como los espejos, dibuxa su misma belleza, y estampa en ellos las luzidas melenas de sus rayos: mas si topa en muelles, y pocos limpios, alli fenece su claridad, y retrato. Del mismo

mo modo la nobleza, lumbré de la virtud, ha de labrar por donde passa semejante imagen de quien procede, y alli se fina, donde encuentra con afeminados, y viciosos. Harmodio, celebrado de Grecia, por la libertad que dio a su patria, dio principio hazañoso a sus descendientes de esclarecida casa, y linage. Pues otro Harmodio bisnieto suyo, vñano con su nombre, y sangre seca ya, y enjuta de toda gloria, daua en cara a Isocrates sus pasados, porque corria la fama, que era hijo de vn çapatero, despreciandole por su linage, mas el respondio cuerdamente. (Mi linage en mi empieza, el tuyo en ti se acaba.) De mejor condicion fue Isocrates, pues le pudieron ser de verguença sus mayores, que Harmodio, pues lo fue a los suyos. Gran afrenta es no guardar la honra, que se recibio sin costar nada. Grande gloria tener la honra que ninguno dio. Igual respuesta a la de Isocrates dio Iuan Huniades al Conde Huldrico. En ti (dixo) se remata el Condado de Cilia, en mi se mejora la casa Nistricense. Vn arroyo de agua clara, nacido de manantial cristalino y puro, si atrauiesa por cieno, y salitre, o se turbia con el lodo, o se corrompe con el suelo vicioso. Beue el agua la condicion de sus venas, y canales por donde passa. Dexa de ser la gloria de los passados esclarecida en los descendientes de costumbres obscuras. Nace de la virtud la nobleza, y se conserua en ella, que ni aun los que son parte interessada lo negaron. Baste el testimonio del Señor de Batres Fernan Perez de Guzman esclarecido por su pluma, y sangre, que si Tulio, y los Latinos mas ladinos hizieron tanto peso de sus tragicos antiguos, Liuió Andronico, Gneio Neuio, Marco Pacuuiot, Quinto Ennio, L. Attio, por declarar sus sentimientos puros con la llaneza del language de sus passados, que quánto menos afectado y compuesto, mas era venerable. Igual razón es celebremos a algunos nuestros, que ni el peso de sus sentencias, ni el respeto de sus palabras fueron desiguales. Desechando, pues, el parecer acerca de la nobleza, que dio Dante, porque no daua todo a la virtud, añade con rigor Fernan Perez el suyo mas liberal, diziendo:

*Mas otra opinion se reza
Mas estrecha, y mas aguda,
Que dō la virtud se muda,
No remane gentileza.*

El alma de la nobleza quiere que sea la virtud, y assi como no queda hombre el cuerpo que le falta espíritu, assi es vn cadauer corrompido, nobleza sin obras nobles. La claridad que causō vna hacha, no la conseruarā sino otra. La nobleza de los padres, resplandor de su virtud, sino es virtud de los hijos, no la conseruarā. Demas, que injustamente reciben la honra, y respeto que todos les tienē, sino son virtuosos. Es la honra deuida vnicamente a la virtud, es precio propio suyo. Injusticia seria, si vn arquitecto que recibiese el precio de hazer vna obra suntuosa, se quedasse con el sin assentar piedra. Ladron seria el que por yerro de cuenta recibiese lo que se deuia a otro, y no lo restuyesse. Semejante rostro de injusticia trae el recibir los Caualleros la honra que se deue a la virtud, sin tenerla, ni empear a poner manos en su obra.

La misma obligacion de sustētar su honor y estado, lo es tambien de sustētar la virtud, que les estārā en menor costa: ninguna cosa concilia mas los animos, ninguna gana mas diligentemente la veneracion de todos. La ocasion tambien, y licencia con que les lifongea la fortuna con sus bienes, para poder hazer, y obrar mal, les ha de sujetar al bien de la vida buena, para que voluntariamente no hagan el mal, a que los pobres por su necesidad estārā felizmente impossibilitados.

De arte, que la obligacion que tienen los Señores a la virtud, no solo es cosa decente, sino tambien forçosa. De ninguna cosa tienen mas necesidad los Principes, y Señores, que de la virtud, y lo que puedē mucho estimar, de ningunos tiene mas necesidad la virtud, que dellos, para ser conocida, y estimada del pueblo. Aristoteles dixo, que la pobreza buscā a los virtuosos: yo digo, que la virtud busca a los ricos, porque los ha menester, no quiere dezir, porque huyen mas della. No estima el vulgo sino estos bienes materiales, y grosseros, que entran por los sentidos, y solo estima a los que los tienen, y por

por la estima que destas personas tiene, si vé que ellas estiman, y tienen en su precio a la virtud, vendrá por esse camino a cobrar concepto, y estimacion della, y aspirar a su imitacion. Podrá seruir de estratagema a los nobles y ricos, el ser virtuosos, para diuertir la embidia de sus bienes a la emulacion de lo bueno; porque reconociendo en ellos dos generos de bienes; vno temporal de sus estados, y riquezas; otro de la virtud, como este segundo está en mano de qualquiera conseguirle, y no el primero: el que fuere cuerdo, antes ha de desear, y procurar la virtud, con que podrá salir, y no la fecilidad temporal que le ha de burlar, y no podrá coger a las manos.

No es esta necesidad, que la virtud tiene de los Caualleros, lo que menos deue obligarlos. Quando de vna persona tiene otra necesidad, corre obligacion al Noble, que aú lo que dà de gracia tiene por deuda a fauorecer al necesitado. Pues si la virtud tiene necesidad de los nobles, ellos tienen obligacion de acudirle, y autorizarla para con el mundo. Con lo qual abrá este comercio de honores, que la virtud honrará a los Señores, y Principes, y juntamente será honrada de ellos. De honrar a la virtud se precien mas, que de ser honrados por ella en sus passados. No es esta propia honra suya, si no de sus mayores, que ganará la honra, y echaron pesada, pero gloriosa carga a los descendientes de sustentarla. De si, y no de sus antecesores quierá sus glorias, y loas: no sea su grandeza por testamento ageno, sino por testimonio de obras propias, no heredada de los muertos, sino ganada por su vida: no es mucha nobleza hallarse (digamoslo assi) noble, sino hazerse. Al fin son los principales miembros de la Republica, son las mejores partes en el cuerpo del Reyno, cuyo fin es la virtud comun, y tienen ellos mayor obligacion a la particular, y por hazerse dellos mayor confianza de virtud, nacida de su fauorable presuncion, son mas privilegiados, y essentos en muchas cosas del rigor comun de las leyes.

Perollegando a aquellas personas por cuya cuenta corre el bien de la Republica, se añade a la obligacion de su fangre,

la de su officio y cuidado, y se publica, que es lo que deuen mas estimar. No auerseles entregado potestad sobre todos, sino a todos en confianza. Fuerçanles a la virtud, quiero dezirlo assi, sobre las causas dichas, otras mas apretadas.

Que mayor necesidad, que ser a su officio necessarias, prudencia, y justicia, que sin el Senado lleno de las virtudes, no presiden en el animo. Tiene qualquier virtud aliança con las otras; pero estas dos las vandeán con mas fuerça, sin todas no se hallarán aun con sola mediania. La causa es, como ya en parte hemos significado, y repetiremos despues, porque para la prudencia se pide limpieza de afectos acrisolados, y buena, y recta voluntad, y no se tendra en su estado, si todas las virtudes no la sustentan. No es de menor magestad la justicia, ni con menor pompa, y aparato se acompaña, y autoriza, también quiere todas las virtudes, porque en esto principalmente se distingue de las otras Morales, capitanas de las demas, la fortaleza, y templança, que las passiones del apetito, que estas dos virtudes moderan en cada vno para consigo, la justicia las guarda, y ordena para con otros. Porque si no tiene vno en si amansadas estas passiones fieras, mal podra por la justicia regularlas para con los vassallos y subditos. El q ha de ser ajustadamente recto y justo, ha de ser sobradamente virtuoso en su persona. La ponçona en vn vaso matará a vno solo; pero el veneno echado en la fuente comun, a dode todos han de ir por agua, enorme maldad sería con daño de muchos. Tanto va de tener algun vicio vn particular, o vn Principe, de quien ha deriuarse la virtud, y justicia a todos. El Rey se define en el libro sacro del Filo-
sofo Egipcio, que es el postrero de los
Dioses, y el primero de los hombres. Di-
xo bien, porque ha de seguir a Dios, y
guiar las gentes, ser traslado del cielo, y
dechado del mundo: ha de ser vna publica
inspiracion de los pueblos, por quien
les mueua Dios, y como el arca de agua
de la prouidencia diuina.

Que diré de la autoridad, que para el gouierno, y ocupaciones publicas se quiere, porque no se desprecie los mandatos, y acuerdos buenos por la persona no tal.

Ene

Trimeg.
in lib. sa-
cro.

Este respeto cō nada mas, q̄ cō la virtud, ò por mejor dezir, con nada, sino con ella vnicamente, se gana. No es grande, de dura la autoridad, que solo da la dignidad, sino la sustenta vno cō sus manos, con su vida, con sus obras, sin las quales otra autoridad està a pique de grande risa, ò embidia. El prudente Rey D. Alfonso V. de Aragon, à quien Pio II. llamò mas Sabio que Socrates, corriose de que vno le loasse de su nobleza, y autoridad, puesta en manos de Fortuna, de que era Rey, hijo, nieto, y hermano de Reyes: llamò al que asì le alabò, y dixole. [sabete que nada menos estimo, que de lo que tu hiziste tanto caso.]

No menos obliga el exemplo que deuen dar. El exemplo del Rey mas importante, que la ley: el exemplo de vn particular suele tener mas fuerça q̄ la ley del Principe. Qual serà la fuerça del exemplo del Principe? Tanto va del exemplo à la ley, como del dicho al hecho. Y si las palabras del Rey son leyes; sus obras que fuerça tendrán? Mas necesidad tiene de saber hazer buenas obras, q̄ de saber promulgar buenas leyes. Para las leyes podrasse ayudar de otros, para las obras no, sino de la Virtud: no podrá ser virtuoso por tercera persona. No es Prouincia la Virtud, que admite Virrey, ni es officio el ser bueno, que se cumple con sustituto.

Alleganse à esto la essencion de las mismas leyes, por las quales no pueden ser compelidos los Principes. La licencia, que la potencia y riquezas franquean: la aprouaciō de los aduladores: la falta, por la mayor parte de quien no digo los reprehenda, sino auise: todo esto està en fauor de los vicios, y han menester muy valiente Virtud, que resista à tantos dardos.

Pero lo que prueua mas esta obligacion, es la necesidad de la mano, y fauor de Dios, por cuya sabiduria reinan los Reyes, y los Legisladores determinan lo q̄ es justo. Si no le tienen grato, mas mal puede hazer vn Governador, ò vn Rey, cō vna falta de virtud, q̄ todos sus enemigos cō sus armas. Vn descuido solo en Dauid, de mayor daño fue à su Reyno en pocas horas, que le fueron sus enemigos en quatro años que reynò; con ser culpa al pa-

recer tan pequeña, q̄ sino fuera por el castigo, no la diuisara vn embidioso, y esto despues de llorada: y lo que mas es, con auer vsado Dios de misericordia. La rabia, y tirania del mayor tirano del mūdo, q̄ fue Diocleciano, llegó à matar en treinta dias diez y siete mil Christianos, pero el descuido de vno de los mejores Reyes del mundo, ò el mejor de todos, no en treinta dias, ni aun en tres solos, que fueron los dedicados al enojo Diuino, ni aun en la tercera parte de vno, en seis horas matò mas de quatro vezes doblado, porque fueron setenta mil personas.

El Principe, aunque gouierne bien, y sin descuido ninguno suyo, ni de sus ministros, podrá ser dañoso à sus Reynos, sino es para si prouechoso: esto es bueno, y cōpuesto en todas sus costumbres, en su persona vestido de virtudes, en sus afectos desnudo de todo vicio. Los pecados del Rey castiga Dios en el Reyno, que ha de hazer temblar à los Principes: pero mucho mas la causa, que deste estilo Diuino se puede temer. Por esso à vezes castiga Dios en esta vida los pecados del Rey en todo el Reyno: porque en la otra castigará los pecados de todo el Reyno en el Rey, por no auerlos impedido por su descuido, ò por auerlos ocasionado con su exemplo.

Quanto mas son los que dependen de su voluntad, y ellos de menos, mas le obliga la necesidad de la virtud. Quien mas necesidad tendrá de justicia, que aquel q̄ es superior à los juezes, y à las leyes? Quien mas necesidad tendrá de Prudencia, que aquel a quien nadie rige, y el ha de suplir la imprudencia de los ignorantes con sus leyes, è Imperio? Quien mayor necesidad tiene de Templança, que el que se puede tomar licencia para lo q̄ quiere? Quien mayor necesidad de Fortaleza, que el que ha de defender à todos y guardar de sus enemigos? Y si vamos à las virtudes mayores: quien mas necesidad de Fè, de lealtad, con fiança y amor con Dios, que aquel que le representa, y es su ministro publico y principal instrumento.

Concluyo, que la obligacion que tiene el Principe a la Virtud es la comun con todos por su persona particular, y otra parti-

ricular, por ser tambien persona comun: esto es publica, y que ella sola equiuale por los demas. El superior solo deuia tener mas virtud que todos sus vassallos, e inferiores, porque deue tener la de todos ellos como persona publica, y luego la fuya propia como persona singular. Lo que se dize de los Principes mayores, se estiende en su grado a los Magistrados, a los Ministros principales, y a los Señores, a los quales, como les dan parte de sus cuidados, la han de recibir de sus obligaciones, cuya virtud deuia ser tal, que con ella combidassen al pueblo, y tanta la de los Principes, que forçassen a ella a sus Ministros, y a los demas Señores. Dixo bien Gomez Manrique, vno dellos, y no menos noble por su erudición, mayor que en aquellos tiempos antiguos gozaua España:

*E bien como de las flores
Han perfeccion los frutales,
Asi los grandes Señores
En los Palacios Reales.
Cà los Principes derechos
Lucen sobre ellos sin falla,
Bien como los ricos techos
Sobre hermosa muralla.*

CAP. III. De la diferencia de las virtudes.

PARA saber que grado de virtud, marcada con armas Reales, sea de las personas dichas, y tener mayor noticia de sus subidos quilates, y naturaleza, contarè aora quãtas maneras ay de virtudes. Las potencias del alma son dos, entendimiento, y voluntad, que la memoria no se distingue realmente del entendimiento. Asi ay virtudes puramente intelectuales, que perficionan, y ricamente guarnecen al entendimiento. Estas son las ciencias, y artes. Ay otras puramente morales, que hermosean la voluntad, quales son justicia, fortaleza, y templança. Mas como la voluntad no pueda obrar sin la guia, y luz del entendimiento, ay otras virtudes de a dos hazes, que por residir en el entendimiento, se cuentan entre las intelectuales, y por endetezarse al buen gouerno de la voluntad, y pertenecer a las costumbres, se llaman tambien morales, como son la prudencia, y las demas que la fauorecè,

y cõponen. Las primeras son tan propias del entendimiento, y tan independientes de la volûtad, que sus yerros quanto mas tienen de voluntarios, son menores, y no porque sus obras mas acertadas sean mas voluntarias, seran mas dignas de alabanza. Esta diferencia va de vn yerro en materia de algun arte, o de prudencia, o de otra accion de virtud moral, que si vn artifice yerra adrede, no reprehendemos su arte; pero a vna persona justa, y prudente, si de gana, y libremente haze vna injuria, o da vn mal consejo, por esso le culpamos mas.

Cada genero destas virtudes abraça muchas en si. Pongo exemplo en las morales, en las quales ay vnas, cuyo oficio es assistir a las acciones del hombre, como la prudencia, y justicia. Otras a sus passiones, como la fortaleza, y templança: y aunque las fuerças de las passiones estan en el apetito, las virtudes que las moderan estan en la voluntad, que basta por la vezindad que ay entre el apetito racional, y el sensitiuo. Por la diferencia de partes que ay en este, ay otro repartimiento de virtudes, vnas que se ocupan en moderar la parte irascible, que son las que se alistan en el esquadrõ de la fortaleza. Otras que se emplean en regir la parte concupiscible, quales son las que estan en el quartel de la templança. Ay otras que se allegan a las dichas, que aunque no sean en rigor virtudes de fortaleza, templança, y justicia, traen no muy diferente librea, y assi las acompañan, y se cuentan en sus cuadrillas.

Es muy numeroso el aparato de virtudes, porque anduno liberalissima la poderosa mano de Dios en alajar al animo, como parte nobilissima del hombre, mucho mas que en vestir al cuerpo, que es la parte mas grossera, y tosca. Verdad es, q en quanto a la primera entrada desta vida, parece se descuidò de todo el hombre entero, tanto, que espãtados los mas sabios de los Antiguos, leuantaron testimonio a la naturaleza, de que solo era madrastra nuestra, y que del alma tuuo menor cuida do; pues aunque en el cuerpo nace el hombre desnudo y flaco, mucho mas desnudo nace en el animo, pues nace aun desnudo de sus miembros, q segun hablan algunos

Filósofos, y Escolásticos, y Santos, son las virtudes, por las quales se dize entero y perfeto. Mas no fue descuido este de la naturaleza, y si lo fue, lo emendò bien. Al cuerpo como ageno de libertad nada podia dexar a su eleccion; assi tomò a su cargo darle cumplidamente todos los instrumentos, y organos necessarios para su vida, mas sin darle nada superfluo. Es maestra de Parsimonia la naturaleza, nada tiene, ni de gastadora, ni de mezquina, ni le dio sobrado, ni le negò lo necessario. Pero al animo, como parte libre en si, y sagrada, acató reuerencia, y no quiso adelantarse, sino dexarle escoger, y componer a su gusto. En lo que tocò a su oficio anduuo cumplida, y casi fuera de su costumbre sobrada, por lo menos satisfizo bastantemente con prepararle, y ofrecerle mas instrumentos de obrar, que al cuerpo miembros. Al cuerpo no dio sino dos manos, al animo muchas, tantas quantas virtudes ay. Al cuerpo no dio sino vna fortaleza para todo lo que huuiere de tratar, no le dio vna fuerça para leuatar plomo, y otra para tirar piedras, y otra para ajouar cargas: de modo, q̃ fatigado con vn peso, no quedasse cansado para otro, mas las fuerças del alma, tantas son distintas, quantas son las cosas que le pueden ser pesadas. Tantas son sus virtudes, quantas dificultades ay. Y aun para cada materia que puede tratar, puede tener dos virtudes, ò tres, vna adquirida por sus obras, otra merecida, que es la virtud infusa que le responde, y la tercera, vn don particular del Espiritu Santo.

Porq̃ fuera de las diuisiones dichas de virtudes, ay otras mas sobrenaturales, y son los Dones del Espiritu Santo, si acaso son habitos, como juzga Santo Tomas. De arte, que para vna materia de virtud, pongo por exemplo el sufrir la muerte, ay tres virtudes, vna natural, otra sobrenatural, aquella adquirida por la frecuencia de los actos, està infundida juntamente con la gracia, y fuera destas vn don del Espiritu Santo. Esto es hablado de la materia propia, porq̃ si hablamos de la materia agena, que las virtudes vnas a otras se prestan graciosamente, podrá cada materia de virtud ser exercitada por casi todas. La razon porque sean necessarias las

virtudes infusas, es, porq̃ no fue el hõbre criado solo para viuir a solas, ò en compaña de otros hombres en el rãcho, y aldeatosca de este mundo. Mas alto maquinò nuestro bien aquella suprema bõdad, que con amorosos intentos leuantò al hõbre a mas encubrado fin, para viuir cõ Dios, y con los Angeles en la ciudad, q̃ tenemos en el cielo. Assi conuenia, que fuera de las virtudes que por sus manos puede ganar para viuir bien, en quanto es mecanico, y morador cõ otros hombrs, las quales son las virtudes naturales, y que se llaman adquiritas, le enriqueciesen con otras mas superiores en quanto està criado para el cielo, y es ciudadano cõ los Angeles. Estas son las virtudes q̃ se dizẽ infusas, y sobrenaturales, con las quales puede obrar mas subida, y excelsamete en quanto està matriculado en la ciudad de Dios, de la qual ya se tiene el justo por vezino, aun que este ausente. Por lo qual dixo san Pablo, q̃ nuestro auezindamiento era en los cielos, dando à entender, q̃ nuestra cõuersaciõ, como trasladò la Vulgata, y nuestro trato auia de ser conforme al estylo de allà. Y assi en infundiendose a vno la gracia habitual con que tiene derecho al cielo, y se naturaliza, y haze su ciudadano en el, le dan juntamente todas las virtudes, para que pueda obrar conforme al estado a que ha sido promouido.

Ay mayor diferencia en obrar por las virtudes infusas, ò por las adquiritas, que hazen ventajas las acciones, y conuersion de Cortesano, y ladino mas aduertido, a la de vn villano cerrado, y Sayagues, los quales vna misma accion, como es, comer, hablar, y andar, obran diferentemente, aquel toscamente, este urbanamente. Que vā de las reuerencias, y cortesias que hazen quando hablan a vn Rey, vn rustico, ò vn Cavallero. Vno y otro quieren reuerenciarle; pero el vno grosseramente; el otro con estremada gracia, y despejo. El que obra por virtudes infusas, obra como Cortesano del cielo. El que solo obra por las adquiritas, obra como Aldeano de la tierra: aquel obra conforme à la gracia, este solo conforme à la naturaleza, aquel obra sobre la razon natural, este solo obra conforme a razon.

Los Dones del Espiritu Santo, agora sean

sean habitos permanentes, como las demás virtudes, aora sean auxilios particulares de Dios, que a tiempos suele conceder, en que ay varias sentencias, son para casos singulares, y extraordinarios, en q vno obra no como hombre, sino como cosa mas diuina. Su particular oficio es disponer a quien se dan, para que facilmente sea mouido por el Espíritu Santo. Exemplos de obras hechas por estos dones, son la sentencia de Salomon entre aquellas dos mugeres. El juicio de Daniel contra los dos viejos. La osadia de Eleazar en acometer al Elefante torreado. El zelo de Finees. La vltima hazaña de Sanson, en que murio triunfando de sus enemigos, sepultado en su trofeo.

Todas las virtudes dichas son, por las quales vn hombre ordena inmediatamente sus acciones, y passiones para consigo, y para con otros. Pero como la obligació principal sea para con Dios, era menester para cumplir perfetamente con ella, que tuuiesse otras virtudes mas superiores, y diuinas, que mirassen inmediatamente a Dios. Así fueron necessarias las virtudes Teologales, con que cumple con lo que a Dios deue, conociendo a su Magestad, esperando, y presumiendo bien de su omnipotencia, amando su bondad:

Estas son las diferencias de virtudes, quanto a su sustancia, y no hallo ninguna de las que conseruan nombre de virtud, que pueda desechar por menos necessaria, o propia de los Caualleros; porque no les falta materia en que executar todas, y obrar biẽ de todas maneras, como falta a los particulares. El médico como podrá ser liberal? El necesitado, como será magnifico? El que no tiene que comer, como será templado? El particular, como podrá hazer justicia? Tienen los Señores copia de mas virtudes, de templança, de justicia en sus Estados propios, o gouernos encomendados, de magnificencia, de liberalidad, de misericordia. Tienen doblada fuerte los que pueden obrar, y hazer bien, si lo quisieren hazer. La potestad, que no està en su mano adquirir, tienen todos los Principes: si la voluntad les falta, que es lo mas fácil, y està en su mano, será doblada malicia no la lograr. Solo deuen estimar de la fortuna auer-

les dado facultad de hazer bien.

Supuesto, pues, que quanto a la sustancia de las virtudes, todas son propias de los Principes, y Señores. Veamos quanto a la calidad, y fineza dellas, quales les conuengan, cõforme a lo qual harè otras particiones de virtudes. Algunos Filósofos, principalmente Plotino, pusieron quatro grados. A vnas nombraron virtudes Politicas; otras llamaron Purgatorias, otras de vn animo ya purificado, y otras Exemplares, o Ideales. Virtudes Politicas son aquellas, que gouernan los impetus del animo deliberados, y que por defuera vedan todo acto vicioso. Las virtudes que llamã Purgatorias, son las que totalmente desarraigan del alma la mala inclinaciõ aduertida. Virtudes de animo purificado son las que quitan muchos impetus repentinos, y sin deliberaciõ, y los primeros acometimientos para lo malo. Las virtudes Exemplares son superiores a las otras tres, y como en la tierra parece que no se puede imaginar grado superior al tercero de los dichos, juzgò Marsilio, que por ellas entendia Plotino las virtudes, no de hombre, sino de Dios. Pero a Egidio Romano le parece, que son las virtudes que han de tener los Principes, los quales han de ser hombres diuinos, y segun Mercurio el Egipcio, los vltimos Dioses.

Ay tambien cõforme a Aristoteles, diuersas calidades de virtudes. Vnas son las comunes, otras de mayores quilates, q se dizen Heroicas; y segun Filon, se pueden llamar Angelicas. Aristoteles las llamò tambien Diuinas. El exemplo que destas trae es del Principe de Troya Heçtor, porque son propias de Principes, y Señores, mas que de otras personas. Y los Filósofos que dellas tratan, o enseñan claramente ser de Principes, o con los exemplos que dellas proponen, lo dizen, y su misma definicion lo pide, que no cõuiene sino a los que son de espíritus leuãtados, y generosos; porq virtud Heroica es vna eminencia, y resplandor de las virtudes Morales, que eleua al hombre sobre la condicion, y naturaleza humana, haziendole medio entre Dios, y los hombres, y nace de vn muy auentajado amor, a lo que es honesto.

A quíe, pués, podrá conuenir esta fineza, y supremo grado de virtudes diuinas, quales son las Exemplares, o Ideales, y las Heroicas, y Angelicas, fino a los que han de ser limpio exemplar, y hermosa idea de los demas. Y quien podrá ser exemplo, fino los que son mas mirados, y teatro del mundo. Tales han de ser las virtudes de los Principes, que con solo ser vistos las enseñen, y los pueblos aprendan forma de viuir, y reconozcan en ellos sus faltas, como en vn cristallino espejo. Alaba Aristides al Emperador Marco Aurelio, que con solo mirarle dexauan los viciosos sus costumbres, y se mudauan en otros, transformandose en hombres con mayor marauilla, que a la vista del rostro de Gorgona se transformauan de hōbres. Y a quien ha de conuenir virtud superior, fino a los que son superiores? En quíe asentará mejor virtud, que leuanta a vn hōbre sobre los hombres, fino aquel que mira inferiores a si a los otros hombres? A quien quadraran mas las virtudes Angelicas, que aquel que tiene vn mismo officio cō los Angeles, de guardar hombres, y gouernarlos.

De los que obran por virtud Heroica, dixo Aristoteles, que son mouidos por instinto diuino: casi lo mismo q se atribuye a los Dones del Espiritu Santo. Y si se repara en los exemplos q se trae de los que obraron cō estos Dones, y arriba los aueamos contado, son de personas nobles de sangre Real, Gouernadores, y Reyes. Daniel nobilissimo fue, y de sangre Real, y el priuado del Rey de Babilonia. Fines hijo fue de Aaron, y por su hazaña le merecio suceder. A Eleazar como noble le dà a conocer la Escritura por hijo de su padre, y algunos quieren fuesse hermano del Macabeo. Sanson fue Duque, y Gouernador de Israel, Salomon Rey, porq es mas propio de los Nobles, Duques, Señores, Gouernadores, priuados de Reyes, y Principes, obrar excelentes obras de virtud, y de grã primor, como los que hã de ser Maestros della. Pero hase de advertir, que estos espiritus excelsos q han de criar en sus pechos, sean de amor puro de la honestidad, de quien solamente han de estar amartelados. Ay peligro, assi por la alteza de su fortuna, como por el mas

leuantado blanco de virtud a que han de apuntar, no corrópan los deseos generosos conliga adulterina, y escurezcan con su sombra, y opinion. Distintas cosas son espiritus generosos, o soberuios: el q estos mezcla en sus costumbres, y deseos, abriga en su pecho culebras q le emponen, a q los compara Georgio Pisides, ilustre Poeta de los Orientales, obseruando discretamente lo que vamos diciendo, que aunque no con la amenidad del Griego, dirè parte de su aduertencia.

*La gloria sitio no tiene,
Corre su luz inconstante
Tan liuiana, que en instante,
Si se estendiò se reuiene.
Como acontece al torcerse
De priessa vn Dragon cruel,
Tender su enroscada piel,
Y es para luego encogerse.
Aprended, pues, coraçones
A huir costumbres vñanas,
Que son Serpes inhumanas
Engendradas de Dragones.*

Esto baste auer dicho por mayor de las virtudes. Vengamos aora a lo particular de cada vna.

CAP.V. De la virtud de la Fe.

Tres son las obligaciones del hombre, para cuyo cumplimiento le disponen las virtudes. La primera a Dios. La segunda, a si mismo. La tercera, al proximo. La primera es causa, y fuete de las otras dos. Y la segunda, forma y exemplar de la tercera. Assi dirè de las virtudes por su orden, conforme al officio que hazen respecto a las dichas obligaciones. Y porque cō la primera cumplen principalmente las virtudes Teologales, començare por aqui.

Todo el gouierno de la buena vida riige el conocimiento, como el gouernarle a la naue; y ninguno tenemos mas precioso y alto, que el de la Fe. Por esso la llamò Guillelmo Parisiense, tiara del entendimiento, y la primera joya de su corona. La qual es vn suplemento de lo que a los sentidos, y razon falta, mas cierto que la misma razon: y segun san Pablo, es el fundamento de las cosas que hemos de esperar, y argumento de las cosas que no pa-

re-

recen delante de los ojos. Quiere dezir, que la Fe representa las cosas, que esperamos ver claramente, como si las tuvieramos ya presentes; y nos obliga à assentir a las cosas que no se ven, ni las puede apoyar el discurso de la razon humana. Pero en la Fe tenemos para esto argumento, y prouança mas cierta, que las demostraciones mas claras, por ser Dios el que las dize, y el que dà testimonio dellas, que es suma verdad, la qual no puede engañarse, ni engañarnos.

Ha sido la Fe el remedio del mundo, defauciado en sus ignorancias, y yerros, desesperados de otro reparo. Y el precepto diuino de creer fue muy necessario, assi para que todo el hombre se hiziesse racional holocausto a Dios, no solamente ofreciendole la voluntad, sino sujetandole la razon entrábas joyas preciosas del alma, y todas las riquezas de su naturaleza, como porque tuuiesse luz assegurada por dō de guiarse. Sin este beneficio a tiétas andaua el mundo ciego: no llegaron a conocer los Filósofos, que fuerō los ojos mas abiertos de la naturaleza, cosa mas cierta que la incertidumbre de su sabiduria, y certidumbre de su ceguedad. Vn ciego no podrá ver los colores, pero hecha de ver que està ciego. Los Academicos dezian, no auer otra ciencia sino el no saber nada. Platon juzgō, que era necessario venir vn Hijo de Dios del cielo para enseñar la verdad, y sin saberlo parece q̄ profetizō la venida de Christo: pudo rastrear algo, y hurtarlo de la Teologia Hebrea. Los Filósofos llamados Esceticos, aū de las cosas sensibles dezian, que no auia aueriguado, ni constante principio de conocerse. Todo estaua lleno de confusion, sin saber que era lo que se auia de seguir. En solo el fin del hombre a que auia de endereçar su vida, auia docientas y ochenta y ocho opiniones. Pues si en el fin, que es vno, auia tantos yerros, quantos auia en los medios, que son tan diuersos? Si no se conocia el fin de la virtud, como se auia de vsar? El que se hallasse vn pincel, y no supiesse, que cosa fuesse pintar, mal se podría aprouechar del. Destas tinieblas sacō al mūdo la Fe, proponiendonos el bláco firme de nuestra vida, y manifestando cosas superiores a la luz natural, y des-

boluiēdo el rostro a la verdad, lo qual significō san Dionisio en la forma con que la definiō. Fe(dize) q̄ es vn fundamento permanente de los que creen, colocandolos en la verdad, y manifestando la verdad en ellos. Esta es otra causa de la necesidad de la Fe: son las cosas diuinas tan leuādas, que excedē nuestro discurso: era fuerza para persuadirnoslas, que tuuiessemos vn principio, que no estriuassee en prudencia, ni especulacion humana, sino muy superior a toda razón natural: por lo qual dixo Platō, que a los hijos de los Dioses se auia de creer sin buscar razón. Antes para creer las cosas que nos ha reuelado Dios se puede dezir, que la razón que ay es el no hallarse razon. No es impropio, aūque si particular, el modo de hablar de la Escritura, que nos enseña, q̄ a la Fe hemos de obedecer, y a los Mandamientos creer. Todo con encuentro de la Fe, y obediencia humana. Por la Fe creemos, y por la obediencia cumplimos los preceptos de otros hōbres. Mas porque el consumado obediente no ha de buscar razón para obedecer, porq̄ la supone en la prudencia del que manda, y porque el que cree à otro hombre, no lo haze sin que acompañe a su crédito alguna razon, que diuise el bulto de la verdad. Por esso en la Fe diuina se dize se ha de obedecer, antes que creer, por que no se ha de buscar razon de sus misterios. Dixo biē Guillelmo, que Fe era vna sencillez mas leuantada, que toda la sabiduria del mūdo: si bien es verdad, que no son contra la razon sus misterios, y tiēne admirables conueniencias. ¶ La materia en q̄ se exercita esta virtud, es el conocimiento altissimo de la naturaleza de Dios; el misterio de la Santissima Trinidad, la Encarnacion, vida, muerte, y resurrección de Christo, con los demas misterios que se encierrā en el Simbolo. El Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y los demas en que inuisiblemēte se dà gracia. La prouidēcia diuina. Los medios, y fin de nuestra predestinacion. La inmortalidad del alma. La infalibilidad de la Sagrada Escritura, tradiciones de la Iglesia, definiciones de los Pontifices Romanos, y de Concilios cōfirmados por la Sede Apostolica. Y aunque la Fe es hermosa perfeccion, y la vista mas aguda de nuestro en-

tendimiento, que obra en el el conocimiento destas cosas, para hazer actos meritorios se favorece del acto libre de la voluntad, que la impera, obligando al entendimiento a creer, o por mejor dezir, y estando en los terminos del Apostol, le cautiva en reuerencia de los misterios de la misma Fe: y assi parte del exercicio de esta virtud, es aficionar la voluntad a los misterios, que enseña con la consideración de su grandeza, y consonancia, y lo bien que nos está a nosotros, sea assi lo que nos enseña. A vn lisongero se creen quantas mentiras cuéta, porque nos estuuiera blé fer assi lo que dize: Que razon ay para no creer có facilidad, y gusto las verdades q nos dize Dios, pues tambien nos estan? Que cosa mejor le puede estar al hōbre, q auerle Dios hecho hōbre por el, y muerto, y resucitado, para que el hombre viuiesse eternamente? Que cosa mayor podiamos desear, q amarnos, y estuarnos Dios tanto, que solicite nuestra aficion có tan extraordinarias traças, y astucias, nunca imaginadas, hasta darsenos en vn bocado, con otras diligencias, con beneficios infinitos, autenticos testimonios de su amoroso, y tierno pecho. Otras circunstancias, y señales concurren a la credibilidad de los misterios de nuestra Fè, que los hazen indubitavelmente dignissimos de credito. Dixo deuotamente Ricardo de Santo Victor: Señor, si es yerro lo que creemos, tu nos engañaste, con tales señales está confirmado, que solo tu las podias hazer.

De dos maneras se exercita la Fe. La primera, es puramente especulatiua, y para en el conocimiento, y assenso de las verdades por solo el testimonio diuino: y en esta se halla el merito q ay en creer, y crece al peso de la dificultad, q se muestra en los misterios para ser persuadidos. Y por q la Fe sin obras es muerta, como dize el Apostol Santiago. El segundo modo de exercitarla es pratico, q se ordena al bué obrar, y se acompaña con el. Pongo exemplo. El q oye Missa, o recibe el cuerpo de nuestro Saluador, acompañado esta obra có la Fe viua de la presencia real de Christo, en el Sacramento ha de estar con mas reuerencia, que si le viera có los ojos, y le ha de pedir remedio de sus necesidades

con mas viuo afecto, que si viera rasgar se los cielos, y baxar el Hijo de Dios acompañado de Angeles a ponerse delante, y mandar le que le pida mercedes, que deseaua hazerlelas. Lo qual es mas cierto por la Fe, que lo fuera por la vista de los ojos: y assi a las ventajas del conocimiento ha de responder la actiuidad, y eficacia, y mayor excelencia en el obrar.

Sucedé vn trabajo, o cosa de pena, y disgusto, aqui tambien tiene su lugar la Fe, q si es viua, creyédolo gouierña Dios todo para bié particular de cada vno, y vniuersal de muchos, ha de procurar lleuarlo no con menor resignacion, q si con los oidos oyera de vn Santo, o Profeta, resucitado para este fin, o de vn Angel baxado del cielo para lo mismo, ser aquello gusto de Dios para bié suyo, y de muchos, pues esta reuelacion no fuera mas cierta q la doctrina de la Fe. En esta conformidad se ha de exercitar có semejaute viveza esta virtud en obras, principalmete de Religión, y en ocasiones de paciencia, procurando mouernos en todas ellas mas sensible, y praticamente, q quando en las cosas téporales creemos a otro hōbre mayor de toda excepcion, o vemos algo por nuestros mismos ojos. Por q si vno cree firmemente, q qualquiera cosa q acontece es efeto de la especial, y regalada prouidēcia, que Dios tiene de su alma, y q ordenó aquel nueuo fauor, que la embia de su mano para mayor bien suyo: si reconoce en esto la voluntad diuina, y diuina la grandeza de su beneuolencia y amor, estos actos de Fe le disponen a mayor paciencia, conformidad, resignacion, y pureza de intencion en los trabajos, tribulaciones, y tentaciones: contra todo lo qual nos hemos de apercibir con Fe, armandonos con ella, como con vn fortissimo arnés.

Este modo de exercitar esta virtud, y acompañarla con las buenas obras, tiene dos ganancias. La vna es del merito, y aumento de la Fe misma, q con el bié obrar se auia, y despierta mucho. Otra, el merito, y excelēcia de las mismas buenas obras, q có acōpañarse có viveza de Fe, se mejorá en si mismas, y sube muy de puto.

Esto pide, que sean tan continuos los actos desta virtud, como el mismo obrar bien, o padecer males. Y por este camino se

se viene a conseguir vn estremo modo de presencia de Dios, reconociendo en lo que se haze, o padece la dependencia que tenemos de su mano, de su gracia, y auxilios, buscando en todo la voluntad diuina para conformarnos, y ajustarnos con ella. Vtilissimo modo de presencia de Dios, para los que estan mas presentes al mundo, empujados en sus riesgos, dignidades, y puestos altos, de quien dependen muchos, pues trayendo a Dios delante de los ojos, y la necesidad, y dependencia que tienen del cielo, sacaran fuera del exercicio de la Fe, y excelencia de la obra, otros dos prouechos. El primero, que se humillaran, y reconoceran, y dispondran a obrar con sus dependientes, como Dios obra con ellos, suauemente, apacible, y piadosamente. El segundo, que les obligara a esperar el fauor diuino, y crecera la confianza, que es el mayor presidio de vn Principe Christiano.

Del cōtinuo, y viuo exercicio de la Fe se han de formar dictámenes encontrados al mundo, despreciando lo q̄ el ha puesto en sumo aprecio, apartando los ojos de lo que el tiene en las niñas de los suyos. Contraria es la verdad a la mentira. Contraria la doctrina de Christo, al lenguaje del mundo. Quien anda en Fe, de contrario parecer ha de estar, de diuerso modo ha de sentir, lleno de diuinos dictámenes. Claro, y lucido su entendimiento cō los rayos de verdades ciertas, sin dexarse anublar consentimientos mundanos, mirando con otros ojos las cosas, que las mira el vulgo, no parando en su faz, y corteza, sino penetrando lo interior, y viuo de la verdad. Desta raiz nace la hermosura de la vida Christiana, con los hermosos frutos de sus obras.

Por esta razón de ser la Fe la raiz, y fundamento de la buena vida, pide gran firmeza hasta dar la vida en su defensa. En señal desto fue antigua costumbre de España, al cantar el Euangelio en la Misa, echar mano los Caualleros, y desnudar algo las espadas, significando que han de defender la Fe los Caualleros con la espada en la mano, y todos por lo menos en la garganta.

Es deuda desta virtud el rendimiento, respeto, y obediencia a la Silla Apostoli-

ca Romana, que tanto valió al Rey Riquisio: y el defenderla, y ampararla los Principes que pueden. En los Reyes de España ay muchos exemplos de la piedad, y puntualidad con que la acudieron. El Rey don Jaime Primero de Aragon, a Gregorio Nono. El Rey don Jaime el Segundo, a Bonifacio Octauo. El Rey don Fernando el Segundo de Castilla, al mismo Pontifice Bonifacio Octauo. El Rey don Alonso Quinto de Aragon, a Eugenio Quarto, y Nicolao Quinto, muchas vezes. El Rey don Fernando el Catolico, a Iulio Segundo. Y otros Reyes de España, que no es menester acordar; porque aun en los que viuen tiene el mundo muchos testigos de vista de su zelo, y piedad. Dicha fue la bendicion que echó san Gregorio Magno al Rey Recaredo, que le dio la obediencia, que no ha auido despues acá Rey que no le aya imitado en su deuocion.

Otra gloria desta virtud de la Fe, es el zelo de la propagacion de nuestra Religion, y predicacion Euangelica por regiones donde no ha entrado su luz: y en las que ha ilustrado vna vez desear se deshagan las tinieblas de la heregia, que la han anublado: ayudando a esto los que no tuuieren braço para su execucion, levantando los brazos al cielo, como Moyses con oraciones instantes, que aunque esto mas pertenezca a la Caridad, no dexa de ser deuda de la Fe. Nace el zelo de la Religion de la firmeza desta virtud, el qual se ha de tener ardiente, con detestacion de todo lo que puede amancillar su pureza, declinando todo comercio de Hereges. Cosa peligrosissima. Por solo viuir vn Monge donde auia viuido Euagrio Herege, se ahorcó tentado de vn demonio, que en el trato con los Hereges ay algo mas, aunque no mayor mal, que temer, que a los Hereges, y a la heregia. Dios permite al demonio haga tambien otros daños a los que en esto no se recatan.

CAP. VI. De la Esperança.

Nace la Esperança de la Fe, como vna flor del ramo, y del Sol la luz, antes que el fruto, y calor de la Caridad; porq̄ auiendo se ilustrado el entendimiento cō

la lumbre del cielo, y persuadio firmemēte la suma bondad, y fineza de amor de Dios con que desea nuestro bien, por el qual dio su vida: y auiendo juntamente conocido su omnipotencia, con que le es muy facil executarle, y ayudarnos, y satisfecho de su promessa, y palabra ya empenada, q̄ no puede boluer atras, se sigue, y causa el aguardar con certeza la gloria con la gracia de Dios, y por seruicios de buenas obras, segun definiò el Maestro de las Sentencias. Y assi la esperança es vna llena satisfacion contra la impossibilidad de la naturaleza, para emprēder, y aguardar lo que la excede, ò segun Guillelgo Altisiodorense: [Es vna osadia del alma concebida de la largueza de Dios, para alcançar por nuestras buenas obras la vida eterna, como por punta de lança.]

El campo en que esta virtud dilata su vista, y mira con fixos ojos el perdon de los pecados. El premio de las buenas obras en la vida que esperamos. La gracia. La resurreccion de nuestros cuerpos. La asistencia, y cuidado de la prouidencia diuina, para fauorecernos en los peligros y tropieços, que pueden estoruar su consecucion. Y finalmente todo lo que es arduo, y dificil, si es para bien nuestro, y gloria de Dios.

Es muy liberal, è importātissimo su oficio para obrar siempre heroica, y excelētemēte. Vna esperança vacia, y de inmortalidad mortal (llamemosla assi por ser de gloria, y nōbre entre mortales) recabò la lealtad de Regulo, justicia de Aristides, paciencia de Zenon, pobreza de Curio, entereza de Torquato, constancia de Fabricio; porq̄ estendieron su vista a mas de lo q̄ alcançan los terminos desta vida breue, q̄ con honestas acciones tentaron prolōgar. Pues que executoria de virtud ferà la esperança maziza de la eternidad? Que aliēto darà a los q̄ confortare? Incitanos para osar excelentes empresas, por gloria diuina, y bien de la saluacion, assi propia, como agena, para coger colmado fruto de los Sacramētos, para romper en las ocasiones de pecar, con todas las dificultades, miedos vanos, y mundanos respetos, por guardar los buenos, y leales con Dios. Punto en q̄ se ha de descubrir, y esmerar la nobleza. Finalmente para te

ner en los mayores aprietos generosidad y animo seguro, es muy propia de los que tienen coraçon excello, y noble, y se precian de respetos, trasplantando la profanidad dellos a cosas santas, y a la ley que a Dios hemos de tener.

Porque a quien, si viuamēte se persuade de la grandeza de la gloria, el affiento, y concierto q̄ Dios ha hecho con los hombres de darsela, en q̄ empenò su palabra, y a su execucion puede tan sin trabajo, ni costa ayudar, y la desea ardentemēte, solo cō esta carga de que obremos bien, no se le llenarà el coraçon de osadia para em prenderlo. De santo respeto, y nobleza para no quebrar de su parte, y malograr las pretensiones diuinas. De confianza para vencer todo estoruo, pues vè que Dios lo desea con estremo mas q̄ el propio hōbre, a quien importa. De seguridad en grandes peligros, pues tiene a su lado la omnipotencia diuina. De codicia, y ambicion santa, pues vè la grandeza de la gloria, no contentandose con alcançarla, si no pretendiendo sea grande, y con ventajass, a lo qual en todas las obras buenas se ha de aspirar gallardamente, assi todas ellas son campo en que ha de discurrir, y espaciarse esta generosa virtud.

Fuera de las obras, ò cosas q̄ a ellas se reduzen, ay otras en que puede hallar la esperança ancho lugar de dilatarse, y emplearse sin trabajo, q̄ es la gracia, q̄ en los Sacramentos se franquea. Ni solamente es conueniente exercitar aqui la esperança: pero segun el Concilio Tridentino, la del perdon es necessaria en el de la penitēcia en que pocos aduerten, si bien la tienen virtualmēte: pero fuera de mayor interer tenerla muy de proposito, por lo q̄ importa a la buena disposicion, al peso de la qual se dà mas gracia. Por donde la codicia dicha, y sagrada auaricia de la esperança, es de grande momento se ceue, y encienda tambien en los Sacramentos, no contentandose, el que à ellos llega, de recibirlos dignamēte, sino que ha de procurar disponerse lo mejor que alcançare, para recibir mas, y mas gracia, que es derecho a mayor gloria, dada alli de valde, y de gracia, no por algun digno trabajo nuestro, sino por solo la sangre de Christo, importa para esto auerle persuadido por

por la Fe con alto sentimiento la grandeza, è importancia del grado mas minimo de gracia.

Otro vso principal de la esperança es el desprecio del mundo, y de sus bienes. Perdicas por las riquezas q̄ esperaua en Asia, no quiso otras q̄ le ofrecian en Grecia: y Alexandro por las q̄ esperaua en Persia se deshizo de las q̄ tenia en su tierra, y casa, distribuyendolas a diuersos. Y preguntandole, q̄ le quedaua à el? Respòdio: Mis esperanças. En q̄ ay dos cosas que reparar. La vna, la condiciõ de la esperança, q̄ es despreciar lo menos, por lo mas. La otra, empeñarse mas a la misma esperança, obligándose a su perseueracia: pues en Macedonia ya no tenia de q̄ gozar. Mas fuerte, y animosa es la esperança diuina con los Santos, y de vna mas priuilegiada condicion, y es, que todo lo q̄ aqui no se quiere, ò se dexa con caridad, y esperança de la gloria, no se pierde, sino se gana con logro. Perdicas lo q̄ no quiso en Grecia, no lo hallò en Asia. Alexandro, lo q̄ dexò en Macedonia, no lo topò en Persia, otras cosas si: ganò las agenas, no traspasò consigo las propias. Mas quien cõ esperança de la gloria, y por amor de Dios dexa alguna cosa, la hallará despues con mucho mayor premio. Hazaña ha sido de la Esperança la pobreza Euangelica, que todos deuián tener, sino con efeto, con afecto, despreciando lo presente, por lo venidero, y obligandose à esperar lo eterno, por no tener ya bienes temporales de que puedan gozar, ò si pueden, de que quieran, y gusten, teniendo solo por hacienda, y bienes su esperança, riquissima possession de los Christianos.

Corta quedará esta virtud de la esperança diuina, sino vence a la humana de cosas del mundo. Y si esta, con ser falida, haze arriesgar la vida a tantos, a que será razon anime la diuina? Si con la palabra de vn Rey estaria vno seguro, contento, y animado, como será justo, que esté con la palabra de Dios?

Poco es vécer a la esperança mūdana, q̄ tan necia suel e ser. Ha de vécer también a la prudencia, y esperar allí de Dios, dõde cõ prudencia solo Politica no seria cordura cõfiar. Mas esto ha de ser sin presumir, y cõ su puto, y pūta de discreciõ. La mis-

ma gracia, y socorro diuino, q̄ nos ha de dar osadia, nos ha de quitar la presunciõ; pues sin la gracia de Dios nada bueno se puede, y cõ ella todo. De la esperança es el osar mucho, y presumir de si nada.

Está algo enfriado aora vn exercicio, de que mucho se valiò Iob, y los Padres Antiguos, y en el tiempo de la primitiua Iglesia fue muy ardiète, y obrò en los Santos muchas, y grandes hazañas, que es la memoria de nuestra resurrecciõ, que por ser de cosa corporal, en q̄ se cenán nuestros sentidos, a vezes ha sido à algunos mas eficaz, q̄ la memoria de la bienauenturança del alma, por ser esta espiritual, cõ quien no se entiende tan biẽ nuestro modo de entender en esta vida. Vale mucho esta esperança en enfermedades del cuerpo, achaques, y dolores, y penitècias corporales. Iacobo Intercisso, illustre Cauallero, y priuado del Rey de Persia (pero quiso mas serlo de Christo) quãdo le cortauan pies, manos, y todos sus miembros, dezia: Affi podan las vides, para que lleuen fruto. Y a cada miembro que le segauan de spedia con estas palabras: Id con Dios, que el dia de la resurreccion nos tornar èmos a ver, y juntar con mucho regozijo. Verdad es la promessa de Christo nuestro Redentor, quando dixo: Ni vn pelo de la cabeça os faltará, quanto menos los miembros.

No tiene escusa el no valernos de esta virtud, pues no tenemos valor, ni fuerças para lo bueno, sino las esperamos de Dios que es tã bueno, y amador de lo bueno, q̄ aun a los peores no niega sus ojos misericordiosos, y piadosas manos: y solamente tenemos de nuestra parte para inclinar a nosotros su fauor, el no podernos nosotros leuantar, ni fauorecer. Quatro titulos ay para esperar de Dios, que es im̃ possible faltar alguno. El primero es, no auer titulo ninguno en nosotros, por nosotros, para obligar a su Magestad, y reconocer, que de nuestra parte no tenemos nada. Tanto mas se deue esperar en Dios, quando mas conócemos lo menos que de nosotros podemos presumir, lo mucho que tenemos para desmayar. A ninguno por pecador que sea le falta este titulo: antes de cierta manera podrá presumir el mayor pecador, que tiene titulo mayor

mayor de esperar en Dios, pues ha de entender como ya ha experimentado, que tiene menos de su parte en que poder confiar. Esto se entiende quando quiere salir de su estado, y se buelue a Dios con verdad; porque el esperar del pecador detenido en sus vicios, no es esperar, sino tentar a Dios.

El segundo titulo es, la misma confiança de la esperança. Solemos obligar a otro hombre, si tiene buenos respetos, ha ziendo confiança del, y si no se dà por obligado, tratando, y acariciando al enemigo, como amigo, es auido en igual grado, que vn traidor, y fementido, como lo fue Cleomenes, de quien Arquidamo se confiò. Haze Dios tambien punto de hora, y se dà por obligado del que en su Magestad espera: por donde en el mismo esperar està engastado este rico titulo de esperar, y assi no puede faltar. De donde se sigue, que miètras mas arduo, y difícil es lo que se espera, se aya de confiar mas; porque tiene mayor titulo por ser fuerza, que la confiança sea mayor por este lado. Y si es de generosos, y nobles el confiarle de otros en negocios dificultosos, y algunas vezes de sus enemigos, con que muchos los han ganado por amigos, quanto mas se deue confiar de Dios, q tan amigo nuestro es, y buen cófidente? El ha de ser el primero de quien han de echar mano los que tienen necesidad de cófidentes, no fiandose mucho de solo hombres, que muchas vezes les alcança mas presto esta sola maldicion, que se echan a si con la confiança humana de sus amigos, que las muchas que el vulgo, y sus enemigos suelen echarles. Ser maldito el que confia en el hombre, dize la Sagrada Escritura, y los emulos de Christo quisieron desacreditarle, y prouar que lo era por la esperança humana, leuantandole que llamò a Elias quando exclamò Heli.

Dos son los cargos con que la confiança obliga, que son aficion, y estimacion. Las mas preciosas preseas que del coraçon, y entèdimiento se pueden desear ganar, y solo las merece Dios; porque por esso obliga el que confia de otro. Lo vno, porque dà quanto pide, porque con su confiança professa, que hiziera otro tanto cò el si la fortuna se trocara: y este ofrecimiè

to de la voluntad, este rico presente del coraçon merece mucho. Lo otro, porque dà a entender la opinion buena que del tiene, escogiendole antes que a otros por patron de su necesidad; y es tanto cófiar de vno, como calificarle por mejor que los demas, y este solo es Dios.

El tercero titulo de la esperança, es la bondad del mismo Dios, principalmente irritada, y prouocada (quiero dezirlo assi) por los merecimiètos de Christo, cuya memoria suauissima no ha de faltar de nuestro coraçon, ni su nombre dulce de nuestros labios, quando esperamos, o pedimos algo, a imitacion del vso piadoso de la Iglesia en sus oraciones, y de los Santos en sus milagros, que en nombre de Jesus obraron.

El quarto es, la promessa que Dios nos ha hecho de ayudarnos, y condescender a nuestras oraciones, si son legitimas: y el auernos mandado, que esperemos en el. Pues como seantan ciertos estos titulos de esperar, es tambien certissima la esperança. Los Santos, que tà persuadidos estauan dellos, estauan ciertos de los milagros que obrauan: y assi la virtud con que hazian tãtas maravillas, no se llama esperança, sino se de milagros, por la certeza que tenian de que Dios los haria en aquella fazon. Bien es verdad, que muchas vezes acompañaua a la confiança, y oraciõ que hazian, para obrar el milagro, vn acto de Fe verdadera, que por particular reuelacion Dios se manifestaua.

Haze muy buena compaña esta virtud a la oracion, que es donde principalmente se ha de procurar mas viuua. El alma de nuestras peticiones es la esperança, y el precio de las mercedes de Dios, y ella es la moneda de las demas virtudes, que vale por muchas. El que tiene dinero, aunque carezca de todas las demas cosas, se puede dezir que las tiene todas; porque quando sea menester, las podrà comprar: assi el que tiene esperança en Dios, tiene las demas cosas, porque quando sea menester, las alcançará.

Tambien es causa de la Oracion, porq esperàdo ser oídos, nos mouemos a orar, y pedir a Dios lo que deseamos, y encargar a otras personas, principalmente Religiosas, y de santa vida, se lo supliquen, ef-

especialmente quando son negocios arduos, y del bien publico, a que todos estan obligados a acudir, como los que padecen naufragio al socorro del nauio, que a todos va salga a saluamento; y los que no pueden mas, cō oraciones, que son las que hazen mas.

Las vitorias del Emperador Teodosio contra Maximo, y Eugenio, a esta virtud se deuen. Sus fuerças, y esfuerço fue esperança en Dios: su aparato militar ayunos eran, limosnas, vigilijs, peregrinaciones fantasmáticas, y oraciones, ayudandose mucho de las agenas de personas de santa vida. Quiso llevar consigo a la guerra contra Maximo a Senuio siervo de Dios, y como no lo pudiesse recabar con el, huuofe de contentar con llevar prendas suyas. Quando dio la batalla se armò, en vez de lança, con su vaculo, y vencio milagrosamente. Como tambien Sirico Capitan, cō el cilicio que le dio el Abad Teodosio.

CAP.VII. De la virtud de la Caridad.

Despues que por la Fe, y esperança se ha conocido, y como experimentado en parte la suma perfección de la esencia; amor, obras, y promessas de Dios, es conseqüente cosa el amarle: y assi como a la fruta anuncia su flor, y la alimēta la raíz; assi despues destas dos virtudes se forma la Caridad, Reyna, y fin de las demas, y fruto de la vida. Es el remate de los deseos cō que el hombre se buelue a su principio, amando a Dios por si, y a Dios para todos, y a todos para Dios, y por Dios. Pero conforme a san Agustín, Caridad es vn mouimiento del animo para holgar se de Dios, amandole por ser quien es, y a si y al proximo por Dios.

En el amor se pueden considerar dos materias, los bienes que se amā, y las personas para quien se aman. En la Caridad (pues su principal blanco es Dios por si mismo) el principal biē que se ha de amar es Dios, y la principal persona por quiē, y para quien se ha de amar es el mismo Dios. De aqui viene, que el amor que cada vno se ha de tener a si mismo, y al proximo, ha de ser por Dios solamente, y que el bien que para si, y para otros ha de querer, es el mismo Dios solamente, no bie-

nes puramente temporales, holgandose tengan todos a Dios, y su gracia. No sera muy fina Caridad, si vno piensa ama a su proximo por Dios, si para este amor en desearle bienes desta vida tan abatidos, que no se leuantan del suelo.

Hase de amar a Dios por si, lo demas por Dios, de donde se sigue, q ha de amar vno a Dios, mas que a si. Dios es publico tesoro de las criaturas, es general patria de la naturaleza, es vniuersal raíz de las essencias, es bien comun de todos, el qual se ha de preferir al particular. La mano se le al encuetro al golpe, porque no hieran a la cabeça. Los elementos van contra su natural por el bien del vniuerso: y Dios q es bien comun y vniuersal, se ha de amar mas, que cada particular a si mismo.

El amor propio se funda en el ser, como la inclinacion natural en la naturaleza: tan firme è importuno afecto cōtratado tantas vezes de nuestros daños, no pudiera resistir sin menor fundamento a sus mismos deseos. Pero mas depende vno de Dios, q de si, pues si Dios no fuera, no tan solamente no fuera el hombre: pero ni aū pudiera ser. Luego mas necesidad tenemos del ser de Dios, q del nuestro: y por conseqüente deuemos desear su ser, y amarle mas que a nosotros.

El norte a que mira la Caridad es de purissima luz, y que arroja rayos mas ardientes que el Sol, y de suyo eficaz a conuertirnos para si mas que a otro algū motiuo, aunque es el que menos suele mouer por ser cō estremo puro, y desinteresado, como sea en si el mas robusto, que ay para vencer la voluntad, y arrastrar la dulce mēte tras si, y es ser Dios quien es. Nace esta resistencia de nuestra parte cōtra tan fuerte motiuo, y de suyo innēcible; de no auer penetrado lo mucho que es, ni estar tocado nuestro coraçon con la piedra iman de su dulce bondad. Y assi quiē quiere apronecharse desta virtud, ha de auir, y forjar con oracion, y sossegada consideracion vn subido dictamen de quiē es su Magestad: cō lo qual se mouerā sin duda para obrar bien, y agradarle mas ansiosa, y arrebatadamente, que la aguja para el Norte, mas facilmente que por temor del infierno, esperança de la gloria, è innumerables beneficios Diuinos. Y

lo que mas es, mas que por el amor que el mismo Dios nos tiene. Mas se deve amar a Dios, porque nos ama, que no porque nos ha hecho tantos bienes, por ser mas su amor, q̄ sus beneficios: sobrale amor para muchos mas, y a esta cuenta mas merece ser amado por su bondad, y por ser quien es, que no porque nos ama; porq̄ le sobra bondad para amarnos mas, si nosotros lo merecieramos, o huiera mayor capacidad de nuestra parte. El amor es vna perfeccion de Dios, su bõdad encierra esta, y las demas, y es causa del amor mismo, por lo qual mas deve ser amado por ella, que por otro respeto. Pero de todos estos motivos nos hemos de valer, de todos se ha de recoger leña para levantar mayor llama. De amar a Dios por los beneficios sin numero, q̄ nos ha hecho, y por el amor sin medida con que nos amò, antes que nosotros le amaramos. Y lo que mas es, quando eramos enemigos suyos, de al se seguirá el amarle por si mismo por ser sus beneficios, y amor vn testimonio autentico de su bondad, por la qual ha de ser amado.

A la caridad acõpaña vna fuerte, y feruorosa volũtad de servir a Dios, de agradarle, y de gozarle, buscando siempre su gloria. Põgo el exercicio desta virtud en la voluntad, mas que en las obras: no por que las obras no seã necessarias, antes no ay virtud mas hazendosa, mas obradora, y casera, y es impossible que sea fina caridad, y se sustente sin obras. El fuego, si no està siempre obrando, se muere, que es singular condicion deste elemento; porque la tierra, el agua, el ayre, sin comunicarse, ni hazer algo, se pueden sustentar, quier con sigo, y contentos. Pero el orgullo y feruoroso ardor del fuego en faltando le materia en que exercite su virtud, y desahogue su actiuidad, y se estienda, y comunique, luego perece. Su vida es obrar, por donde el exercicio de obras buenas, no solo es conueniente a esta virtud, pero necessario mas que a otras.

La causa, pues, de poner su exercicio en la voluntad, es porque el afecto con que està ardiendo vno que ama a Dios de veras, passa a toda la posibilidad de obras: y como todo lo que haze, y puede hazer (que para el que ama finamente es lo mismo, porque todo lo que puede ha-

ze) le parece muy poco, como lo es, respeto de lo que deuemos a Dios, quiere suplir lo que le falta de obras, con deseos, afectos, y ansias feruorosas; y como ni obras, ni deseos de obrar, y hazer le parezca que basten, estendiendose a desear padecer, que es la piedra de toque donde se echa de ver, y haze raya el fino amor.

Quanto a la pratica de las obras, en esta virtud se han de hazer con purissima intencion, solo por amor, y gloria de Dios, con limpieza de otro afecto, o respeto. Propio es del fuego purificar, affila ardiente caridad purifica, y acrisola las obras, buscando siempre en ellas a Dios solamente.

No ay materia exterior, que sea particular, y propia desta virtud sola. Pero mãda, como Reyna, las obras de todas las otras con jurisdiccion suprema. Y assi se puede dezir, que tiene por materia todas las obras de todas, las quales importa mucho se hagan por amor de Dios, acendrado, y limpio de otra intencion sinistra. Porque aunque las virtudes Morales tengan cada vna su valor: pero si se executan con caridad por agradar a Dios, se realçan mucho sus obras, como si vn real fencillo subieffe a tener el valor de vna dobla de a ciento.

Puedese hazer esto apaciblemente, si vno llega a tener dulce llaga de amor, q̄ cruce bien su coraçon. Esta diferencia ay de la caridad a otras virtudes: que otras virtudes solo permanecẽ en sus habitos: pero en el perfecto amor de Dios, no solo el habito es permanente, sino su acto, y afecto dura por mucho tiempo: suele durar todo el dia, y muchas vezes despierta a vno, y le llama de noche. El que llega a este grado sin reparar, ni gastar mucha atencion, todo lo haze con suauidad por amor de Dios, conuirtiendose por esta virtud todas sus obras por de baxo metal, que de suyo fueran en oro de subdissimos quilates: y remudandose exteriormente las obras de varias virtudes, que exercita, siempre perseuera vn afecto mismo del coraçon, con que ama a su Dios, y las haze por el.

Tres grados de caridad se pueden diferenciar, que bastan al presente. El primero, quãdo vno està determinado de no ha-

hazer ofensa graue contra Dios; por todo lo precioso del mudo: y de no anteponer amor de cosa criada al amor del Criador por no hazer vn pecado mortal: pero en faltas menores no pone aduertencia, ni esfuerço. Lo qual, aunq̃ es bastante para no perder la gracia: pero es lo necesario, y no es mucha loa, ni amor, que tiene gran odio a la necesidad, cuyos lindes aborrece, y traspassa, teniendo por estrechez, no solo lo que deue, sino lo que puede: y lo que mas es todo lo que quiere, que es mas que todo, adelantandose con sus deseos, a sus fuerças, y aun a sus mismos deseos, deseando mas que puede, estendiendose de la posibilidad de la facultad, a la facultad de los deseos, deseando desear mas que desea, y que puede desear.

Que dixeramos de vn criado de vn Principe, que tuuiesse esta villana determinacion en su pecho: yo no tengo de ser desleal, entregando a mi Señor natural a sus enemigos, ni yo le tengo de matar, ni hazer cosa porque me ahorquen, ni ateneen. Pero de darle otros disgustos no se me dà nada, ni tengo de cuidar de hazer cosa que le agrade. Que manera de amor era este? Que ley de ministro? Que respetos de noble? Por ventura si supiera este animo su Rey, y experimentasse este mal seruicio, sufriera a su lado? Antes luego le arrojava de si, y de su Palacio. Pues si esta ruindad, y maldita ley no se sufre en vn hombre, como no se correrà vn noble coraçon de tenerla con Dios?

Ha de procurar passar al segúdo grado de caridad, que es quando fuera de la determinacion valiente de no hazer pecado mortal, està vno resuelto con firmeza de no hazerle venial en quanto pudiere, ni cosa con que se ofenda Dios por menuda que parezca, y ninguna lo ha de parecer. No es mucho tampoco esto para lo que deuemos a Dios. Quien ay que quiera merecer la gracia de vn Rey, que no haga mas? Y no solamente procure no darle disgusto alguno: pero que no se desoxe por darle gusto en todas las cosas, adiuinando su voluntad, preuiniendo, y a vezes antojando sus antojos, que no son pocos, en aquellos a que aoxan su fortuna, y los aduladores della?

Este, pues, es el tercero grado tener

vna noble, y esforçada voluntad de no hazer obra en que Dios no se agrade mucho, antes andar pensando siempre su mayor gloria, en orden a la qual ha de ordenar todas sus acciones, con continua solitud de darle siempre mas gusto, haziendo todas las cosas por su amor, y todas dignas de hazerlas por amor.

Para con el proximo se ha de regir la caridad por aquella lición de la luz natural, q̃ promulga en todos los coraçones la ley fantissima de no querer para otro, lo que para si no quiere, tenièdo al proximo por otro si mismo, y amandole como su anima propia, y esto por Dios. Por lo qual càto sentenciosamente Nazianzeno.

Coanimacion desino à caridad,

Y à la de Dios camino de Deidad.

De arte, que se haga cō todos el oficio de amigo, ò de Dios, haziendo bien, aunq̃ sea al q̃ hizo mal, al q̃ lo harà, al enemigo, al desagradecido, q̃ es mas insufrible, queriendole como a su alma. En sus trabajos ha de remediarle, en sus faltas ha de cōpaderarse dellas, en sus afreças encubrir las, no injuriarle, no murmurar, no oir cō fabor murmuraciones, ni estar al olor de coraçones corripidos, recibiendo su alièto pestilente, de la manera q̃ echa de ver cada vno q̃ quiere, ò no quiere para si. Porque si la caridad no es amor con q̃ se ama vno a si, por si; ni al proximo, por el proximo, sino a si, y al proximo, por Dios, por vna misma regla igual se ha de gouernar, pues el motiuo es igual, ò por dezir mejor, antes es el mismo: si biè quãdo no se puede cūplir con todos igualmente, se ha de guardar su ordẽ, acudiendo primero a los mas juntos. La gracia, y virtud imitan el orden de naturaleza, q̃ antes, y con mas fuerza derrama su virtud, y accion a lo mas cercano. Dios cō mas copia reparte sus dones a las sustancias mas vezinas.

Ay tambien para con los proximos otros tres grados de caridad. Vno es quando no se tiene odio con ninguno, ni se haze mal a nadie, ni se desea su daño, ni estorua su prouecho, ni se dexa de fauorecer en su necesidad estrema, ò muy graue. Este grado es de obligacion, y forçoso, por esso no es mucho de agradecer, sino es, porque ya la virtud se ha resu-
mido en tan angostos terminos, que todo
lo

lo que no es vicio se califique por bueno. Tanto se ha estrechado, que no hallando-se quien cabalmente merezca su gloria, se dè su titulo a lo que poco se le alexa. Quanto ella se ha reduzido a menos, tanto se ha dilatado a mas su nombre.

El segundo, es hazer a todos el bien q̄ se pudiere, compadecerse de los trabajos q̄ vè, como de los suyos, holgar-se del bié ageno, como del propio, cō muerte de toda envidia, q̄ es la q̄ mas ha agraviado a esta virtud, y infamado a la fortuna; porque a muchos no tanto les pesa, que les dexe su fortuna, quanto que se passe à otros, no sientè tanto ser della desamparados, quanto que otros sean fauorecidos.

El tercero, es amar a los enemigos cō el afecto que se ama a los amigos. Si la razón de amar a los hombres es por Dios, la misma corre en vnos, y en otros. Como podrá el q̄ ama a Dios aborrecer a aquel a quié ama el mismo Dios, y amò tanto, q̄ dio la vida por el. A aq̄l por quien murio Christo, y deseò todo su bien, con q̄ razón podrá otro hōbre redimido por Christo, desearle mal? Aunque en muchas cosas el amor, y caridad se parecè al fuego, en esto se diferècian, que el fuego sube a lo alto con mas fuerça: mas el amor es mas vehemente para lo que le es inferior, y està mas abatido. El amor de Dios es infinito de su parte para cō las criaturas: el amor de los padres es mayor para con los hijos, que no el de los hijos para con los padres: y el de las criaturas es muy tassado para con Dios. Por lo qual los que estan en puestos altos, deuen amar con mas afecto a los que les son inferiores, y el amor del proximo deue ser en ellos mayor.

La caridad con Dios tambien deuè tener mas en su punto, principalmete quando son personas publicas, que hã de amar al bien publico. No ay bien mas publico, y comū, que Dios, y quien no ama lo que es mas, no amarà como deue lo que es menos. Quien no ama el bien mas vniuersal, q̄ no le ha de costar cuidado, como amarà el bié menos general, que le ha de costar trabajo, y desvelo. Tales personas son instrumento para gouernar al mundo de la prouidencia diuina, que es

Sobre Señores muy grande Señora.

Mal podrá el pincel apartado del artifi-

ce hazer la obra del arte, y si no està en la diestra mano del pintor, no podrá por si pintar. Es fuerça aya de estar vnido el instrumento cō la causa principal para auer de obrar artificialmente. La vnion del hombre con Dios es la caridad, por ser la fuerça de amor vnir, como enseñò el diuino Español Hieroteo. El Principe, y Gouernador, que no tuuiere esta vnion de caridad, y amor, no està dispuesto para que gouernádole Dios, el pueda gouernar. El coraçõ del Rey ha de estar, como dize el Sabio, en la mano de Dios, al modo que el pincel en la mano del pintor, para hazer del, y mouerle a su gusto. El coraçõ dize, y no el entendimiento solamente, ni la cabeça, ni otro miembro, para encomendar el amor, por el qual se vne con Dios.

Fuera del amor de los proximos, por amor de Dios se ha de amar cada vno a si. Este amor propio es loable, si es qual conuiene: esto es, si es amor, que muchos afectos gozan injustamente deste glorioso titulo. Pero porq̄ este nombre de amor propio tiene mala fama, dirè lo q̄ es quando es verdadero amor, y no odio fino. Amar-se a si es amar a su alma, no al cuerpo: amar-se a si, es amar bienes verdaderos, que son los del cielo, y de la virtud; no bienes temporales, que suelen ser males, pues hazen malos: y assi el amor, que solo los codicia, equiual al aborrecimiento, porque es desear-se mal. Por donde el amor propio, como comunmente suena quando se antepone el cuidado del cuerpo, al del alma, es semejente a vn entrado rancor, y por ser esta enfermedad encubierta, peor, y mas de temer.

Son frutos, que fazona la caridad, gozo consigo, misericordia, beneficencia, y limosna con otros, paz consigo, y con otros, obras con Dios.

Conuiene repetir muy a menudo actos desta virtud, amando a Dios sobre todas las cosas, especialmente para recibir los Sacramentos. Quando ay peligro de muerte sin copia de Confessor, es necessario, y ay precepto del, aun sin este peligro, en algun otro tiempo de la vida.

CAP. VIII. De la virtud de la Prudencia.

SVpuesto ya, que por la caridad cada vno

vno ha de querer bien a si mismo, y a sus proximos. Siguenfe las virtudes, que llaman Cardinales, y las demas Morales que son de su familia, ò vezindad, las que comprehenden en si con propiedad, ò las que son cercanas, ò parecidas solamente, con las quales se ha de alcançar este biẽ. Por la prudencia, fortaleza, y templança alcançale cada vno para si haziẽdose bueno, componiendo las fuerças de su alma. La prudencia perficiona a la razon. La fortaleza gouierña a la parte irascible. La templança corrige al apetito. Mas cõ la justicia mira por el bien de otros, gouernando para con el proximo los actos de virtudes, que por las otras tres gouernò para consigo.

La maestra de todas las Virtudes Morales, como la que preside en el entendimiento, es la prudencia, arte de la vida, y luz de los afectos buenos, para que no tro piecen, y se pierdan. Es, segũ san Basilio, vna ciencia de las cosas, que es bueno, y segun razon se ayan de poner por obra, ò dexar de hazer. Sigue tambien esta definicion san Agustin, y la tomò de Tulio. Pero la que trae Egidio Romano declara mas toda su naturaleza, y es en esta forma. (Prudencia es vna virtud intelectual que dirige, y guia las Virtudes Morales, manda, y executa segũ lo que ha hallado, y juzgado conforme a las maximas, y reglas vniuersales, concerniẽdo a las cosas particulares, contingentes, y agibles, y que presupone rectitud de la voluntad.)

Abraça en su materia por mayor toda virtud Moral con que ordena vno sus acciones, ò las ajenas, como es en las personas particulares el gouierno de familia, hijos, criados, y en ministros publicos, y Reyes, las virtudes Politicas, y Militares. Ella finalmente es el arte de viuir, y obrar, y que dà muy bien la mano a la fortuna.

Su vfo es necesario en toda obra singular, que sin prudencia serà como vn ciego sin guia, ò saetero sin ojos, es menester tanto para obras pequenas, como para grãdes. Es como el espejo, que hecho pedaços, el menor representa todo el rostro tan cabalmente como el mayor, ò todo el espejo entero le representaua. La prudencia en la menor accion, y en toda la vida

junta es necessaria, y se echa de ver en la mas pequena obra. Principalmente campea en consejos, resoluciones, mandatos, leyes, vfo de medios a sus fines, y remedios de abusos, ò daños. Y frequentemente en palabras assi propias, que dize vno, como ajenas, que oye: en aquellas es menester para hablar bien. Por eñò cantò signifi catiuamente Menandro.

Es el caracter de varon la lengua.

En estas para creer, porque quien habla mucho no mentirà, ni errarà poco: y quiẽ cree demasiado, serà engañado las mas vezes. El silencio es el rostro de la prudencia, que aun el ignorante callando se miẽte con esta mascara por discreto. Por lo menos quien calla si es necio, es necio jubilado sin vfo; si es prudente, es prudente con plaça doble sin peligro. Prudentemente dixo Aquila (no el interprete, sino otro discreto, y sabio entre los antiguos Hebreos) que el cercado de la sabiduria era el silencio.

El oficio de la prudencia es enseñar, y llevar por buen camino, y seguro a las virtudes, porque aprouecharia muy poco querer ir a vn lugar, si no se sabe por donde, ni huuiesse quien a el encaminasse. No seruira de nada a las virtudes querer lo bueno, y pretender la obra perfecta cada vna en su materia, si la prudencia no las endereçasse para salir con su fin, traçando los medios, y modos con que se ha de alcançar, ò executar.

Tres gracias que entre si estan abraçadas, son necesarias para esta virtud. La primera es de consultar bien, y es la que halla muchos, y varios medios que proponer, para que aya en que escoger, y se pueda elegir el conueniente. La segunda, vn acertado iuizio para determinar el medio mas importante. La tercera, mandar la execucion de lo que se ha resuelto. Esta mas en particular se ha alçado con el nombre de prudencia, por ser la que està mas vezina a la obra, porque como la gloria de las virtudes es el obrar aquello que es mas cercano a la accion, se tiene por mas principal, y noble: las otras dos partes ordinariamente se nombran con los nombres Griegos que vsò Aristoteles, de Ebulia, y Synesis.

Fun-

Fundan tambien a la prudencia otras tres cosas. El natural perspicaz, que puede ayudarse con disciplina. La experiencia que tarde se adquiere: en el entretanto suplirá la lición, y conocimiento de Historias. Vn virtuoso y sano afecto, que con nada se suple, porque el que le tiene inficionado, esto es aficionado, y turbado con segunda intencion, fuera de que por malicia resistirá cara a cara a la razón, por la pasión la atropellará sin conocer, ni aun querer muchas vezes. El que tiene mal dispuesto el sentido del gusto, vnas vezes no disciérne los manjares, otras juzga de llos lo contrario, q son calificando lo dulce por lo amargo: de modo, que si le dan a gustar cosas tan encontradas como es la miel, y la hiel no distinguirá entre ellas. Deste modo se vicia la discrecion por la voluntad mal afecta. Si vno se pone delante de los ojos vn vidrio verde, y quiere ver por el, todo le parecerá verde. El que se propone algun intento, o particular respeto que tiene, ante los ojos, o aficion de que está tenido, bañará de aquel tinte todo lo demas que juzgare.

Por la misma necesidad de vn despejado, y purificado entendimiento pide tiempo, repasso, y reposo la prudencia, porque la apresuración la turba. El agua para estar clara, y pura, en vn estanque pide sosiego, y si la mouiessen apresuradamente, se enturbiaría, y ya no se pudieran ver en ellas las pequeñas arenas de lo hondo, que antes se diuisauan, mas ellas mismas con acercarse mas a los ojos, leuandas del suelo, con la reuolucion estoruan el ser vistas, y encubren a las demas que quedan en lo baxo. Del mismo modo el apresuramiento enturbia a la razon, para que ni discierna bien aquello que pretende, y se propone ante los ojos, ni penetre los inconuenientes que quedan, y pueden resultar despues.

Mas con gastar tiempo, la prudencia no le pierde, porque lo que tarda en consultar, ahorra, y desquitar en executar. La deliberacion sea en tiempo, la execucion en momento: en lo que está vna vez bien acordado, no queda mas que hazer, sino hazer: pertenece a la prudencia executar apriesa, lo que delibera de espacio, mas no sea tanto, que dexe passar la oca-

sion de la execucion: no ha menester vn consejo para ser malo, mas que ser tardo, y dobla el daño el que por detenerse en buscar remedio, le dexa sin el.

Por la misma causa dicha, es mas acertada la prudencia en acciones ajenas, que en propias, porque en estas no dexa de estar tenido cada vno de alguna codicia, o aficion que inficiona a la razón: fuera de q lo que piensa, y halla por si cada vno le parece lo mejor, por el amor natural a lo que es propio, prefiriendo, y amando mas su juicio y consejo, que el ageno: assi pertenece a la prudencia contraminar su propio juicio, de quien cada vno ha de estar sospechoso, porque no le dañe, y aunque no a todos, ha de escuchar a otros, que para consigo han de tener mas credito, que el mismo: ya yerra en su juicio quien se guia por el, y como cuerdamente cantó Gomez Manrique:

Sin las cuerdas las viguelas

Fazen el son que sabeis.

El que dà oro sin peso

Mas pierde la hechura:

Quien se guia por su seso

No vale xos de locura.

Este daño de engañarse en el juicio de cosas propias, a falta de otro consejero mejor, se remediara con poner lo que se delibera en cabeça agena, y mirar cada vno, que es lo que aconsejara a otro, si le pidiera parecer, y este tomarle para si. Otro remedio es el que conocio por vtilissimo vn Gentil, que fue Zaleuco, y san Ignacio nuestro Padre, que fue prudentissimo, y otros Santos aconsejan, que es mirar lo que quisiera cada vno auer hecho en la hora de la muerte, y esto executarlo de presente, pues ay tiempo, que es lo q entonces falta. En aquella hora es quando vno dexa menos engañarse de si, tambien su memoria ayuda a desengaños.

Ser necessariissimo el bueno, y sano afecto para la cordura, y uso de la prudencia, y que será vno mas auisado y prudente, mientras fuere mejor, lo sacaron los Filosofos a fuerça de buena razon, señalando por principio desta virtud la voluntad recta, tanto que Aristoteles dixo: Que era imposible ser prudente, el que no fuese bueno. Mas tambien por razon superior está manifesta su necesidad, porq

a na-

a nadie ayudará Dios con su luz mejor, q̄ a los buenos, y de pura intencion, y esto en cosas cō que han de hazer mas buenos a sy a otros, como son las que tocan a los que gouiernan.

Tambien acompañan, o componen a la Prudencia ocho miembros, Memoria, Inteligēcia, Docilidad, Solercia, Razon, Prouidēcia, Circūspeciō, Cauciō. La primera, se requiere para la experiēcia, q̄ es muy necessaria para ser prudēte, cuyo oficio principal, como sea proueer, y mirar lo q̄ podrá acōtecer, y q̄ estará mejor andando el tiēpo, de ninguna cosa se podrá ayudar para este barrūto, y cōjectura de lo q̄ sucederá, mejor q̄ de mirar lo sucedido. Por la mayor parte quales fuerō las cosas passadas, tales acontecerá las futuras. Lo qual en las cosas cōtingētes cōfirmō el Filosofo Aristoteles. De donde se hecha de ver vn priuilegio de la Prudēcia, q̄ goza mucho de su vida, no perdiēdo nada della: porq̄ el q̄ no se acuerda de la vida passada, la pierde, por ser tãto como sino la huiera viuido por no aprouecharse della. Este es el beneficio de la Memoria, hazer q̄ lo passado no sea passado, sino presente, en que se imita a la vida de Dios, y su eternidad, en q̄ no aynada passa do, ni futuro, sino toda su vida està jūta in diuifblemēte, y presēte a si toda, cuya imagé es el prudēte, q̄ ocupado en disponer, y adiuinar lo q̄ ha de suceder, y acordándose de lo sucedido, toda su vida viue junta, y tiene presente, o por lo menos cada parte della viue muchas vezes. Por esta causa pudiera dezir Iamblico lo q̄ de la Prudēcia dixo: Que a sus poseedores boluia semejantes a Dios.

La segūda parte de las dichas, q̄ cōponē a la Prudēcia: si rue para el conocimiēto cabal del caso, q̄ al presente se cōsulta, q̄ si no se procederá a ciegas. Para este conocimiento viuo, es necessario no estimar la dignidad de las cosas por la opiniō del vulgo, sino por la naturaleza, consideradas lo que son en si. La tercera, se quiere para oir a otros, y aprouecharse de sus cōsejos. La quarta, para saber tambien hallar por si algun corte, o expediēte, y trazar bien los negocios. La quinta para saber discernir, y cōjeturar de vn caso a otro. La sexta, para dar buenos medios, ordenandolos bien a sus fines. La septima,

para examinar bien todas las circunstancias. La oċtaua para preuenirse cōtra todos los incōueniētes, q̄ pueden resultar y los males que pueden impedir la execuciō de lo deliberado, y juntamēte parano aprouar por bueno todo lo q̄ lo parece.

Todas estas ayudas de costa ha menester la Prudencia por la dificultad q̄ tiene su oficio, q̄ es acertar en cosas inciertas, quales son las cōtingētes: principalmente es mayor en cosas, q̄ penden del aluedrio ageno. De dos maneras puede ser la incertidumbre de las cosas acerca de lo q̄ se consulta. Vna, porq̄ aunq̄ en si seā ciertas por depender de causas necessarias es oculta a nosotros, ē incierta esta misma certidūbre. La otra es, porq̄ en si son cōtingētes por depēder de causas libres, como es de otros hōbres, y muchas vezes de mal intencionados, viciosos en si, y enemigos capitales. En estas, muchas vezes es mas acertar. Mas facil es herir vn faetero el blanco, q̄ està fixo, q̄ el q̄ otro tuuiese en la mano, mouiéndole a vna parte, y a otra, como se le antojaua.

En el fiarse de otros tiene esto mas lugar, dōde aū los mas prudētes suelen errar y aū si se sufre dezir lo mismo, q̄ es causa de la Prudēcia, acōtece serlo en este caso de proceder imprudētemēte. Ya hemos dicho, q̄ para la Prudēcia se requiere vnabue na y muy sana y segura volūdad: pnes esta misma, porq̄ no presume tãta malicia, como en la agena ay, por razō de q̄ cada vno mide de ordinario el coraçō ageno por el propio, es ocasiō de q̄ se fie mas q̄ conuiniere. Mas no siēpre por esto se ha de dexar de creer, aū a los enemigos: porq̄ fuera desterrar el trato humano, y priuarle de muchas cōueniēcias, q̄ sin hazer cōfiāça de otros no se gozaran. Por lo qual no se hãde culpar los q̄ cō maduro acuerdo: y tomadas fiāças bastātes de seguridad, se fiā aū de los q̄ fuerō sus cōtrarios. Las fiāças mas seguras de lealtad serā aquellas, por las quales le està mal saltar en la fee a aquel de quien se confia, por encontrarse juntamente con algun interes suyo: porq̄ enlaçada deste modo la comodidad del enemigo con la seguridad, y teniendo por contrapeso la mala voluntad al interes, y el odio ageno al amor propio, menos fuerça tendrà la infidelidad, y no aurà tanto que recelarle del animo

empeñado, y preso en su propia malicia.

La otra fiança de la lealdad serà la vida passada, si en casos semejantes mostrò finieftros de menor fè, ò si tuuo siépre en su puto los respetos devidos, y se preciò de hõra. Muchas vezes vna misma passió se estorua, è impide à si misma, y suele acõtercer, q el mismo afecto de honrà, soberuia y presüciõ, q atizò a la Ira, è incitò a la vègança, despues de dada la palabra, ò obligado por otro camino se apacigue, y refrene en la execuciõ. Puede tãbiẽ algunas vezes entrar en vez de fianças la misma cõfiança hecha: basta para amansar, y obligar à vno, si es noble, el fiarse del su enemigo, que ya dize no lo es, pues haze con el la obra mas propia de amigo.

Pero tras de todo esto, si miradas todas las cosas con acuerdo, sucediere lo cõtrario, q se esperaba, no serà esta culpa de la Prudècia, ni se podrà reprehender el que hizo cõfiança de otro con tan buenos rehenes, sino el que guardò mal la fee con quien se fiò tan bien.

En el recato con los sospechosos se ha de entender, que la disimulacion es à vezes cõueniente, y loable, no la simulaciõ. Diuersa cosa es engañar, ò dexarse engañar: muchas vezes es de la Prudencia no mostrar se prudente, ni que sabe todo. El Emperador Marco Aurelio, con entèder que su hijo Commodo le auia dado veneno, le dexò muy encomendado sin dar à entender sabia algo.

Es tan señalada la Prudencia entre las otras Virtudes Morales, q no solo es causa de que aquellas hagan bien sus obras, y perficionen al que las exercita; pero se estiende à hazer buenos à los q no la tienen, no se contètando cõ hazer las obras buenas, sino tambien à las personas: porq aunque otras Virtudes solo siruen al q las tiene, la Prudencia si es perfecta sirue para todos: à vnos aconsejando lo saludable, à otros mandando lo conueniente, y gobernandolos justamente, supliendo cõ su sano consejo, ò con su ordenacion, y ley justa por la prudencia aena.

Por donde es muy propia esta Virtud de personas publicas, y en quiẽ reclina el bien, y fortuna comun: las quales tãto hã de procurar passar adelante en Prudencia à los particulares, quanto vã de vna vniidad al numero que no se puede cõtãr. En

vn librito Politico, o carta de Aristoteles para Alexandro, que anda entre los Arabes, aunque juzgo, que no es suya: se cuẽta y celebra vna sentècia, que se hallò escrita en lengua Caldea en vna piedra para eternizarla, y es esta. El Rey, y el entendimiento son hermanos. Breue, y significatiuamente mostraron aquellos Sabios la neceßidad, y compaõia de la Prudencia con el oficio Real, cargo de gran vela, y diligencia, hermana de la Prudècia. Tuuieron singular sentimiento en este puto los Barbaros antiguos de la Nueva España. El Doctõr Alonso Zorita, Oidor en aquellos Reynos, escriue en el curioso manuscrito que embiò à Felipe Segundo, que quando se daua la inuestidura à vn Principe (q le salia muy cara, no de dinero, sino de Virtud: cõtãra hecha era; pero dauan à entender lo que importaua la verdadera.) Su principal ceremonia fue estar vn año, à vezes dos, encerrado en vn Templo haziendo asperas penitencias. A la noche vna sola estera recibia su cuerpo, desãparada à ciertas horas por salir à ofrecer incienso. Los quatro dias primeros no dormia, sino era de dia vn rato assentado: estauan con el guardasq si se iba à dormir, con punçones le aduertian, hincandofelos por muslos y braços, con este auiso: Despierta, que has de velar, y no dormir: has de tener cuydado de tus vassallos: No tomas cargo para dormir, si no para velar. Ha de huir de tus ojos el sueño, y tenerlos en vela, y abiertos para mirar por los tuyos. Tan prudente, tã aduertido querian que fuesse su Principe, tan Religioso.

Todas las cosas para cõseruarse en si cõ poca Virtud se cõtètã, para comunicarle à otras pidẽ estado perfecto. Aunq basta Prudècia menor para regirse cada vno à si mismo, mas para regir à otros ha de ser muy cõsumada. La naturaleza no se comunica fuera, sin q primero llene lo de casa: esto es, sea perfecta en si. De la misma manera no tẽdrã vno Prudencia para gouernar la comunidad, q no la tẽga para regirse à si, y las cosas q en particular le tocã.

Esta conclusiõ es tan recebida y prouada, que no solo la repiten mucho los Filosofos y Padres: pero està canonizada por S. Pablo. Lo qual es efficacissimo argumẽto de la obligacion à la Virtud; q perso-

nas

nas publicas tienē. Si vno no puede, o no sabe gouernar lo que tiene tã cerca de si, como es su anima, como podrã gouernar bien à los q̄ no ha visto, ni ha de ver, y està al fin del mūdo millares de leguas, el que no puede gouernar à vno solo, à si mismo que tiene a su voluntad en su mano, y seno, como podrã gouernar à innumerables hōbres, cada vno cō su aluedrio, y voluntad distinta? Quiē sino vè lo que tiene delãte de los ojos y muy cerca podrã ver lo que està lexos, y despues de mōtañas? Quiē de tan pequeña voz, q̄ no le oiga el q̄ està à su lado, quiere q̄ le oigã, y obedezcã los que estan en Prouincias apartadas?

De aqui se sigue qual ha de ser la intencion y volūtat de los Principes, Magistrados, y otros neruios, y venas del bien común: porq̄ si para la Prudencia de personas particulares es tan necessaria, como aue-mos dicho vn volūtat recta, adornada de las otras Virtudes, qual pureza de intencion, quanta rectitud de volūtat, q̄ aparato de Virtudes serã menester para la Prudencia de personas publicas, q̄ pide adelantarse tanto à la de los particulares, quanto vã de todos à vno?

Por lo qual el primer medio para alcãçar los Principes, y Gouernadores la Prudencia necessaria à su oficio es ser virtuosos y buenos en si: de aqui vèdrã naturalmente el ser buenos y prudētes para otros: y aũ sobrenaturalmēte se seguirá esto: por q̄ obligaran mas à Dios les ayude, y tendrã mas eficacia las Oraciones con q̄ la han de pedir à su Magestad, y encargar à otros se lo supliquen. Porq̄ ha de ser continua peticion de los Reyes la q̄ hizo Salomon, pidiendo à Dios sabiduria. Cōtinua digo q̄ sea: pudo ser, q̄ porque fue vna vez la de Solomon, le faltò la perseuerancia.

Ay otras ayndas de costa con que se fauorece la Prudēcia de los Gouernadores, como es reparar en las Historias passadas en tiempo de q̄ Principes florecieron los Reinos, o se perdieron: quales fueron sus Virtudes, o vicios: quales las causas de aquellas mudanças, que no son solo antojo de fortuna, q̄ no tiene tantas fuerças, que juegue cō tãta maquina, sino la esfuerça las costūbres: al passo dellas andan los Imperios, y mudandose se han mudado. Finalmente, que Ritos, Leyes, y vnos guar-

daron. Fuera desto considerar las cosas por venir, quales serã conueniētes, quales de dño, ayudandose siēpre con el trato de personas prudentes, escogiēdo Consejeros que lo sean, para que jūtando los pareceres de muchos sea la luz que tenga el Principe mayor, assi como vna gran lūbre se enciēde de muchos sarmientos recogidos. Y para no repetir lo dicho se ha de procurar tener las ocho partes, q̄ arriba diximos cōponian à la Prudencia: de las quales han de estar dotados los q̄ escogiere el Principe para su Cōsejo, cuya junta es el entēdimiēto del Rey: hã de ser coadjutores y cōpañeros de su cuydado. En dezir su parecer tēgã libertad, modestia, constãcia, buena intēciō, piedad, q̄ como dize S. Cipriano: El gouernalle de los Cōsejos es la Ley de Dios: y segun Dauid la q̄ dà Prudēcia. Han de tener lo q̄ es llauede los secretos, silēcio, que los guarda facilmente, pero se guarda con dificultad con no auer cosa mas facil. Por esso Alexandro sellò la boca de Hepestion. Finalmente tal sea el Cōsejero, que en el tenga el Principe, mas que la fortuna le dà. Por que los que tienen todas las cosas no suelen tener quien les diga alguna verdad.

Pero sobre todos el primer Consejero que se ha de tener, como vn antiguo Politico de España, de no vulgar erudicion, que llaman el Maestro Pedro, auiertio en sus Cōsejos y Cōsejeros, ha de ser Dios. Luego la cōciēcia propia de cada vno, q̄ si està primero se cōsultara, y examinara con puridad y limpieça de segūdas intenciones, muchas vezes no huiera que pasar à mas pareceres, q̄ no en pocas ocasiones se buscan, no para acertar, sino para excusar yerros, o autorizar gustos. Despues destos Cōsejeros dà lugar à los demas, q̄ siguiendo à Albertano quieren sean de buena vida, sabios, ancianos, firmes, amigos verdaderos, y prouados, y no iracundos, ni codiciosos, ni arrebatados.

En esta Virtud cōsiste ser el Principe natural señor por título mas excelēte q̄ por auerlo heredado legitimamēte de sus passados. El dominio natural no està en otra cosa mas fundado, q̄ en saber mas: su Purpura es la Sabiduria, su Corona la Discreciō, aquel es siervo por naturaleza à quiē le falta Prudēcia, y el q̄ la tiene serã señor

naturalmente. La gloria y ornamento del Imperio es la Diadema, y el ornamento de la Diadema es la prudencia, esta es la corona de las coronas, y la corona del dominio natural. Todos los gouiernos, q̄ dà la naturaleza no son por otro titulo. Los hòbres à titulo de la razõ s̄o naturalmente señores de los animales, para cuyo seruicio se criaron. A las mugeres por falta de igual discurso y discreciõ, sugetò à los maridos, y los mãcebos à los ancianos. El Superior sin Superior Prudencia, solo lo serà en el nombre, y mayor monstro, q̄ si se viera vn cuerpo humano sin cabeça, sino q̄ sobre los hòbros en el lugar en q̄ auia de estar el alcaçar de los sentidos, y razõ estuuiesse vn pie, rãta mayor es la moftruosidad de la imprudencia de vn Principe, quanto v̄a de vn cuerpo particular al de vna Republica: esto es, quanto mas es vn Reyno entero, que vn hombre solo.

Ha de despertar al mayor cuidado desta virtud con el exercicio de las demas, fuera de su importancia, el peligro en semejantes personas, para q̄ tengan cõtra peste de su fortuna: No ay cosa mas cõtagiofa q̄ la fortuna: ella es ciega, y pega su ceguedad à quiẽ se llega. Rara es su cõpañia con la razon, como del lobo cõ la oueja.

CAP. IX. De la Templança.

EN Lo que mas tiene que entender la razon, y Prudencia, es en echar grillos à nuestrs apetitos, y antojos, q̄ son la massa, y el barro de todo pecado: y como dize Filoteo, los materiales de todas maldades. En ellos emparentamos cõ los brutos, como es en los sensuales, y en algunos de sus obras y fines; cõ las plantas, como es en la comida, y nutricion. Assi estan tan lexos de la razon, que no la oyẽ: y si acaso llega à ellos su voz, no es distinta de modo, que la perciban para obedecerla. Entre dos q̄ està à largo trecho, el ruido del clamor llegara, no el sentido, ni entendimiento de las palabras. Por esta

3. Am- causa despues de la Prudencia pongo à la br. libr. Templança, q̄ es tambien la que mas sirve de S. ue à la libertad y entereza del juizio; por Iacob, lo qual la llamaron los antiguos salud del & vita entendimiento, ò saluacion de la Prudẽbeata a- cia. Luego anado la Fortaleza, q̄ es mas gens de facil despues que estẽ domado el apetito devorã- de los deleites, que enflaquecen al vigor

del animo. Dexo à la Iusticia para lo vltimo, asì porque la Templança, y Fortaleza aperciben, y disponen el animo para ella, refrenando à la codicia, y ressiitiendo al temor, que son las Sirtes donde peligra todo derecho, y se falta à lo q̄ es justo: como tambien, porq̄ la Templança, y Fortaleza cõponen al hombre consigo, q̄ es lo primero: mas la Iusticia le cõpone, y ordena para con otros, lo qual se sigue despues.

Definio san Ambrosio à la Templança [ser vna Virtud, que principalmente apaga el ardor de las passiones del gusto, y sensualidad: la qual primero cõ la sobriedad y moderacion templa al animo, informa à la razon, despues con la abstinencia de regalos tira las riẽdas de la ferocidad de nuestro cuerpo.] Pero la definiciõ mas conforme à Escuelas, à Aristoteles, y santo Tomas es esta. La Tẽplança es vna virtud moderadora de aquellas passiones, q̄ se hallan en cosas deleitables del cuerpo, segun el sentido del tacto, en el vso de comer y beuer, y acciones venereas. Por sentido del tacto se entiẽde tãbiẽ aqui el del gusto por ser necessario tocar la lẽgua los manjares para perceber los sabores.

Consiste pues la Templança en vna firmeza del animo, para no apartarse de lo que es razon por cosas de gusto, por donde el barro, y materia de su obra son las passiones de amor, concupiscencia, deleites, y otras cosas cõsiguiẽtes a las dichas. Pero su principal materia es el lodo de las delectaciones de los sentidos, gusto, y tacto, por ser mas dificultosas de refrenar, assì como la materia principal de la Fortaleza se dize ser la muerte, por ser la mas ardua de sufrir.

Sõ estas delectaciones del tacto y gusto mas vehementes que las de la vista, oïdo, y olfato, por razon del cuydado grande de la naturaleza, con q̄ mira por la cõseruacion de las cosas en orden à lo qual puso gusto en los sentidos como ceuo, para q̄ se hiziesen con gana las obras necesarias, ò cõueniẽtes para cõseruarse, y como el vso destos dos sentidos mas de cerca, y necessariamẽte siruẽ à nuestra cõseruaciõ, pues el comer sirue à la cõseruaciõ del indiuiduo, y la generaciõ q̄ pertenece al sentido del tacto, es para la conseruacion

di libidi
ne & effu
sione lu
xuria:
tempe
rantia
est vir
tus, que
maximè
istarum
passionũ
extin
git ar
dorem,
qua pri
mũ sobrie
tate at
que mo
deratio
ne animũ
tẽperat,
mentem
informat
Deinde
etiã deli
ciarum
abstinen
tiã refri
git habe
nas corpo
ralis fero
citatũ.

cion de la especie, por esta causa esparció mayor deleite en ellos. Entre los quales cóparados entre si guardò tãbié su ordẽ: porq̃ por ser mas importante la conseruacion de la especie, que no del singular, è indiuiduo, pues el bien comun es mas excelente, q̃ el particular; como cosa mas diuina, y q̃ tiene mas de Dios, bien comun, y vniuersal de todos; dio mas fuerte delectacion al sentido del tacto para la generacion, que la que puso en el gusto para el alimento.

De aqui se sigue que como esta virtud de Templança se ocupe en ordenar las delectaciones sensibles, se aya de emplear principalmente en estas dos, assí por ser mas difíciles y robustas, y ser propio de la virtud no ser cobarde, no buscar enemigo flaco, sino el mas valiente primero; como tãbien, porq̃ son mas agenas de la razon, en cuya conformidad, y ajustamiẽto tiene la virtud su hermosura, y honor.

Ser estos dos sentidos los mas toscos, y estranos a la razõ, se hecha de ver en q̃ no faltan à ninguno, q̃ carezca della, aunq̃ à muchos animalejos falte la vista, ò el oido, ò el olfato, como es à las cõchas, y otros q̃ ay de tanta baxeza, q̃ ni tienen nõbre, ni son conocidos. Mas à ninguno falta el tacto, y nutricion, hasta las plantas, cuyas vidas son tan broncas, q̃ en ellas aũ no se pudo pintar vna sombra y borrõ de aduertencia, como se dibuxò en los animales, q̃ en el sentido tienen vnos rasgos toscos, y muertas lineas del conocer superior, y viuo del entendimiẽto, en ellas cõ todo esto se halla el alimentar se.

Fuera desto el gusto y tacto para sentir sus objetos materiales y sensibles han menester juntarse, y abraçarse con ellos. Mas los otros sêtidos, como menos apartados de la razon, se apartã mas de lo sensitiuo y material, contentãdose con percibirlos de lexe, y comunicarlos, no inmediatamente: sino como por terceros, y mensajeros, que son las especies llamadas intencionales.

Ultimamẽte deste destierro de la razõ nace, q̃ todos los animales q̃ carecẽ della, recibã deleyte en el gusto y tacto, mas no en los otros sentidos, sino es en ordẽ à los otros dos. El lobo bien se huelga de ver la queja: el perro de oler el pan: el gaulã de

oir cantar los paxarillos, mas es porq̃ siẽtẽ cerca la preña cõ q̃ lisõgeã su paladar.

Esto se echarã de ver mas claramente, si se sabe la causa desta diferẽcia: porq̃ razon tiene el hõbre gusto en los objetos de la vista y oido, como es en la hermosura y musica: y no se huelgan dellos los demas brutos generalmẽte? La causa es, porq̃ la hermosura, y musica consisten en ordẽ y proporcion: y como esto sea propio de la razõ, cuyo principal oficio es ordenar todo, por esta causa dõde no ay razon no ay tanto gusto cõ estos objetos ordenados: pero basta q̃ la vista y oido humano se huelgue cõ ellos, para q̃ se heche de ver ser estos sentidos mas vezinos, y compañeros del entẽdimiẽto. De todo lo dicho se colige, cõ quãta razõ se señala por materia propia de la Templança las delectaciones de los dos sentidos del gusto, y tacto, y no de los demas.

Su vso esta en el modo y medida, cõ q̃ las cosas de gusto se han de moderar, como en la comida se ha de mirar la quantidad, calidad y modo, de que diremos despues, llegando à las particulares especies de Templança. Agora basta dezir por mayor que la regla, y medida q̃ tiene, es la necesidad y vtilidad de la naturaleza: aora en particular en el alimẽto, aora en comũ en la generaciõ. El gusto de los sentidos fue como precio, q̃ da la naturaleza por la carga y pẽsiõ de focerrela en lo q̃ es necesario, y cõueniẽte a la vida. No se hade tomar, ni querer mas gusto, q̃ pide su necesidad, y vtilidad, y en el exceso se haze tomo injusticia à la naturaleza, haziẽdole q̃ pague mas de lo q̃ deue, y lo q̃ la daña y dà pesadumbre, forçandola que la tome por sus dineros, como dicen.

Nõ bien se hecha de ver quãto se enfada de nuestras demasias, pues en excediendo nos trueca el gusto por enfado. No hizo la naturaleza el deleite del proposito, ni para mucho ni para mucho tiẽpo. No le hizo por si, sino solo para q̃ no nos fuẽse pedadas las acciones cõ q̃ se sustẽta el cuerpo, dãdonos como ayuda de costa, y salario para executar aquellas, sin las quales no se pueda passar la vida. Y como su intẽto fue este, nos puso en el exceso acibar de arrepentimiento y pesadumbre. Lo q̃ es para conseruacion de la naturaleza, si

es sin tassa se buelue en su destrucción: por esso se preuino artificiosamente, no solo con el deleite, porque no faltassemos à lo necesario, sino tambien con el hastio para q̄ no passassemos à lo superfluo: aquel para q̄ no escufassemos lo q̄ conuiene: este para que euitassemos lo que daña. El vno para premio: el otro para castigo, sabe à su tiempo, como dicen, dar del pan, y del palo.

Aqui se descubre, quan conueniente, y justa viene à la Naturaleza la Honestidad y Virtud. Pues lo q̄ es Virtud de Téplaga es saludable al cuerpo, y lo q̄ va contra ella dañoso. A Rogaciano, como cuenta Porfirio, despues que se dió à la Filosofia, y Abstinencia se le quitaron los achaques, y gota pesada que le affigia, y quedó sano y muy bueno, y no es marauilla, porq̄ su causa es la demasiada comida y beuida, y toda destemplaga. Y assi dixo graciosamente Nucilo en vna carta, exortado à Bardeo à templança.) Has de vsar moderamente del vino, y de Venus, sino es que quieras engendrar por hija la gota, la qual si vna vez te naciere no hallaràs yerno à quien la puedas dar, aunque la des en dote grandes riquezas.) Esta diferencia ay de la Abstinencia à vn medicamento que se toma: que la Abstinencia es la medicina de la naturaleza, y ordinaria, el medicamento es alimento extraordinario, y del arte.

No solamente es prouechosa la Téplaga à la vida; buena disposicion, y salud del cuerpo; pero tambien à la del alma, por la qual la llamaron los Griegos, salud del animo, y vno cantò con gracia, y significatiuamente.

Es la Abstinencia despenza de Virtud.

EN Tanto punto es esto, q̄ no solo quãto à la sustancia de la materia de la Virtud ay esta comun cõueniencia de alma, y cuerpo; pero tãbien quãto al modo. El alimento aunq̄ en la quãtidad no sea demasiado, si se toma lo poco desordenadamente cõ priessa, glotoneria, ò à deshora tãbiẽ es dañoso à la salud corporal: porq̄ lo q̄ se come engullẽdo daña à la digestiõ y lo q̄ es fuera de sus tiẽpos estraga el estomago. De arte, q̄ no solo se puede echar de ver, si es Virtud por ser cõforme à razõ, sino por ser cõforme à naturaleza. Y

aun desta cõueniẽcia nãce aquẽlla cõformidad. Por lo qual en la comida, y beuida se ha de atender à la buena salud del cuerpo, y disposiciõ desembaraçada y libre del alma, para el vso entero y viuo de sus potencias: en orden à lo qual se ha de mirar por el cuerpo, cuya salud es por el alma, y sus acciones: y porq̄ cuerpo, y alma son por Dios à quien se endereza todo, puede tener alguna consideracion à la satisfaciõ de los pecados, imitaciõ de la pasiõ de Christo, sugeciõ de la carne al espõritu, mas quando se atiẽde solo al gusto corporal ya no es téplança. Este fin no es por si honesto por no mirar al hombre enquanto es enriquezido y mejorado sobre todos los animales con la razõ.

Para llegar à tocar al punto desta virtud, se ha de auer vno al contrario, q̄ en la fortaleza procurando antes inclinarse à negarse lo necesario, que à frãquearse lo superfluo. La fortaleza consiste en acometer las cosas terribles. La templança en huir de las deleitables. Pues de la manera q̄ vno para tener fortaleza, antes se ha de inclinar à ser atreuido que temeroso: porq̄ el arrojamiento es parecido à la fortaleza mas que el temor, assi para llegar à ser templado se ha de inclinar à la austeridad, ò insensibilidad, por ser mas semejante à esta virtud, antes q̄ el regalo; y esto tãto cõ mas razõ, quãto es mas torpe cosa ser destẽplado, q̄ temeroso: porq̄ el destẽplado peca mas voluntariamente, lo qual es mas reprehensible. El cumplimiento de vna voluntad destẽplada es cosa deleitable; pero el temer, y huir es cosa triste, y mas voluntariamente se executa lo que se obra con gusto, que lo que se haze con tristeza.

Fuera de que el bien de la virtud, q̄ auia de ganar el destẽplado, le es mas facil, q̄ al Pusilanime. Cosa mas barata de alcãçar es la Templança, que la fortaleza; esta ha de acometer lo arduo. La téplaga consiste en detenerse de lo gustoso, y es mas agrio conseguir lo que cuesta lucha, y tiene muchos peligros, que lo que no corre ninguno. Para ser téplado basta no hazer: para ser fuerte es necesario hazer, o padecer, y assi por ser mas facil la templança, y mas de gana su vicio, es mas culpa ser destẽplado, que cobarde.

Es.

Esto auisa quan lexos de destemplança, y deleytes grösseros y torpes, y tan abatidos, q todo animal los alcanza, han de estar los q son de espíritu generoso, y leuātado, aquellos principalmente a quié por su obligacion toca el cuydado publico. Por tres tachas con que a la Destemplança infama, y con razon Aristoteles, por ser bestial, pueril y torpe. Los que son compañeros de los Angeles en la guarda de los hombres, y coadjutores de Dios en el regimiento del mundo, como se han de abatir a hazer compañía a las bestias gustando de sus gustos. Los que son las Cabeças de los hombres, y Ayos de los Reynos, que razon ay para hazerse niños, no guiándose por razon, sino por passió? Que por estar viua en los niños se dexan llevar mas de su gusto, y por esto tienen necesidad de Ayos. Finalmente los que han de ser venerados de todos, y exemplar de los mas exemplares, como se han de infamar y borrar con vicio tan vil, tan fuzio, tan grössero, tan despreciado.

CAP. X. De la Honestidad, y Vergüenza.

LOS Elementos, y partes de que se compone la Templança, y la hazen entera y cabal, son la Honestidad y Vergüenza. Nombro aqui honestidad, con Santo Tomas vn habito, que inclina al amor de aquello honesto, y particular decoro, que resplandece en las acciones de moderacion. Llamo aqui tambien Vergüenza, no a la q es solo passion, y por tal la cuenta san Iuan Damasceno, sino otro habito, que inclina al horror, y temor de aquello que desdize, y ofende en las obras de Destemplança: porque aplaciendose de aquella compostuaa, y desagradandose deste desorden, se forma la virtud de la Templança.

Señalanse particularmente estas dos Virtudes, ò medio Virtudes, como assefores, y acompañados de la Templança: porq como el vicio su aduersario sea torpissimo, y el mas abatido de todos ayuda mucho a su aborrecimiento el auergonçarse de lo torpe, y el tener vn poco de honra, y amor a lo honesto: y aunq es verdad, que la Vergüenza sea la guarda general de todas las Virtudes; pero mas af-

fiste a la Téplança donde su falta es mas afrentosa.

No es necessario sea la Vergüenza delante de testigos, basta que sea delante de si. Aquel testigo se ha de temer, y buícar, que nunca falta, y este será Dios, y la conciencia propia. El primero de los hóbres de quien hemos de tener empacho, es cada vno de si mismo: porque nunca nos podemos ausentar, ni escóder de nosotros, y assi será necessario el bien de nuestro respeto. Esta Vergüenza de si hará que no acontezca tener Vergüenza de otros, y hará q todos la tengan del q de si la tiene. Esta es la marca de los buenos, ò su caracter, como quiere S. Gregorio Nazianzeno: y no menos hermosa al alma, que al rostro quando le tñe: su color es tinte de la Virtud, y su colorado su purpura.

Sirue la Vergüenza para tres cosas: para no caer en culpa, para leuantarnos de ella, y para escusarnos con los hombres, y alcanzar facil venia. Demetrio Principe de Macedonia, alcançò perdõ de los Romanos para su padre el Rey Filipo, solo con mostrar Vergüenza de las calumnias que achacauan al Rey, ni tuuo otro Abogado, ni Iusticia, ni derecho, sino su Vergüenza. Mouiose el Senado con ver tan ingenua, è inocete indole, que de culpas ajenas se corria. Pero ay Vergüenza viciosa, por lo qual Hesiodo dixo:

Ayuda, y daña mucho la Vergüenza.

Como la de aquel manecbo familiar de Zenon, q andaua hurtando el cuerpo de otro su amigo, que le auia pedido dixesse en su fauor vn falso testimonio: lo qual como conociesse Zenon le reprehendió, diziendo: O cobarde, aquel se atreuió a descomedirse a ti, y injuriarte, pidiéndote vn malhecho, y no tiene Vergüenza, y tu por la Iusticia no te atreues a resistirle. Necio es quié por huir del humo quiere caer en el fuego, quié por euitar vn dicho cae en vn mal hecho. Como se ha de tener Vergüenza de lo malo ha de auer osadia para lo bueno. Hase de guardar la regla de moderacion, que da el señor de Batres hablando desta Virtud, despues de auerla alabado, auisa assi.

*Mis guardese quien la tiene
No passé justa medida,
Que la virtud encogida
De poco coraçon viene.*

Peca tambien la verguença de lo malo quando es demasiada, y es de la ignominia mas que de la culpa, como la que tuvo Diodoro, que murió de pena por auer caido en algun descredito de su autoridad, por no auer satisfecho tan presto como quisiera à Estilbon.

El afecto de verguença, q̄ va embuelto con la virtud, es propio de la juuétud, y no de los ancianos, que no hā de hazer, ni desear cosa de q̄ puedan correrse. Mas como acontezca pecar mas la mocedad, el tener empacho de la culpa es ya alguna disculpa, y dicho so agüero de su emiēda: y como dize san Bernardo, las primicias de la virtud. Aqui es cosa honesta, y digna de alabar, por la buena señal que dà de si, mas cierta que los arreboles al amanecer señalan agua. Quien no ve el cuydado de la naturaleza, que mejorò à los niños, y macebos con esta prēda? Por que como sea mas vtil, y loable la verguença en los primeros años, donde se falta mas ordinario a lo q̄ se deue, dio à la mocedad mas facil y ligero este florido afecto, y le hizo en ella mas vistoso y hermoso. Y a la manera que à los niños les cuelgan dices medicinales, que les siruan de adorno, y preuencion contra el aojo, asì a los principiantes, y niños en la firmeza de la razon y virtud dio esta gala natural y atauio saludable, que les siruiesse de ornato y de preuencion y remedio cōtra las culpas, como el texon y dices de la virtud.

Es tambien la verguença el pie izquierdo de la Inocencia, que no està toda fuera del pecho: si queda su huella en el rostro vn pie dentro tiene ya la penitencia, de quien pecò con miedo. Dexa la virtud prenda, y como pone el guante para boluer, no pierde su derecho y título, si con empacho senalò su asiento. Viuo està el cuerpo, que si le hieren con vn golpe se haze cardeno: viva està la virtud si herida se colorea; es la verguença vn cardenal del alma lastimada. De los malos es hazer cosas torpes, y vergonçosas; pe-

ro no dexarà de ser buenos, los q̄ si las hizieren se auergonçaren. Por esso dixo Aristoteles, que era buena condicionalmente la verguença: porque lo es si se peca, por seguirse à ella la bondad con el arrepentimiento. Eustracio aña de como se figue, que ha de ser de hierro lo que es sierra. Sin limitacion dixo Socrates, q̄ era buena, asì como la prudencia en el animo, el silencio en la lengua, asì es buena la verguença en el rostro. De quien es mas propio este afecto, es de los de mejor sangre. Que mejor sangre q̄ la impaciente de culpa, vna sangre vna y animosa, sutil, acelerada para resistir, ò reparar al mal, que luego sale a la demanda contra el pecado, y quiere borrarle, ò derramarle antes que verse amancillada. Mas los que no tienen verguença son de sangre perezosa, gruessa, tosca y seruil, que no se atreue à oponerse à la culpa, ni quiere encubrir, ni lauar su mancha.

CAP. XI. De la Abstinencia, y Sobriedad.

EN Quatro miembros segun su materia principal se parte la Téplança, en Abstinēcia, Sobriedad, Castidad, Recato (asì nombro lo q̄ llaman Pudicicia.) La Abstinēcia es Téplança de la comida; Sobriedad de la bebida: vna y otra moderadora de la gula. En el sentido en que menos cuydado se auia de poner dar gusto es este del gusto. Ninguno si no el, es iniquo à sus objetos, ninguno asì los corrompe: lo hermoso hermoso queda despues de auer festejado los ojos. El fuego ardiendo queda despues de auer desengolido las manos. Lo oloroso suauo queda despues de auer regalado al cerebro: mas lo sabroso estiereol queda despues de gustado. Ridicula cosa fue la supersticion de los Gentiles en adorar por Dios los Idolos que hazian: mas es para reir la adoracion del gusto por aquellos, cuyo Dios es su vientre, pues adoran à lo que deshazzen, no lo que fabrican, sino lo que destruyen. El enfermo por la salud, el pobre por necesidad, el rico por auaricia, el hipocrita por la opinion son templados, y aun el destemplado por mayor de leite, es mucho, que por amor de Dios lo sea el virtuoso. A lo qual se llega el Lien de la salud,

salud, la loa de la voluntad, el ahorro de la hazienda, la estimacion, y exemplo de virtud maciza, no superficial, y pintada.

Por ser esta virtud de la Abstinencia, la primogenita de la templança, y el premio, y umbral de todas las morales, y la que no solo por la razon comun de obras virtuosas llena los dias, sino que los multiplica, me detendré algo en dar della razon, y para que juntaméte vean los ojos, y toquen las manos, quan à provecho es la virtud, pues la que se tiene, y es de las menos nobles afina tanto, y aprouecha al alma, y cuerpo con ser la que parece afligirle, y que le es contraria.

Quien oyere dezir templança, Abstinencia, sobriedad, ayuno, no se acuerde solo de Religiosos, son tambien virtudes de soldados, Capitanes, Principes, Reyes, de Anibales, Cipiones, Cesares, Epaminondas, Tiberones, Curios, Catones, Massanissas, Poros, Mitridates, que no solo no gustauan de regalo, pero fueron, sino enojados, por lo menos impacientes del, ò de passo, ò no de assiento, ò muy eficazmente, o de lo peor, ò de mala gana pagauan el tributo quotidiano à la naturaleza, muchos solo à ella injustos. Porro Rey poderosissimo, y muy rico con solo pan y agua se passaua: y los que remittieron su rigor, renunciaron con la austeridad, no su fortuna solo, pero su valor. Lo que primero venció à Anibal, fue el regalo de la Campania: nadie le venciera, sino le véciera su gusto, ni su espada sintió flaqueza, hasta que se fortaleció su gula.

La regla de Abstinencia, en q̄ tambien encierro à la Sobriedad, no ha de ser el apetito, sino el fin de el alimento: facilmente nos engaña el estomago, demanda mas q̄ se le deue, à muchos doblado. Dos porciones pide de ordinario: vna para el sustento del cuerpo propio, otra de la naturaleza comun: aquella para conseruar la vida, y esta para comunicarla; aquella para la nutricion, esta para la generaciõ: en quien falta este segundo titulo, no se le ha de dar todo lo que pide, porque no se le deue, por lo qual en los solteros, y Religiosos ha de ser mayor la templança. Fuera de que muchas vezes despierta à la hambre no necesidad, sino enfermedad, de la

manera que por el contrario al hastio, q̄ es efecto de hartura, suele causar la mala disposiciõ del enfermo, aunque esté necesitado de manjar. Tambien porque no solo nace el apetito del estomago vacio, sino del plato lleno, de la abundancia, presençia, variedad, y delicadeza de manjares, y lo que mas es de maravillar, de la misma razon. No es tan antojadiza, y golosa la gula de los brutos, como de los hombres: porque peruertido el ingenio humano con la malicia tuerce, y emplea su agudeza en fomentar las pasiones y deleites con raras diligencias, y nueuas artes, que riendo emendar, ò añadir al cuydado de la naturaleza, que aunque en nada es sobrada, lo es en dar lo q̄ es necessario. Esto puso à la mano, sin trabajo, con abundancia, lo superfluo apartò lexos.

Del fin pues del alimento se ha de sacar su vso, y la necesidad de Abstinencia. Dos cosas se pueden considerar en la comida: vna es, à lo que puede ayudar, otra à lo que puede dañar. Su fin es para sustentar la vida del cuerpo, y no ha de ser para dañar la vida del animo, y al vso de la razon. A estas dos cosas se ha de acomodar, que están vna con otra engazadas y fiadas sobre la joya de vna misma virtud. A la vida del cuerpo ayuda la Abstinencia, muy esplendida, y largamente, pues la alarga, y quanto sufren los estrechos terminos de la mortalidad, la templança es arbol de vida: porque la muerte de muchas maneras es hija de la gula, en quanto à su ser de la gula de Adan, en quanto à su aceleracion de la gula propia de cada particular. Si no es, que digamos, que la gula de nuestro primer Padre, fue la primera madre de la muerte: la de los demas su ama, y la que la alimenta y cria. Mas los Macrobios de Luciano, y otros hombres, que uiuieron largos años, y aun siglos los deuieron a la Abstinencia.

Ay tambien otro lado por donde se estiende por la templança la vida en quanto no necesita de tanto sueño, y causa suaves y prouechosas vigiliass: no entorpece los sentidos, dexando libre el vso de todos los miembros. No es vida en la que no se haze nada, ni el ocio, ni el sueño se han de contar, que no son vida, sino par-

te.

tesis de la vida. El ocio es vna muerte sensitiva, el sueño corta. Lo que dizen de los airados, que furia es vna locura breue, digo de los que duermen, que el sueño es vna muerte breue, vna muerte con fin, vna muerte mortal, y ya mas mortal, que la misma muerte: porque cō la muerte no muere el anima, y con el sueño tanto muere el alma como el cuerpo. Supuesto esto, poco viuen los glotones: porque mas duermen que viuen, y lo que viuen estan sin prouecho de vida, torpes, è impedidos. La vida de los comedores, es vida de plantas, cuyo viuir es nutrirse, vida floxissima, que no saben menearse de vn lugar, ò assentadas en su tronco, ò tendidas por la tierra. Semjante torpeza tienen los regalados, y destemplados con su vida toska, y rustica, al fin de troncos, y arboles, la mas ruda de todas, pues no tiene sentido, y la mas perezosa, pues por no hazer nada, no tiene necesidad de treguas, ni vacaciones, como la vida sensitiva, y racional, que porque son actiuas, y hazendosas, han menester interrumpirse para que gozen de algun descanso, para recrearse, y reforçarle, este diuertimiento no se deue a la nutritiua. Fuera de que es tan bronca, que perdiera el camino, y no acertara à tornar à viuir, si se parara; y es tan poca y tenue, que no puede partirse, ni tiene soldadura si se quebrantasse; por esto con cessar los discursos, con parar los sentidos, nunca fino es con la muerte se para la vida nutritiua.

Pues como esta vida regalada, y deleitosa sea tan ratera y baxa, y mas bruta, que la de los brutos, à quien menos conuiene es al hombre, cuya gloria, y dote de su naturaleza, es la razon. Argumento desto es la misma composicion humana, que la naturaleza apercibida fabricò con proporcion à sus fines, dando al hombre pequeña boca, y cuello, con dar los mayores à animales menores.

Otra comodidad configuiente à la dicha tiene la Abstinencia, que no solo haze la vida larga, sino acomodada, euitando enfermedades y achaques, cuya causa son las crudezas semillas segun los medicos de los males, y la causa de crudezas, es replecion: por lo qual casi todas dolencias se curan por euacuaciones. Los ma-

los humores se crían de sobras, las quales no dexa la Templança, ajustando el alimento à la necesidad. Es el sustento vn remiendo de nuestro cuerpo, y naturaleza. Nadie en su vestido hecha mayor pedazo, que quanto estauiere roto. Esta gracia de la Templança, no es como algunas medicinas, que preuienen solamente, y no valen mas, que para defender la salud, no para restituirla: porque Cesar curò con Abstinencia la gota coral, que le dio en Cordoua la primera vez. El Emperador Vespasiano con hambre se purgaua todos los meses, dexando en cada vno de comer vn dia entero.

Y no solo quita enfermedades nacidas de causas interiores y domesticas, sino de las forasteras y violentas, desenconado el cuerpo, para que no sienta tanto las lesiones. Es admirable preseruatiuo contra peste: no tuuo orto Socrates, con que escapò no solo con vida, sino con salud entre tanta mortandad, y tantas vezes como se encarnizò cruel pestilencia en Atenas. Muchos con tan mal tratamiento de su persona, que bastarà à quitar la vida, la prolongaron. S. Pablo el primer Ermitano, San Antonio, Romualdo, Vldarico, Arsenio, Iacobo Persa, Simeon Estelita, passaron mas de cien años, algunos hasta ciento y veinte: porque suplio, y recompensò la Abstinencia los demas agruios de la Naturaleza. No ay porque atribuir todo à milagro, que no pocos Filosofos con semejante Abstinencia, y algunos maluados en mazmorras, y calabozos con semejante rigor (fino que no fue de voluntad) llegaron à tan larga, o igual edad, aunque algunos, como Herodico fuesen de debilitado, y descaecido natural: mas la Abstinencia les sustenta, cōserua agiles los miembros, expedito, y desembaragado todo el cuerpo, y para qualquier accion despiertos los sentidos. Poco siruiera alargar la vida, sino se pudieragozar. Pero lo que es de mayor maravilla. Tambien sirue a la misma Gula, y fino se sufre assi dezir, por lo menos al gusto. La salsa mejor del manjar es la hãbre, no ay plato mas cumplido, ni mejor sazonado, que el que guisa el estomago vacio. Que le faltò à Dario en su potencia y delicias? Saber, que era gran gusto, supo-

pólo quando le faltò todo. Y esta deuda deuio à la Fortuna en sus deldichas. Eicapandose de Alexandro beuio vn poco de agua suzia, y corrompida por auer pasado por los cuerpos muertos, que en el campo auia: y afirmò no auia beuido jamas cosa mas suaua, y de gusto, y fue, que no supo que era beuer con sed. Como ni Tolomeo comer cò gana: à falta de otros cozineros, guisole la hambre vna vez la vianda, ofreciendole no mas que vn pan negro, sacado de la cabaña de vn pastor, y le supo tambien, que jurò, que en toda su vida no auia gustado cosa mas sazónada, y gustosa. Lo mas dulce, lo mas sabroso, sin gana empalaga, mas con hambre lo mas defabrido deleita. No ha llegado arte, ni gasto à dar el punto, y sazón à la comida, que la Abstinencia sabe.

Esto es quanto à la vida material. Veamos aora como ha de ser el uso del manjar, para que no agrauie à la vida racional, y de el animo, que es fuerza sea tambien moderado: porque la mucha comida entorpece al entendimiento, y enturbia al juicio: mas la Abstinencia le despeja, y aclara como vn viento recio, que despoluorea vna densa niebla delàte de los ojos. Los Persas para ser abstinentes determinaron que en los combites se consultasen los negocios mas graues, por obligar se con esto à templança. Los Lacedemonios tuuieron por la mejor disciplina à la Abstinencia: por lo qual Lycurgo estableciò, que en todos combites huuiesse vn Prefecto, que cuydasse, q se comiesse poco. Enflaquece fuera desto el demasado comer à la memoria, la Abstinencia la fortaleze, y mitiga a las pasiones, refrena la concupiscencia, còtra la qual no valen tanto cilicios, ni otros rigores, al fin deguellos à la Gula: en que se dize mucho, pues quita la cabeça à la cabeça de los males y vicios. No sin razón llamò al vientre san Gregorio Nazianzeno Archiuicio, ò Archimalo: asì respòde, y se declara la palabra significatiua, q en su lègua natural puso: porq de la manera q Archiduque, quiere dezir el mayor, y el Principe entre los Duques: asì la Gula es el principal, y el Luzifer de los vicios. Viene a cuento la sentencia de S. Iuan Climaco. El Principe (dize) de los demonios, que cayò Luzi-

fer es, y el Principe de los vicios la Concupiscencia de la Gula.

Tras todos estos prouechos no es molesta la Abstinencia, como piensan algunos: el tiempo haze del uso condicion, de la frecuencia Naturaleza La Costumbre suele forçar à proseguir lo que se començò de grado, y a la voluntad transforma en necesidad: haze de lo aspero suaua, de la pena gusto, y trocàdo los frenos, de la necesidad voluntad.

Para q no quede ningun bien, q no mejore la Abstinencia, no es de poca consideracion lo q adelanta los bienes externos. Porq no contenta con fauorecer à la Naturaleza, y ayudar à la Virtud socorre à la Fortuna: tan gran bien es la Téplança, q haze bien à todo bien. Tres fuertes tiene el hombre de bienes: vnos de la Naturaleza, que son los del cuerpo, y principalmente la salud y vida, otros de la Virtud, que son los exteriores de riquezas. De los primeros, ya diximos: de estos vltimos, solo harè aqui memoria de lo q el Rey don Alonso dize hablando de la Abstinencia, q han de guardar los señores, despues de auer dicho de la Templança, con q se tratan los Caualleros antiguos, dize asì: [E esto les fazian usar los antiguos: porq el comer, y beuer les acrecentasse la vida, è la salud, è non gela tolliesse comiendo, ò beuiendo a demas. E sin todo aquello fallauan in otra grand pro, que men-guauan en la costa quotidianamete, porque podiesse mejor còplir à los fechos granados.] La Abstinencia alimentará à la Liberalidad, y Magnificencia, De lo q se ahorrare en gastos quotidianos, y excessiuos de comidas demasadas, y extraordinarias, sobrarà para muchas acciones lustrosas. Basta por aora esto, que dõde se tratare de la Virtud de Parsimonia se tornará a tocar.

Para la guarda cumplida desta Virtud aduirtio Eutropio, sutil aueriguador de la Naturaleza, y linages de vicios, de sus raizes y ramas, que en tres maneras se fallaua en ella. La primera en comer antes de su hora. Ionatas con ser por necesidad y sin noticia de la maldicion de Saul, se vio por ello apeligro de muerte, y fue causa, que Dios se esquiuaße con los suyos, y que no alcàçassen maoyres trofeos de

de sus enemigos. La segunda, es en la demasia. Despues de auer comido, y benido muy bien, se leuantò el pueblo de Israel à entretenerse, y jugar torpe, y deshonestamente. La tercera, en la delicadeza y regalo. Los hijos de Heli no querian su parte de carne cocida, sino cruda, para guisar la ellos à su plazer. Aflijian al pueblo cò la codicia nacida de su gusto. No es por si solo mala la destemplança, sino tambien por otros males que la figuen. Es la malicia en flor, y como Ateneo dixo. La Metropoli de todos los males: y como S. Basilio: el Alcazar de todas maldades. De los tres vicios dichos: el primero, es causa de impaciência, y enojo: el segundo, fué de deshonestidad: el tercero, ocasion de auaricia. Y segun san Atanasio, también lo es de liuidad, de fuerças, y lozania de la Concupiscencia. Porquela singularidad, delicadeza, y aderezo de los manjares no lo alcanza corta bolsa, y sin fruto ninguno dà largalicência à la sensualidad.

Pero de que sirue buscar, y aderezar con tanta costa del arca la vianda para corromperla con mayor costa del estomago y salud, y à vezes sin mayor interes del gusto, q por el gasto, no por el sabor, sino por la costa. Tan auarienta, y material es la gula, que como no puede ella con todo lo material y sensible quiere ayudarse de todo, y con todos los sentidos quiere coarar, buscando en la comida y beuida, no solo sabor, sino el color, olor delicadeza, aun sonido tal vez. Es como diximos el comer vida de plantas, que tiené muchas bocas, tantas quantas son sus rayzes, que esparcen, dilatádolas por la tierra à lo ultimo que pueden, aun mas que descubré al cielo, queriendo comer mas q son. Así el glotón no solo tiene vna boca, sino quántos son sus sentidos, todos sepultados en cosas de tierra, descádo para su gula mas que el gusto del manjar, el ser raro, traerse de mas leixos, costar mayor trabajo. No ha de ser mayor la hambre, que el estomago, ni mas capaz la gula, que el viétre, ni mas prouida, que la naturaleza, que todo lo necessario da barato, y puso à mano, ni mas rica, que el arca, ni mas lasciua que la luxuria que se irrita con la delicadeza, y suauidad de las viandas.

S. Atanasio en la vida de santa Sincle-

tica (que hasta agora ha sido descada, y su titulo mentiroso ha engañado à muchos eruditos) enseña, que el comer con gusto, y deleyte es causa de la desemboltura, y licencia de la carne y que la engrie, y ensobernece. Mas el comer cosas desfabridas la humilla, y desfigura el rostro, ò por mejor dezir, le hermosea con amarillez, color de salud del alma, y bello semblante de la virtud. Pero que no dexa por esso de sustetar el cuerpo, como los enfermos q comen sin gusto, se quedan macilentos, mas no dexa de alimentarlos la vianda desfabrida. Con esta aduerrencia se dará vn buen corte entre la necesidad, y daño de la comida. No se escusa el comer, y ha de ser de tal modo la templança, q no desmayen, y se acaben las fuerças; pero suele cò esta capa cobrarlas el vicio. Pues comiendo cosas nomuy delicadas, ni regaladas, y antes desfabridas, se socorre a la necesidad, y ocurre al peligro: porq se sustetará las fuerças conuenientes sin rebeldia, de la concupiscencia, cuya flaqueza es firmissima basa, y pie de la castidad. Y no sin razon llama al ayuno el mismo san Atanasio guarda, y cimiento de todas las virtudes: el es el plato de Angeles, manjar del alma, por el rendimos, y cogemos por haber al demonio, como dize san Antioco. Por la misma causa, para q no se tomasse gusto en los manjares, sino que se diuirtiesse el animo à cosas mayores, se introduxo el vso de leer miétras la comida: lo qual no solo es de Religiosos, y personas Ecclesiasticas, sino de seglares, si son Caualleros, y Principes. Por esso dize el Sabio Rey don Alonso: Acostumbrauan los Caualleros quando comian, que les leyessen las Historias de los grandes hechos. De la quántidad de la comida, no se puede dar regla general, y constante: la experiencia propia còforme al natural, ocupaciõ, trabajo, y profession de cada vno lo podrá enseñar.

Fuera de las culpas que contra Téplança notò Eutropio, ay otras en el mismo comer templadamente, que son la poca limpieza, la mucha ansia, y aun la poca comida, si es de muchos platos. La variedad de manjares daña tanto a la salud, que dixo Valeriola, erudito Medico, q no auia cosa mas dañosa. Fuera desto la novedad

prouoca y no se ha de comer para irritar al apetito, sino para, ò contentarle, ò entretenerle. Y así para conseruar esta virtud importa euitar báquetes, como hazia Epaminondas, y no tener presentes platos delicados, q̄ con su vista y olor sollicitan al apetito, ò engañan para q̄ nos engañe. Ayudará antes de ver los manjares y sentarse à la mesa, tassar primero lo que tiene cada vno necesidad: porq̄ en la ocaſion presente le mentirá la gula, q̄ es hipoſesia del vientre, fingiendo hambre, ò la necesidad que no ay.

Vltimamente el abſtinentes, no menos ha de quitar vicios, q̄ platos, y ſino en poco ſe diferenciará de los demonios, q̄ no comen, y no ſe arrepienten. De eſta aduertencia auisan los Santos en la abſtinencia, mas que en otra virtud: porq̄ arguye en el templado mayor malicia no ſer bueno, pues tiene menos q̄ hazer, tiene los enemigos menos y flacos, y cō ſu pròpia hambre muertos de hambre.

CAP. XII. De la Castidad, y Recato.

Nacen de la Abſtinenſia, y Sobriedad, la Caſtidad, y Recato, hermoſiſſimas roſas de aquellas raizes y plantas marchitas. Caſtidad, es templança de aſto ſenſual. Recato, ò Pudicicia, de taçto, como de oſculos, y abrazos, indices, y correos de liuiandad. Y ha de ſer tan pura, y criſtalina la limpieza de la Caſtidad, q̄ ni raza, ni ſombra permita. A vna y otra virtud guarda el recogimiento de los ſentidos, principalmente de la viſta. Los ojos ſegun Euripides ſon dos alambiques de amor, q̄ diſtilan à mäs fuego de ſeos brauos: y ſi la muerte ſube por eſtas vêtanas, quien las ha de tener cerradas, y cō guarda, ya por eſto merece titulo de immortal que dãn los Sãtos al caſto, pues no dà entrada à la muerte. Son muy tiernas y delicadas eſtas virtudes, por eſto piden tanto cuydado: porque con el ayre, y como vn claro eſpejo con el huelgo, y respiracion ſe manchan: en vn lienço muy blanco qualquier mota ſe parece.

Nacen, como dixẽ, eſtas virtudes de la Abſtinenſia y Sobriedad, eſtriuando, y teniendose en ellas, como la yedra en el muro. De lo que ſobra à la gula ſe alimenta la torpeza; al contrario el ayuno es mäs tenimiento de la Caſtidad. Eſtan pared y

medio la morada de la deſhoneſtidad, y el vientre, que vierte ſus ſobras en la caſa del vicio ſu vezino. Pero la fuente enjuta, el arroyo ſe ſecara. El miſmo orden guardan los vicios, que eſtãn diſpuestos ſus lugares en el cuerpo. A la voracidad ſe ſigue la liuiandad, y torpeza. Por lo qual no ſolo la Sobriedad es buena para el cuerpo, ſino para el alma, no ſolo dà ſalud, ſino pureza: al contrario el comer deſordenado, y beuida deſreglada, es coſa dañosa para entrambos: porque acaba la ſalud, y atiza el fuego de la concupiſcencia, que echandola vino no ſe apaga, ſino ſe traga. Segun ſe quexa Iulian Egipcio, ameno Poeta de los Liricos, figurando eſte daño en vn chiſte no vacio de dotrina: que paſſado à nueſtra lègua, dize aſſi:

Enlacando vna guirnalda

Topè en vn alma à Cupido,

Entre roſas emboscado,

Anegùele en vino luego,

Por matar mejor ſu fuego,

Y traguèmele ahogado,

Mas ya viuo le he ſentido

En el pecho, que me eſcalda.

Es el amor como el mosquito, que cabe por qualquier reſquicio, y con el vino ſe beue.

Eſtas miſmas dos gracias de ſer buena para el anima, y prouechosa para el cuerpo, hereda la pureza de ſu querida madre la Templança. Ayuda al eſpiritu leuantado de la tierra la caſtidad de la carne, que ſi es tierra, en el caſto no es lodo, q̄ cō el calor deſpida cenagofos vapores. Sobre ella aſſientan biẽ las demas virtudes. Ningun paño beue mejor los tintes, q̄ el blanco. Eſte limpio color es el cimiẽto de los demas. Va tanta diferencia para el alma, de ſer caſto el cuerpo, ò no lo ſer, como para la vida, y ſalud habitar en vna Region peſtilente, ò en vn ſaludable ſuelo, y q̄ goza de cielo ſereno, y propicios aſtros. El animo del puro anda por floreſtas, y jardines; deleitafe en prados y paraiſos, como exagera Platon. Mas el animo del laſciuo eſtã en tierra de peſte, ſegun dize Proclo.

Ni ſolo la Abſtinencia alarga el viuir, ſi no la Caſtidad. Los que ſon dados à torpezas no pueden ſer de larga vida. No ay coſa que mas marchite à los eſpiritus

vi-

vitales, y agoste el buen jugo de la naturaleza, ni quebrante mas sus fuerças. Muchos para guardarse sanos, y robustos guardarõ castidad. Los Gymnicos, el Tarétino, y el Crotoniata no supierõ q fue regalo de Venus por cõservarse fuertes, y denodados: aquel para la lucha, este para la carrera. Adan todo el tiẽpo q estuuo ayuno fue inmortal, y esse tiẽpo fue casto tãbien: y la primera experiẽcia q tuuo de su mortalidad fue en la sensualidad: lo primero q quiso remediar fue la Verguẽça, q de la deshonestidad tuuo. Pero la Castidad tanto fauorece à la vida, q au en este estado mortal, y entre tãtas victorias y trofeos de la muerte reserva el titulo, y honor antiguo, señalandola los Santos con el renõbre de inmortal, è incorruptible.

Tan prouechosa finalmẽte es al espiritu, y al cuerpo, q al vno haze Diuino, al otro Sãto. El actõ sensual haze de dos vn cuerpo: mas por la Castidad, si es cõ todas sus circũstancias perfecta y viua, de Dios y el hõbre se viene à hazer vn espiritu segũ S. Pablo, y conforme al mismo Apostol, fuera desta diuinidad, q merece para el anima, causa santificaciõ y honor à la carne. Es la pureza la santidad particular del cuerpo: assi como la Caridad lo es del alma. Fue criado el hõbre para ser en su carne, y espiritu tẽplo de Dios. El cuerpo se dedica y bẽdize cõ la Castidad: esta es el oro cõ q se guarnecẽ y cubrẽ las aras en q descansã su Magestad: esta es la cerimonia con que se santifica su Altar.

El vicio de la carne tiene esta pestilẽcia singular, y demas à mas q los otros, q no solo daña al alma, sino al mismo cuerpo: y esto en dos maneras, encõtrãdose su hõra y prouecho: porq cõ su ignominia le afreita, cõ su licẽcia le debilita y marchita. Pero la Castidad restaura todo, y por ella se guarda el cuerpo sano, y santo y el anima diuina.

Por la hõra q al cuerpo dà la Castidad se deue estimar mas q por la vida. Ella es el honor de la naturaleza, por ella no se desdenan los Angeles de nuestra compaõia. Y lo q mas es, el Hijo de Dios viẽdo hõrada nuestra carne con la Castidad purissima de vna Virgen, no juzgò por indigno de su infinita grãdeza ser hermano nuestro. Dizen q al tiẽpo q naciò Christo cõ conocido castigo y espanto, q hizo

reparar à muchos, murierõ por el mundo muchas personas de torpissima, y bestial sensualidad. No quiso su Magestad ver deshõrada por los hõbres torpes la carne q el leuãtò à tanta hõra sobre los mismos Espiritus mas puros. Esta misma causa es tãbien entre otras, porq despues de su nacimiẽto ha crecido tãto el numero de los continentes, castos, y virgines: gusta ver cõ su honor la carne q se viessio. Mire pues vn hõbre, q su carne està leuantada, y adorada en el solio altissimo de Dios, q la inclinan la rodilla los Serafines, acuerdese desta grandeza, no quiera deshonorar lo q Dios honrò, lo q los Angeles puedẽ embidiar. No haga mas vil q las bestias lo q Dios ensalcò sobre la mas subida Hierarquia de los Espiritus: procure hazer se tro no de Dios, pues vè à su naturaleza superior à los Tronos y Querubines. El deshõrar la casa y linage de sus padres, es la mayor ignominia de vn Cauallero, y en lo q pone mas el punto de su honor y respeto. Como no se correrà de deshonorar al linage, de que Dios es cabeça.

Dispone, y consagra esta virtud à los q se emplean en cosas del culto Diuino, y espiritual trato, y cõtẽplacion: à esta causa despues q crecio esto en el mũdo cõ la venida de Christo ha brotado en tan hermosas flores. No dexarõ los Filosofos de de alcançar esto, juzgando por razõ, y experimentandolo algunos en si, q ni Filosofo seria bien el q no fuesse casto, y solo; el lasciuo. ni possible. Pedian estremada pureza en quiẽ manoseaua cosas sagradas: y por quien auia de escuchar, ò merecer respuestas diuinas, arredrando de sus aras à los q no fuesen mas puros q ellas. No solo para el culto diuino, sino para solo filosofar. Fue Diogenes tan riguroso, y demandado en este pũto, q escriuiẽdo à Zenon no quiere q se case vno, ni tẽga cuydado de familia y hijos: y lo que mas es, no riene por inconueniente à trueco que en cõtinentencia se filosofe legitimamente, que se acabasse el genero humano.

Tiene esto particular esta Virtud entre las otras, que no pide, ni tiene execucion, ni obra como otras, antes cõsiste en suspensio de obra, no tiene exercicio, sino continuacion. Por la qual perpetuidad, fuera de otras causas no sin razon la atribuyẽ hazer inmortales por semejança de

la perpétuidad de la Eternidad, por quien no passa tiépo, ni se mide por accion, como otras duraciones, sino es toda vna en sí misma: táto es de menos escusa quien falta en esta Virtud, pues para guardarla, no ay nada que hazer.

Ayuda mucho para su guarda estar vno ocupado, y huir ocasiones, y aunq̃ no tiene exercicio en su principal puto, se podrá exercitar en no mirar de proposito mugeres, nimirar, ni tener pinturas desnudas, como ay algunas perniciosas de fabulas antiguas. No oir sin empacho palabras menos limpias, Hipocrates dà por señal de muerte quãdo la cera, y suziedad de los oidos es dulce. Por mas cierto tégo, q̃ es mortal arguméto quãdo son dulces à los oidos palabras deshonestas y suziás, y se dexã regalar de los aduladores. Toda esta limpieza, segũ su estado, se pide principalmente en los q̃ por la eminencia de su oficio tienen obligacion à igual vida, obrãdo heroica, y exéplarméte. Dixo Plotino de las virtudes, q̃ llama Ideales, y son propias joyas de Principes, q̃ eran aquellas, en las quales era sacrilegio oirse cosa torpe. La alteza de la dignidad hade aborrecer cõ tal estremo la baxeza desteuicio. Hanse de auergõçar no solo de oir cosas humanas; pero de ser hõbres; y cõ mas razón q̃ el mismo Plotino correrse de tener cuerpo. No aprieto en esto, q̃ no pido sino lo que hizierõ los Gentiles: y si esto es mucho, lo q̃ los demonios peores hazẽ, como escriue santo Tomas, alegãdo el sentimiéto de varones doctos y Maestros, el qual dize, q̃ los demonios de mas generosa naturaleza, acordandose de su nobleza antigua desdenan tanto à la torpeza, q̃ no quieren tentar à ella: cõuiene con esto, lo q̃ dize Alberico, y el Magno Chronico de Belgio, q̃ vn Principe grande de los demonios, cõcediendo à varios nigromãticos lo q̃ le pedian, solo lo negò à vno que pedia los amores lasciuos de vn mancebo, diziendole, no me es permitido, ni licito ayudarte en cosa tan torpe. Si esto es assi, Lucifer fue vno destos demonios, como Principe, y de mas escogida sustancia entre todos, q̃ tentandõ à Christo no tocò en este punto de cosa menos honesta cõ discutir por las tentaciones mas peligrosas, y ninguna mas q̃ esta. Pues si ay demonio tã melindroso, y q̃ haze tanto asco de la des-

honestidad, q̃ ni ser, ni ver deshonesto quiere, teniendo por caso de menos valer tener parte en su culpa. Como no es trañarà el Cauallero y Principe Christiano cometer la culpa misma. A Cipion truxeron vna muy hermosa donzella para que à su gusto la gozasse: el se detuvo, y vencio esta tentacion con solo acordarse de su dignidad y oficio. Hizieralo assi, respondio, sino fuera Emperador. A Alexandro se le vino de noche vna dama muy hermosa, dexando a su marido acostado, mas el no la quiso tocar, antes se enojò con las guardas, q̃ la dexaron entrar: porq̃ le auian puesto en aquella ocasion. Otra vez auisole por vna carta vn Guernador suyo de vna ocasion para torpes gustos, y el se enojò con estremo, y bramãdo de coraje dezia: Que ha visto aquel en mi, para que à tan gran verguença me terciasse. El Rey Ciro por no ponerse à peligro, aũq̃ le auisassen, q̃ mirasse à alguna muger hermosa, por el mismo caso el no la queria ver. El espiritu de Reyes es espiritu de Castidad. Cõ razón la llamò Heliodoro, caracter de animo Real: marca por Reyes, dà potestad de su oficio: ella les consagra y vnge, ella les corona, poniẽdoles en sus sienes la diadema de su oficio, que es Prudencia, y peso: y assi auisa Aristoteles (si es el) à Alexandro en los preceptos Politicos, q̃ le embio, que se guarde de juntarse cõ mugeres. La copula (dize) es la destrucciõ del coraçon.

Pero con ser amiga esta Virtud de espíritus altos, es enemiga de espíritus altiños: no es lo mismo altiuez, q̃ alteza, antes por altiuez se cae del alteza de la Virtud, y se resbala en el cieno degustos sensuales. Las hezes de los demas licores se posan, y recogen en lo baxo, solo las de la miel sube arriba: las hezes, y suziedad de los deleites se hallan en los altiños. Es la soberuia como la fuente del mar Eritreo, que los corderos blancos, y puros, que en ella beuiã se tornauan rojos: los de blancas y puras costumbres con la soberuia se transfiguran, y hazen todo sangre, y carne.

Con la compaña propia se ha de guardar moderacion, porq̃ no solo los ladrones gastã mal lo hurtado, sino los ricos lo poseido, con el vino propio se puede vno embriagar. No podia juntarse Adan cõ otra, que con su muger, ni Eua con otro, que cõ

fu

Gbron.
Magn.
Belgicã
anno
1233.

su marido: y con todo esso buscaron cilicio que ponerse contra los mouimientos que sintieron, y de que se auergonçaron, regiendo de proposito aquellos cingulos de las hojas escabrosas y lastimadoras de la higuera, como aduirtio S. Ireneo, dexándose las muelles, y regaladas, que por el Paraíso toparan. En el Euangelio, que tenía las Iglesias de Egipto estaua este dicho del Salvador. Vine a deshazer las obras de la muger. Que aunque los Tatianos le torcian a maligno sentido, contiene saludable doctrina. No vino Christo a deshazer el vinculo del matrimonio, sino a santificarlo, a consagrarlo. Vino a quitar la destemplança, y la demsia: estas son obras de la muger, q̄ la generacion obra fue de la naturaleza, y quiso Christo, que tuuiesse tambien parte la Gracia, ordenando Sacramento particular de los casados: que si todos no están obligados a seguir el estremo del santo Emperador Enrique Primero, y Reyes Edoardo de Inglaterra, Boleslao de Polonia, Alfonso Segundo en España, deuen por lo menos guardar medio, y el medio de los casados: y estremo de los virgines, se alcançará con estos tres medios, Oracion, Humildad, y Penitencia.

CAP. XIII. De la Virginidad.

EN La Castidad se cōprehende la Virginidad, que es perfeta Téplança, la qual se abstiene con firme resolucion de todo acto venereo, cōseruádola integridad y pureza del cuerpo, sin mancharla con alguna torpeza. Y aunq̄ en sustancia es vna misma con la Castidad, tiene muy releuados accidentes, y de tā subidos quilates, q̄ osa igualar en cuerpo a la fineza de los Espiritus. El estado cōjugal es cōforme a la naturaleza humana; mas no es contra ella la Virginidad, sino sobre ella, y muy superior. El q̄ viue casado, viue como hōbre: el q̄ no viue casado, viue, o como bestia, o como Dios: el q̄ no es casado por darse a gustos torpes sin modo, ni ley, es como vn bruto: el q̄ no es casado por carecer de deleite sensual, es como vn Dios, por lo menos como vn Angel.

Por esto es cō muchas loas leuantada al cielo esta Virtud por el animo generoso, q̄ muestra de contrahazer la incorruptibilidad de los Angeles en estado corruptible,

y hazer se ya como de naturaleza singular, y de vn solo indiuiduo, como lo es la Angelica, q̄ por ser cō lucha S. Cipriano la auentaja. Para cōseruar se pide igual cōuersaciō agena de sentidos, como viuen los Angeles, espiritual, è inuisible, entrando en vez de inuisibilidad el grande recogimiento, q̄ han de guardar las Virgines dōde no sean vistas: porque la caida de su estado es irreparable a fuer de caida Angelica.

En igual opiniō de su grandeza, y rigor estuuo esta Virtud aun entre Gentiles, tuuieronla por del cielo: no huuo otro titulo en la hija de Fauno, y la sobrina de Patroclo, por q̄ las adorassen por Diosas, y sacrificassen los Romanos, Beocios, y Locreses, sino auer sido Virgines. Pitagoras embidioso de tāta gloria para su casa, exhortò a su hija, q̄ guardasse Virginidad, y como escriue, la induxo a q̄ hiziesse voto della: no fue menor el recato, q̄ deseauan en cosa q̄ tanto preciauan. Bona nūca salio de su retrete, jamas vio a hōbre, y menos hōbre a ella, aun su nōbre nūca se oyò en publico. Y despues q̄ por este recato la leuantarò aras, no auia de poner varò los pies en su Téplo. El rigor y fauor de los Romanos, y aū Griegos, para cō sus Virgines cōsagradas, conocida cosa es: como a personas q̄ juzga uā mas q̄ humanas, hizierō cōfiança dellas de aquella llama guarda del Imperio, q̄ auia de estar siēpre velado, y despierta, como dize Floro. En ellas depositarò las preda de su felicidad cō aquel fuego inmortal, q̄ cometierō a la Virginidad, q̄ guardasse por su semejaça. A virtud q̄ enmedian ser del cielo, encomedarò el fuego de allà, y asì si algunavez se apagaua, no se auia de tornar a encēder con fuego de la tierra ordinario, sino, o con vasos, y vidrios concavos, o puestos a los rayos del Sol, o açotando vna tabla de cierta calidad de madera, hasta que se inflamasse, y ardiessse.

En esta parte de castidad es donde mucho mas piden los Santos renunciacion de gustos, acōpañada de oracion, ayuno, y silencio. S. Leandro en las reglas que escriuiò, no quiere que se hable, ni con hōbres santos, ni aun vna virgen con otra. Y para desauciar de todo gusto, ni el reir permite. No ha de auer solo diuorcio de deleites sino impossibilidad, ò desesperacion con muy escrupuloso retiro de hōbr es, y

enagenamiento aun de sí, que no solo esté la virgen fuera del mundo, pero de su cuerpo. A la Castidad cójugal sobrarà mortificación de passiones, para la virginal aun muerte no basta. El alma de vna virgē ha de informar el cuerpo, gouernar sus acciones, mouer sus miēbros como los animales diuinos de Ezequiel mouian la carroza q̄ tirauan, y en ninguna cosa estauā asidos a ella, ni con cuerda, ni cadena: assi ha de estar el anima pura desenquadrada de la carne. Al fin si es como naturaleza de Angeles, ha de imitarlos, que assiste solo à los cuerpos que gouernan, y no estan presos en ellos. En conclusiō cō rara marauilla ha demorir antes de espirar.

Ni contradize esto à lo q̄ hemos dicho de la vida q̄ dà la Castidad. No son encontrados los dichos de los Santos, q̄ llamā à los castos inmortal, y otros q̄ los quieren tan mortales, que los llamā muertos; y otros inmortal, y muertos, desdiziendose al parecer. Porq̄ como serà verdad, que sean inmortal, pues si ponemos los ojos en la sustancia de la vida, nadie gustò primero a la muerte, que el casto, y virgen Abel, quien otro hizo la salua al plato defabrido à tantos? Si consideramos a su modo y qualidad, ninguno viue vida mas muerta q̄ el casto, si se ha de ajustar à las reglas estrechas de los Santos, y aun Filósofos. S. Cipriano dixo, que era mortuorio de la sustancia humana. Los Gētiles, q̄ estantigua, o estatua de hōbre. Cōforme à esto la vida del casto, y mas del virgē, es vida de anillo, digamoslo assi, q̄ tēga titulo solo, en lo de mas muerte, con tal renunciaciō de gustos, con vniuersal mortificaciō. Pero ya por este camino se alzā los castos cō este renōbre immortal; no porq̄ no mueren, sino porq̄ no es amano de la muerte, de cuya juridicion en la parte mayor se eximen, ya llega tarde la muerte en su hora, y mas para quedar se corrida viēdose burlada: pues viene à hazer de lo brauo, y à dar golpe sin piedad, y halla ya hecho el tiro, halla hecha por la virtud la mayor herida, q̄ por lei de su necesidad hiziera, q̄ es apartar al alma de los sētidos, disgustarla cō los gustos del cuerpo. Mas muere el casto por la volūtad de su Virtud, q̄ por la necesidad de su naturaleza, ya tiene hecho mas de la mitad, q̄ auia de hazer la muerte, y aū ya està muer

TOMO 3.

to el casto antes de la muerte. A caso no es estar muerto tener el cuerpo, como si estuuiesse huertano de anima, q̄ le informe, tener anima, como si no sustentasse cuerpo q̄ la agraua? Que es no sentir vn pēfamiēto menos limpio, sino tener el alma, como si no estuuiera en carne, que cō sus pestilētes vapores los ocasiona? Que es no sentir rebeliō, ni mouimiento sensual sino tener cuerpo, como si no estuuiera cō anima q̄ cō la vida, q̄ della recibe la persigue? Es el casto vn cadauer animado y sin corrupcion, ò precioso balfamo de Castidad, q̄ no à los cuerpos muertos solamente preserua sin corromperse, sino a viuos y muertos. Llamase pues el cōtinent immortal; porq̄ toda su vida tiene recogida en la parte immortal, en el espíritu, deudo y cōsanguineo de Dios, y de los Angeles, q̄ no parece, ni haze en el fuerte la muerte pues no tiene mas esparcido territorio, q̄ este nuestro friuolo cuerpo de tierra, no alcança su juridicion al cielo, y à lo q̄ està leuantado del poluo que pisamos, y somos, no tiene poder en el animo.

Quieren Porfirio, y Aristides Quintiliano, q̄ con dos laçadas esté asida el alma al cuerpo. No cōtradigo à esta Filosofia; pero quiero declararla assi, q̄ vna sea de la naturaleza, otra del gusto: y por dezir mejor, dos cadenas ay, q̄ trauan alma y cuerpo. Cō vna no està presa el alma, sino tie ne preso al cuerpo, cō otra està presa el alma, no el cuerpo: con vna està atado el cuerpo al alma, con otra se ata el alma al cuerpo: vna es de necesidad, otra de volūtad: en aquella solamente toca el alma, cō esta està toda enredada. El preso, y el prisionero alsidos està; pero el vno es cautiuo, el otro libre, y vitoriofo: y antiguamente las guardas de vn facineroso estauā atadas cō la misma cadena, mas no por esto se teniā por presos: porq̄ no estauan sugetos al malhechor, sino el malhechor à ellos. Semejāte à este vinculo libre, es el q̄ hechò la naturaleza entre la alma y cuerpo, q̄ sino le dobla nra malicia floxo es: y no quita la libertad al animo, antes es señor libre, y tiene por el sugeto al cuerpo. La otra cadena es cō la q̄ el alma se prēde, q̄ es la q̄ se echa cō las passiones, y con q̄ se dexa llevar de gustos sensuales. Esta cadena es la mas pesada, y la que la trae arrastrada, y la haze tan junta, y asida al

D. cuer-

cuerpo, que si creemoe à Platon, la enclaua y crucifica en la carne, haziendola carne. Destos dos nudos, q̄ se aguarda à cortar de ordinario por las tixeras afiladas de la Parca, al mas ciego y apretado, ya tiene cortado la Castidad desatando al alma del cuerpo, restituyédola à su libertad para q̄ sea guarda suya, y no preña. La vida del casto libertad es del animo q̄ es inmortal: y así viue vida en que no tiene q̄ ver muerte, q̄ ni la hizo, ni la desharà.

Llamale también inmortal la Castidad, porque es de vna tela con la vida inmortal, como los Angeles de Dios, donde ni se casan, ni aurà casados. Es la muestra de la Resurreccion, cuyos ayres goza, y como dize san Isaac, ya percibe su olor, es la salua de la bienauenturança, es vna imposición, y ensayo de vida resucitada: y conforme a Gregorio Teologo, estrenas, y primicias de la vida venidera. Quando vn mercader quiere véder vnas ricas piezas dà muestra del paño, ò tela. Vino Christo à vendernos el cielo, y dixo, q̄ era semejante a las Virgines, trajo por muestras esta virtud, con cuya venida es conocida, y celebrada del mundo, y crecido su frecuencia y estima. Era seruido de Angeles puros en el cielo, q̄ es la patria de la Castidad, y su Autor, y cabeça desta hermosa generacion la santissima Trinidad, q̄ segun el Nazianzeno es la primera Virgē: y porq̄ no se hallaua sin pureza, suvalida, y familiar, trazò poner, y ordenar su casa, y corte en la tierra de puros, y castos, y diuinos. Salio verdad la sospecha, ò deseo de Platon, q̄ podia ser la vida humana de Dioses, si pudieran passar los hombres sin mugeres. Vno que vende generoso vino, dale à prouar. Dieron Christo en esta virtud à experimentar la vida, y gozo con q̄ se llenan, y embriagā en diuinos gustos los Angeles, q̄ viue cō gusto, y sin gusto del cuerpo. La vida de vn casto, aūq̄ es toda austeridad, es también toda deleite: la corteza de mortificaciones, la sustancia, y quilares de vicio sin vicio, de deleite puro y celestial; en ellos se hecha de ver lo q̄ Pantaleon Bizantino dixo, q̄ la Cruz y mortificación era enigma y hieroglífico. Muchas vezes se esconde el mello dulce en corteza amarga.

Por todas estas ventajas, que suben so

bre las estrellas cō mucho mayores luzes à la gloria de la Virginidad, hà hecho los Santos tanto caso della, y celebrado à las personas que à ellas se dedican, y mirado como Esposas de Christo. Tuuo tal estima desta virtud san Leandro, que con tener padres siervos de Dios, los Duques de Cartagena, Seueriano, y Turtura, y dos hermanos Santos, Fulgencio, y Ilidoro, y con ser el Santo, esperaua su saluación, de qué tenia à su hermana Florétina Virgē, fiado de su Virginidad, dize, que en ella tenia su seguridad para con Christo, sus prédas, su Hostia sacratissima, por la qual no dudaua ser limpio de sus pecados: su consuelo, su aliento, y respiracion en el tremendo dia del juicio, teniēdo toda esperança de perdon, pues su hermana era esposa del juez, y hablando cō ella dize. Por hazerte fauor à ti me perdonarà à mi, ni permitirà que perezca el hermano de aquella con quien se desposa. Ten misericordia, o hermana, no tan solo de ti, si no de mi, para que de lo que à ti te sobra de gloria, por lo menos à mi se me otorgue perdon. Muchas virgines estaran en tu compañía, con ellas facilmente recabaràs lo que pidieres por mi: y aū la misma Madre, y guía de las virgines Maria rogara a su Hijo por tu merecimiento, y por no contristarte a ti q̄ ruegas por mi, quizá me leuatarà à mi, que estoy caido. (Son también encarecidas las palabras de Santo Tomas Apostol, q̄ refiere S. Aldelmo, dize: Que la entereza es la Reyna de todas las virtudes, la Virginidad es fruto de vida perpetua, es posesión de las horas Angelicas, y de todos bienes: la Virginidad es vitoria de concupiscencias, trofeo de la Fè, vitoria de los enemigos, y seguridad de la vida eterna.) Todas estas grãdezas son comunes à la Virginidad de entrābos sexos, que a la de los hōbres aun mas excelēte juzga S. Agustin, y en la sagrada Escritura mas frequente es, mas celebrada. Ciēto y quarēta y quatro mil Virgines, q̄ seguiā al Cordero, varones se dize q̄ eran. Varones también fuerō los q̄ en el Viejo Testamēto se esmerarō en esta virtud, Elias, Eliseo, Ieremias, y el Colegio de los Profetas, y en varō fue dedicada. El primer virgē fue Abel, por tal celebra S. Ignacio y S. Geronimo a Iosue valerosissi

mo Capitan, y Governador del pueblo de Dios. Joseph virgen era quando fue leuado a la priuanga del Rey de Egipto. Por merecimiento de su virginidad calificò san Zenon aquella gloria. A Daniel, y otros esta misma Virtud ensalzò. Esto baste, sino para su imitacion, para su emulacion, ò estima.

CAP. XIII. De la Continencia.

Ocho son las Virtudes, que tienén san gre de Templança, y aunque no son sus hijas son de su linage, parientas, y semejantes, que en escuelas llaman partes potestatiuas, y son las que por su orden se seguiran. La primera es Continencia, por la qual entiendo aqui en especial vna esforçada, y firme disposicion de la voluntad, para mantenerse en el bien de la razon contra las mayores baterias de la concupiscencia: por las quales sollicita à deleites contra Templança, principalmente venereos. Della nace vn buen afecto, que sigue a la razon, con el qual se abstiene vno de deleites con repugnancia del apetito.

Es de gran momento el oficio desta Virtud, segun la hemos declarado: porq̃ mantiene en su p̃donor la autoridad del hōbre, que es la razon. Y por vna torpeza, en que degenera a ser bruto, no quiere perder la honra de tener parentesco cō Dios. Dizele Continencia, porque cōtiene al hombre en su dignidad, y no dexa q̃ su apetito le p̃sse a ser bestia: porque que aprouechea tener miembros humanos, si el anima no se distingue de vn bruto. Qual es mejor, el anima humana, ò el cuerpo? El q̃ se dexa llevar de su apetito en cuerpo humano tiene anima bestial: y menos malo fuera tener el cuerpo de vn cauallo, que su anima. Quien no escogiera mas tener en cuerpo de bruto anima racional, q̃ en cuerpo de hōbre anima de perro, ò de vna fiera? No es hōbre, quien se dexa llevar por passion, no por razon. Nacio el hōbre para imperio, y pierde su dignidad, rindiendose a su sieruo el apetito. O miserable seruidumbre, de quiē no obedece a la razon! De tantos señores es esclauo, de quantos quereres y antojos tiene, mal dixe, señores de tantos esclauos.

uos es esclauo: porq̃ el apetito es esclauo de lo que codicia, y aun el bien que codicia es esclauo de la fortuna.

Señalase particularmente en materia de Templança esta Virtud, que conserue la razon: porque en los gustos sensibles corre peligroso naufragio, como està dicho, mas que en el exceso de otra materia de Virtud.

Aunque he llamado Virtud a la Continencia, no es porque entienda serlo perfecta, y acabada: y segun Aristoteles solo es virtud començada, y conforme a Platon nada, si como parece niega auerla. La verdad es, que està ordenada a la Téplança, ò viene a ser vna misma, y no se diferencian mas, como declara Calcagnino, sino que la Continencia dize pelea, la Téplança señorio. El continente lucha con las passiones, y vence; el Templado no tiene batalla, sino vfa de los afectos mansos y pacíficos. De modo que la Continencia es vn proemio, y preparacion para la Téplança perfecta. La Continencia es en quanto refrena a las passiones no vençan a la razon. La Templança es en quanto sigue a la razon en sus afectos apaciguados: y yo las diferencio, que el Continente es como vn soldado, que peleò valientemēte con vn fuerte contrario; el Templado es como vn Capitan, que auiendo vencido al enemigo, y gozado de vitoria, manda y haze fin contradicion lo que quiere.

Comunmente Continencia se toma por Abstinencia de acto venereo, en todo como la vidual, ò en parte como la conyugal. Pero Continencia en este sentido, se encierra en la Virtud de Castidad, de que ya està dicho.

CAP. XV. De la Mansedumbre.

Otra es la Mansedumbre, que conforme a Clemete Alexandrino, es la q̃ apacigua la pelea desleal, que en el alma mueue la ira. Aristoteles dixo ser la moderadora del enojo con que se refrena el apetito de vengança. Tiene por cāpo, q̃ es muy estendido, aunq̃ no llano, en q̃ deue exercitarse esta virtud, todas ocasiones de coleras, venganças, disgustos. Es Virtud muy cortada al talle pacífico de la naturaleza del hōbre, y su toga y vestido de paz

con que haze la primera entrada en el mūdo su Rey, pues nace desnudo; y sin armas auiendo se dado à los demas animales con importar tan poco sus vidas. Ni quando recibio tunica de la mano de Dios, q̄ aunque con tanta razon enojado no le quiso despedir de su casa sin embiarle vestido, se derogò algo deste priuilegio de mās edūbre. Porque como aduirtieron san Efren, y mas certificadamente santa Hildegardis en la carta que escriuio à los Prelados de Maguncia, la tela de q̄ se corto el primer vestido à Adan, que fue vna piel, fue de oueja, en demostracion de lo que le importaua guarnecerse con esta virtud.

Enseña la mansedūbre quando, y quanto conuenga airarse, como, con quié, por q̄ causa, y de que manera. Para que se repare à todo esto es menester tiempo, aunque no sin grā arte esta trazado este afecto repentino, para que entretanto pasado ya el tiempo de su impetu, quando sobra la razon de airarse falte la passion. En dos cosas ofende la ira a la razon. La primera, que no la escucha. Algunos criados en empeçando à hablar los amos corrén à hazer lo que les mandan antes q̄ los oigan enteramente, por esto yerran. Los perros que guardan la casa en oyendo ruido luego ladran, sin aguardar à ver si es el dueño el que viene, ò el ladron. La ira es la criada de la razon, para executar con valor lo que se juzga justo; pero peca de aguda, luego salta sin oirla, y quiere hazer apresurada su officio: es tambien la guarda del alma; pero como el perro luego se alborota, sin atender a razon, ò sin razon.

La segunda cosa en que agrauia à la razon es, que la escurece y ofende, ha menester el vso de la razon su deuido y ordenado temperamento en el cuerpo, q̄ por la ira se desbarata encendiéndose la sangre junto al coraçon, con otras turbadas alteraciones, que aun en la mudança del rostro manifesta. Y assi para q̄ haga sus officios esta virtud, el primero ha de ser, no hazer nada, esto es, reportarse, aunque en esto harà mucho, y pocas vezes deue hazer mas. Con esto se dà tiempo à q̄ acabe de hablar la razon, y si està turbada, q̄ se aclare y sosiegue. Vna agua enturbiada con ninguna otra diligēcia se aclaramas, que con el tiempo. Luego se ha de confi-

derar si conuienen en la ocasion de sentimiento la circunstancias dichas, que pocas vezes se hallaran para justificarse el coraje. Vn mancebo desembuelto escupio à Diogenes en el rostro: el lo lleuò blandamente, y muy en si dixo. No me enojo: pero estoy dudando si conuendrà enojarme.

No es el vso desta virtud nūca enojarse, por q̄ al afecto de ira no le dio en vano naturaliza, sino airarse, como y quando conuiene q̄ en causas particulares raras vezes acontece, sino es contra si mismo por sus pecados. Aqui se puede fiar mas de la ira por no turbar entonces al entēdimiento: no ay sospecha, q̄ la socorrerà el amor propio contra la razon: pero cōtra distintas personas ayla muy vehemēte. Assi en causas propias cōtra otros se ha de esforçar la mansedūbre. A cada vno le parece el mal q̄ le han hecho mayor, que verdaderamente sea, y quiere por la ira tomar vengança mayor q̄ el agrauio: por lo qual con razon no es permitido à los particulares vègarse por si, por el peligro manifestado de hazer injusticia, por esto se encomiēda y remite al juez, q̄ por officio tiene hazer justicia, el satisfazer à los injuriados. Deste modo no tendrà la vègança tomada por persona agena el peligro q̄ tuuiera, si cada vno por si vengara sus injurias propias. Si L. Gellio se vègara por su mano, matara injustamente à su hijo, mas el anduuo cuerdo, y le salio dicho amēte. El caso fue, q̄ estādo cō sospechas, y mas q̄ verisimiles, de q̄ su hijo le auia deshōrado, y tenido parte con la madrastra, y q̄ le auia querido matar: por q̄ la ira no le hiziera exceder en el castigo, le quiso antes acusar à la justicia, q̄ por su mano vègarse. Pero hallado inocente el mancebo fue suelto y libre. En causas propias el primer golpe q̄ tira el apresuramiento de la colera atizada del amor propio, es a la razō antes q̄ al enemigo: si la Mansedūbre no le tiene el brazo. Y aunque en ellas parezca alguna vez, q̄ concurren las circunstancias dichas, no ay q̄ fiar por entonces, q̄ no podrà determinarlo biē el iuzio cō batido de dos enemigos, y estarà turbado aunque no lo piense. Con este rezelo los prudentes, aunque juzgassen se podria castigar à alguuo, no lo hazian. Ar-

qui-

quitas, y lo mismo acontecio a Socrates echando de ver merecia castigo vn criado suyo, no quiso castigarle, solo dixo: Tu me lo pagaràs, sino estuuiera enojado. Y Carillo dixo por la misma causa à Heloto: Yo te matàra, sino estuuiera con ira. Otros remitieron, y encomendaron el castigo à tercera persona. Platon rogò a Xenocrates, que castigasse a su siervo, diziendo, que el no podia, porque estaua airado.

No ay tanto peligro desto en causas publicas, porque no tocan tan cercana, y vnica mète a los particulares, por lo qual en ellas principalmente las de Religion, y porque es loable se zele su bien, mas q̃ el propio, conuendrà mas seguramente, y mas vezes dexar hazer algun officio a la ira, de donde nacerà el zelo, y otras Virtudes de justicia. Mas por ningua ocasion destas conuiene airarse, ò tomar vengança por odio. Amor y zelo solo son los fiadores, que justifican la ira moderada.

El prouecho desta Virtud no tiene estrechos lindes, no se encoge en el vso de su acto, y vitoria de su vicio contrario, que sobraua para estimarla, como basta a otras Virtudes. Estiendese a mas, a euitar los daños, que de repentinas coleras se han seguido. Muchos arrepentimientos, y pelares han durado muchos años, y no han podido remediar lo que la colera desbaratada executò en vn momento: y muchas vezes quien poco no disimula sufrirà mucho: quien no supiere oir vna palabra con paciencia, oira muchas injurias con impaciencia.

Tienen otro priuilegio mas amplo la Mansedumbre sobre las demas Virtudes, y es que consigue el mismo efecto, que el vicio que le es competidor: otras Virtudes estoruan su desorden, y acto contrario, y juntamente el efecto que de alli resulta, aunque sea de gusto y prouecho. La Abstinencia impide el comer con demasia, ò del manjar, ò de su sazón, y juntamente el deleite, q̃ de alli se gozaria. La justicia impide a la vsura, y juntamente al interes que della vendria: mas la Mansedumbre quita lo que ay malo, y no pierde nada bueno. El efecto del vicio es vérgarse: ahoga pues la Mansedumbre a su aduersario, resistiendo a la ira, y las mas ve-

zes no pierde la vengança, y satisfacion del enemigo. Conspiran en esto los Santos, y los Filósofos, que es mayor la vengança, que se toma con la Mansedumbre, q̃ no con el enojo. Viendo vn enemigo de Dion Alexandrino, que por muchas afrentas que le auia dicho no se airaua, se ahorcò. Que vengança mas sin piedad, y coraçon pudiera tomar aquel Filosofo si se huiera enojado? Pero aun no es esta fenera vengança lo q̃ se ha de alabar en esta Virtud, sino otra mas excelente, y mas inocente: porque con la Mansedumbre se vengano del enemigo, ganandole por amigo, mas con la colera perdiendose a si. Esta diferencia tiene la ira, graue enfermedad del alma, de las otras del cuerpo, que no con beuidas, y remedios amargos, sino con dulces se sana, Fernan Perez de Guzmán dize.

Con manso dulçor

Del enfermo faràs sano.

Con la blandura se mitigan los ánimos mas duros, y con ella se cumple lo que el mismo canta:

Mudar se los coraçones,

Cambian se las voluntades.

Y esta vengança es a menos costa de cada vno, porque con ser vicio es tan justa la ira, que aun es seuera al mismo q̃ la tiene, q̃ a si no se perdona, sino q̃ aborreciendo al enemigo se aborrece muchas vezes, y enfadándose cò impaciencia de otros, tãbién se enfada de si. A Filagro hōbre muy colerico, q̃ aun a los Hijos no podia sufrir, diziéndole, q̃ por q̃ no gustaua dellos? Respondio. Por q̃ ni gusto de mi. Tãbién cò ninguna cosa mas se satisface a las injurias, q̃ cò sufrirlas. Bastantemète acredita la paciencia, y persuade a los cuerdos, q̃ no caben en el sufrido las culpas de q̃ le tachã.

Finalmente las prerrogativas, y bienes desta Virtud se hã de colegir por los daños de su vicio còtrario la ira, q̃ con razò dixo Hugo, q̃ era vna subita rēpestad del animo: cuyo daño se puede echar de ver por lo q̃ causa en el cuerpo que le afea, y desfigura. Bien dixo Sextio, que a muchos enojados aprouechò auer se mirado al espejo. Minerua vna vez que se acertò a ver en vn arroyo tocando vna çampona, de que mucho gustaua, al punto la arrojò de si, y no la tocò

mas por la fealdad con que se vio desfigurada en el agua. No era menester para aborrecer este vicio mas diligēcia, que conocer vno como le para. De la vista de vn airado tãto se espantò Galeno, que desde alli adelãte propuso constãtamente no enojarse por no hazerse monstro semejante. Fuera de descōponer al cuerpo la ira, le daña tan gran inmutacion no puede ser sin grã perjuizio. A mas hã muerto enojos, impaciēcias y pesadūbres, q̃ no tabardillos. Generalmente han obseruado algunos Filoſofos, q̃ los animales muy colericos son de corta vida. No menos acōtecera à los hombres iracundos, por ser nuestra naturaleza mas pacifica, y la ira mas agena della: pues à los hombres, mas q̃ à otros animales les inmuta y afea. Clara señal de q̃ les es mas contraria, y mas natural la paz y mansedumbre.

Prepara esta virtud para la Clemēcia, de que luego se dirà. Para ser vno clemēte en el castigo exterior ha de preceder en el retrete del coraçon mansedumbre. Vna linterna no despedirà de si rayos de claridad por defuera si de dentro carece de luz. La mansedumbre es fuente de la Clemencia, y por ser esta propia gloria de Principes, conuiene sean en si mansos, como lo encarga à los Reyes de España el Concilio Oçtauo de Toledo en estos auisados consejos que les da. Tengan los Reyes en regir los coraçones sollicitos en obrar los hechos modestos, en decretar los juizios justos, en perdonar los pechos aparejados, en inquirir el estudio parco en conseruar los deseos sinceros, para que tanto retengan con dicha la gloria del Reino, quanto con mansedumbre conseruaren el derecho de su gouierno. Importales tambien la mansedumbre por la prudencia, y despejo de la razon, que pide su estado, y oficio de juzgar: porque no turbe la ira al juizio, y para que se escuche à la razon.

CAP. XVI. De la Clemencia.

ES Tan vezina la mansedumbre con la Clemencia, que tal vez se mientē los rostros, y deslumbran con la cercania de su luz; pero diuisandolas bien, Clemēcia es vna mansedumbre de persona publica, en lo que licitamente podia castigar. Seneca dixo ser vna blandura y tēplaza del

animo en el Superior, que tiene potestad de vengarse, y castigar.

Lo que mas pide el oficio de Principe es amor, y fino luze, y se vè es valdio, y por donde mas se descubre son dos principales rayos, q̃ arroja Clemēcia, y liberalidad. La Clemēcia à vezes es mas principal: asì, porq̃ està en menor precio al Principe, como porq̃ dà à los vassallos lo q̃ tienen en mas: nada cuesta el perdonar, el dar si; à los vassallos al contrario nada les cuesta el recebir; pero por ser perdonados no reparà en costa, ni dinero, y pues la Clemēcia dà lo q̃ se cōprara por lo q̃ la liberalidad reparte, mas de estimar es. Tãbien es mas Real, y Augusta la Clemēcia, por ser de soberana jurisdiccion, al fin no reconoce en cosa a la fortuna, como la liberalidad, cuyas dadiuas no podran ser tantas, como aurà quien las tome: y el liberal podrá querer hazer; pero no harà por sobrar codiciosos, y saltarle à el caudal. Mas para ser clemēte no pēde desferre, sino de solavolūtad. Tãto podrá perdonar vn injuriado quanto quisiere. Mas no siēpre podrá vn rico hazer las mercedes q̃ gusta. Por esta soberania, y imagen de omnipotencia, q̃ se descubre en la Clemencia, dize Claudiano, aunque con espi ritu gentil.

Mira que seas piadoso en primer grado,

Que aunq̃ excedan los dones de los Dioses

Solo Clemencia nos los ha igualado.

Pero es de aduertir, q̃ el amor del Principe mirà à dos cosas, a cada particular, y à la Republica en comun: y este respeto es principal, sin el qual no se ha de atēder à essotro, al modo q̃ la vista tiene dos objetos, luz, y color, y nūca puede verse color sin luz. De dōde se sigue, q̃ à la Clemēcia ha de acōpañar justicia. Por la Clemēcia muestra el Principe, q̃ ama al particular, y por la justicia à la Republica. Y nūca ha de auer Clemēcia del particular q̃ dañe al bien publico de modo q̃ padezca en el Reino la justicia: porque diuersa cosa es ser descuidado, ò piadoso, tener negligēcia, ò tener Clemēcia. Es propia esta Virtud de Principes, y no de los otros Magistrados inferiores, q̃ como no son señores de las leyes, como los Reyes deue guardar sin dispensacion la justicia segun ellas ordenan. Son

Son su materia las penas y rigores, mo-
derandolos quanto sufren la justicia, y la
razon: porque en esto se distingue la Má-
sedumbre, y Clemencia, que la materia mas
cercana de la mansedumbre es la Ira; pe-
ro la de Clemencia el castigo publico, y
exterior. Assi es virtud esta de Principes,
que tienen poder. Su efecto es de perdo-
nar en todo, o mitigar en parte las penas.
Del Principe es no pedir perdón a nadie,
sino darfele a todos. Esto es ser en sí ino-
cete, como otros humano, en sí mas que hombre
sin culpa, con otros hombre con misericor-
dia. Antioco Sofista no quiso acetar car-
go de gouerno en la republica por cono-
cerle que era iracundo. Basta el riesgo que tie-
nen los Principes para enojarse por poder
mejor vengarse, sin que les precipite su co-
dicion. Basta la licencia que les da su fortuna,
sin que ellos se la tomen por su natural.
Por esta causa Platon juzgó, que los de-
masiado colericos no eran a proposito pa-
ra el Reino, y mando, y por este peligro
se señala esta particular virtud de blandu-
ra a los Principes, mas que a los particu-
lares.

Tiene lugar la Clemencia del Principe
en delitos que contra el se cometieron, o
contra la Republica: aquellos casi de or-
dinario parece bien perdonar, como no
sean ocasion de mayor mal, o de mas atre-
uimiento al delinquente, o a otro. El Em-
perador Adriano nunca quiso admitir cri-
men læsæ Maiestatis. Teodosio por publi-
co rescripto mandó no se castigasse a nin-
guno, que del dixesse mal: porque si por
suuandad lo hiziesse se auia de menospre-
ciar, si por locura, y arrojamiento se auia
de tener compassiõ, si por injuria, se auia
de perdonar: contentandose, que le auis-
assen a el para medir por las personas
maldicientes los dichos, y por los dichos
superfona. Prudentissima ley para que la
conciencia de los dichos emedasse el Em-
perador sus faltas, la de los maldicientes
los castigasse, y la indulgencia del castigo
afrentoso, reconciliasse los animos. La
vengança es de animo apocado, el del Prin-
cipe ha de ser muy generoso, no se ha de
abatir en ella. Tanto le es mas glorioso
perdonar, quanto mas facil le fuera ofen-
der, y tanto mas presto deue menospreciar
sus agravios, quanto mas leuantada es su

fortuna, que ni la puede derribar, ni turbar
las flacas embidias de los inferiores.

En los següelos delitos, las mas vezes
cõuiene también remitir el rigor, y si pecó
comunidad, o muchos a vezes será neces-
sario, y no aura remedio mas eficaz. En
esta parte es buena la doctrina de Benaha-
tin, Filosofo Moro, y Sabio Politico, en
lo que escriuió al Rey don Pedro, que por fal-
tarle Clemencia le faltó Reino, y vida. Des-
pues de la vitoria de Najara contra los re-
belados, dize assi. (Señor, obrad contra
ellos al reues de la manera por que vos abo-
rrerierõ, ca mucho mas breue les es ago-
ra arredrarse de vos, que la primera vez. Se-
mejante es esto aquié quiso alzar vna cosa
pesada, y quebrase el brazo, e guarecio, e
tornó otra vez, antes que fuesse bien soldada
la quebradura, a lo prouar. Pues mucho
mas es agora aparejada de se quebrar:
pues dad a las cosas sus perteneciétes en
comunal guisa, e assossegad los coraço-
nes espantados de vos: e dad a gustar a las
gentes pa de paz, y de sosiego, y apoderad-
los, y enseñoreadlos en sus algos, y en sus
vidas, e en sus hijos. Ca a saz passó por e-
llos penitencias, y afrentas en cosas, que no o-
uistes dello, sino a cõplir voluntad.) Mas
por que no se aprouechó el Rey don Pedro
destos cõsejos no le aprouechó la vitoria.

Donde ay parte, o se agrauió a parti-
culares no cõuiene tanto la Clemencia, sino
que se guarde justicia, que aun no se ha de re-
laxar siépre por el perdón de la parte, prin-
cipalmente si le recabó respeto del Prin-
cipe, cosa equiuálente a fuerza. Necabal
antiguo señor en Mexico hizo suplicio
capital de vna hija suya, y aun que la perdo-
nó el ofendido, rogado al padre por la vi-
da de su hija, no quiso inclinarse a miseri-
cordia por tan delicado escrupulo, como
fue, no se dixesse que por respeto suyo la per-
donaua la parte, no por propia voluntad.
Ay también otros delitos que no tienen parte,
y como todo esto no cõuiene perdonar. Son
estos los de escándalo, y mal exémplo: por que
destos no ay vna parte sola, sino tantas
quántos lo sabén, y toda la Republica es par-
te a quié se agrauió. La Clemencia princi-
palmente cõsiste quando solo el Principe
es parte en injurias propias. Nadie haria
liberalidad de dinero ageno. Tampoco es
Clemencia fina en agravios, que no son pro-
pios.

Dos vſos tiene la clemencia. Vno, quãdo es neceſſario perdonar por inconuenientes que ſe temen, y no ſe halla mejor ſalida, que hazer del clemente. Mas eſta no es verdadera clemencia, ſino razon de eſtado. Otro es quando no ſe teme nada, ſino que nace del animo del Principe: eſta es clemencia que deue vſarſe a exemplo de Dios, quanto lo ſufriere el reſpeto a la juſticia. Mueſtre el Principe ſer hombre como los demas, en ſer clemente. Los Reyes como perſonas, que experimentã menos los trabajos, y rigores a que eſtã expueſta la condicion humana, ſuelen ſe olvidar della, y es conſuelo del pueblo ſatisfazer ſe ſer ſu Principe hombre, eſto es humano, pues para conſuelo del mundo fue menester que Dios lo fueſſe. Acuerdeſe pues vn ſeñor ſoberano, que es hombre, que ha de ſer humano, que rige a hombres. El hombre es vna imagen de Dios. La memoria deſto en ſu perſona harã que imite el Principe a la Miſericordia de Dios, cuyo traslado ha de ſer, y en los ſubditos harã eſtimarlos, y reuerenciar en ellos al retrato de ſu Criador. Quan peſadamente lleua vn Rey, que ſu imagen y ſello ſe deſprecie, que ſus eſtatuas ſe derriben: aprenda en ſi como lleuarã Dios que a ſu imagen aſſuele, y que a ſu eſtatua deſtruya, haziendo barato de la vida humana ſin ſobradas, y apretadas cauſas, ſin reſpeto del ſer diuino en ſu imagen, no muerta, ſino viua, no de bronce, ni de oro, ſino animada y racional. Airò ſe vna vez el Emperador Teodoſio con los Antioquenos: porque derribaron la eſtatua de la Emperatriz Placila, y embiò a la ciudad a ſu Capitan general Elebeco, y ſu Mayordomo mayor Ceſario con amenazas de vn extraordinario caſtigo, no menos que abraſarla, y allanarla toda por el fuego. Salio a la cauſa Macedonio Monje, y llegando ſe a Elebeco, y Ceſario les hizo apar de los caualllos, reſpetando ellos la ſantidad, que en ſu perſona, y veſtido pobre ſe traſlucia. Entonces les dio eſte recaudo, que dieſſen a Teodoſio. (Dezid varones muy amados eſtas razones al Emperador, que no ſolo es Emperador, ſi no tambien hombre, por lo qual no ſolo ponga los ojos en el Imperio, ſino acuerdeſe de ſu naturaleza. Porque como ſea

hombre reina ſobre aquellos que tienen parte en la miſma naturaleza, y la naturaleza humana es fabricada à imagen, y ſemejança de Dios, por lo qual no deſtruya tan inhumana, y cruelmente a la imagen de Dios, porque prouocara à ira ſu Artifice, pues trata a ſu imagen contumelioſamente. Conſidere con quan aceruo animo lleuo, que ſe aya deſpreciado la eſtatua de bronce de ſu muger, y que el no es menos deſpreciador de la eſtatua de Dios. Y quanto va de vna imagen ſin aliento y ſentido, a la que tiene alma, y vida adornada de razon, lo qual echarã de ver qualquiera que tuuiere juizio. De mas deſto piènſe conſigo, que a noſotros nos es muy facil por vna eſtatua de metal fabricar otras muchas; pero que el no puede hazer, ni vn pelo de aquellos q̃ han muerto.) Con eſta embaxada no huuo menester mas el piadoſo Emperador para perdonarlos.

Tiene tambien la clemencia eſte priuilegio comun con la manſedumbre, que ſale con el eſecto de ſu vicio, que es la vengança. A vn Palatino de Vngria parecia mal la blandura, y liberalidad con ſus enemigos del Emperador Sigismundo, y vn dia ſe lo dixo. Mas el diſcreto Principe reſpondio. A ti te parece coſa vtil matar al enemigo, porque los muertos no ſaben tomar las armas, ni hazer mal; mas yo mato al enemigo quando le perdono, y le hago amigo quando le hago bien.

Las circunſtancias, que pueden inclinar a eſta virtud, es quando ſe pecò con menos malicia, ſin dañada intencion, por ignorancia, con ocaſion apretada, y ha paſſado mucho tiempo, quando precedieron otros ſeruicios, la humildad, y ſugecion del reo, ſu paciència, ſu docilidad, para ſer facilmente corregido, finalmente la buena vida paſſada, quien fue inocente muchas vezes, merece que vna no ſea condenado.

Tiene tambien eſto particular eſta virtud, que mas tiene ſu vſo de loor, y conueniencia, que no vſarla podrã tener de culpa, no toda falta ſuya es vicio, como en otras virtudes. Podrà quedar entre limites de juſticia, y ſeueridad, ſin llegar à ſer crueldad: diſtinta coſa es ſer cruel, o tirano à ſer ſeuerio, no toda ſeueridad es vicio.

CAP.

CAP. XVII. De la Modestia.

LA Modestia general està recebida por vna virtud vniuersal, que compone lo demas, que ay que ordenar en el hombre, fuera de lo que la templança, y manifestumbre moderaron, como son los movimientos del animo a cosas grandes, que està a cargo de la humildad, deseos de saber, que templa la estudiosidad, meneos, y acciones del cuerpo, que compone vna virtud, que ha conferuado en particular el nombre de Modestia, el adorno, y aparato exterior q̄ ordena la Parsimonia, ò Parcidad: los entretenimiètos y juegos, a que assiste otra virtud, que llaman con su nombre Griego Eutrapelia, que es la virtud de vn honesto entretenimiento.

La Modestia especial es la frente, y el rostro de la virtud, lo que solo trae descubierta. Es vna virtud visible, que assea al cuerpo, y le ajusta a la dignidad del animo. O segun en parte significò Tulio, es vn empacho de lo que no es decoro, y honesto en acciones del cuerpo, con que se guarda vna autoridad pura y estable.

Otros animales faltos de razon, y libertad dexanle gouernar por el instinto, y fuerça natural, que rige sus cuerpos cõ conueniencia à sus ingenios amedrentados, ò gallardos. El Leon guarda su autoridad, la Oueja su humildad, no està diuertida, ni ocupada su anima en cosas mayores: assi sus acciones materiales son mas medidas a su naturaleza y fines. Pero como el animo humano tenga empleos mayores de conocer y entender, fuele por esta causa descuidarse de las acciones, y gestos corporales, no ajustandolos cabalmente a su fin. Quando vn rustico oye, ò vè alguna cosa peregrina fuele quedarle abierta la boca viendo, ò oyendo aquello que le parece raro: porque el hombre como dotado de razon tiene vn afecto escõdido de admiracion, que muestra de fuera por aquel gesto descuidandose el anima arrebatada con la nouedad de regir las acciones del cuerpo deuidamente: porq̄ el ver solo se haze con los ojos, el oir con los oidos, no con la boca. Por esta causa el hombre tiene necesidad de disciplina en los miembros corporales, mas que tienen los brutos.

El oficio pues de la Modestia es esta disciplina, y hazer que cada miembro oficie su accion deuida, y no mas. El oir solo es de los oidos, no de la boca: quando se escucha no tiene que abrirse: el hablar solo es de la boca, no de la cabeça, ni de los hombros, quando se habla no se ha de encoger, ni leuantar, ni mouer mucho, como suelen.

Y generalmente la ocupaciõ de la Modestia es ordenar como se aya de estar cõ decoro en toda accion humana, mouer la cabeça y miembros, assentarse, andar, reir, mirar, hablar: en esto con principal atencion. Es la lengua la puerta del animo por donde mas se abre, y descubre su peso y ser. Es vn riesgo necessario donde mas peligra su autoridad, y es grande la dificultad de gouernar deuidamente tan pequeño miembro, que con darlos a pares la naturaleza, ojos, oidos, manos, pies no quiso darnos que entender con dos lenguas, aunque las doblò en algunos animales, aunque venenosos. Porque mayor peste es lo que puede causar la lengua humana y esta escaseza es mas de reparar por hazer la lengua en el hombre mas oficios, que en los brutos. Por este peligro el Rey don Alonso Octauo, en el libro q̄ hizo de la Banda, dâdo preceptos de Modestia à vn Cauallero, le encarga cõ mas peso la de la lengua: Pare mientes siempre en su lengua. Dize. Especialmente le veda del todo palabras torpes, y de agrauio, las demas quiere, que ni sean apresuradas, ni con tono alto.

Sea toda accion de tal modo, que cõponga a la persona, ò en si considerada, ò respeto de aquellos delante de quien està, con consideracion a la edad, estado, lugar, tiempo, y negocio presente. Delante de mayores se pide mayor compostura, que delante de los criados, en el templo mas que en la plaça, aqui mas que a solas.

Pero en ninguna parte dexa de pedirse alguna, aun en lo mas retirado donde piensa vno, que aun no està consigo. Sino se cuida de guardar à solas, se descuidara de guardar en publico en muchas ocasiones. Y la virtud no pide testigos, ni busca mayor teatro que el de su pecho, que es capacissimo, y mayor que el mundo, pues le desprecia. Fuera de que la Modestia di-

ze

Tul. in I.
Rhetor.
Modestia
est per quã
pudor ho-
nestatis
puram,
& stabi-
lem com-
parat au-
thoritatẽ

ze perseverancia, que no sin acuerdo se puso en la definicion aquella clausula, autoridad pura y estable. Como nunca conviene desordenarse el hombre en lo interior del alma, tampoco en lo de fuera. Es cosa tan santa la virtud, q̄ al mismo cuerpo consagra, y quiere, y haze venerable. Hecha a los miembros de todo el vnas cadenas, mas que de oro, y vn freno esmaltado, y precioso, en gastando en cada vno la razon: y como quiere san Gregorio Nazianzeno, ha de presidir en cada artejo vn entendimiento. El cuerpo de Argos no tenia menos ojos que miembros: mas vistoso haze al cuerpo la virtud, de tantos entendimientos le siembra quantos miembros tiene.

Haze la Modestia lo que vn buen vestido, con las demas virtudes: defiende, como el vestido, y abriga al que le trae: porque el recogimiento de los sentidos ayuda mucho a lo interior, y el reposo, y peso al sosiego del alma: fuera desto las autoriza, y da a conocer: la Modestia es indice, y señal de que ay virtud. No ven nuestros ojos otra cosa de la virtud, sino lo que dibuja la Modestia, y por lo que en ella ven con ser tan material, veneran lo demas. Admirò tanto la Modestia de Xenòcrates a Polemon, que con solo verle dexò desde alli adelante vn vicio que tenia, por el amor que le prendio de la virtud, solo vista por su corteza y sombra. La vista modesta de san Luciano, sin mas razones, ni palabras conuirtio a muchos. Compuesto el cuerpo, baxos los ojos (en cuya perdida, segun Fabio, està la libertad de todo el hombre) se vè la virtud; y como el Caradrio con su vista sana, modera, y compone los animos mas fieros. Para aplacar à Sapor soberuio Rey de Persia, fue por su modestia elegido Embaxador Eustacio, y con solo ver su rostro agradable, y sumission de los ojos se amàsò el barbaro, y encorajado Rey, admirando, y respetando la virtud, que por celosias auia traslucido. Por la misma causa los Atenienfes escogieron a Xenòcrates, dexando otros eloquentissimos, para que visto solamente hiziesse de Antipratto lo que querian. No auia quien no se comouiesse solo con su presencia, y mirado era admirado. No se que fuerza arcana

tiene vn semblante compuesto, que vioçlenta a su veneracion. Dize san Gregorio Magno escriuiendo à Iusto Pretor. (La Modestia vuestra pedia con esfuërço, que deua ser amada, y reuerenciada, aun del que no quiere.)

La purpura con que representa la virtud su Magestad, es la Modestia, y por configuiente qualquiera otra autoridad, con nada mas que con la Modestia se conserva. Y assi conuiene mas à personas de dignidad, y que estan en puestos altos sobre los hombros de la fortuna, porque son mas vistas de todos. No ay quien no se corriera de salir desnudo por las plazas, y calles mayores à vista de todo el mundo, tanto mas verguença es ponerse en publico sin el adorno desta virtud: mayor empacho deue causar estar el animo desnudo, que no el cuerpo.

CAP. XVIII. De la Vrbanidad, y Entrenimiento.

LA Virtud que ordena burlas, y juegos llaman los Griegos Eutrapelia: algunos no tan cabalmente la dizen Vrbanidad: es la que festeja, y recrea con moderacion, y decencia al animo fatigado de cosas serias. Su jurisdiccion es todo entretenimiento en hechos, o dichos, como son juegos, gracias, y donaires. Procuran seà con moderacion, mas no los quita de todo: atiende a que se hagan sin injuria de nadie, no que como dizen, por dezir vn buen dicho se pierda vn amigo. Y assi inocentes, y purificados de toda murmuracion, y cordelejo que agrauie a otros, y agudeza, que pique, y ensangrienten son loables. El vso que significa por su nombre Griego es boluer con agudeza algun dicho: suele ser jugando de palabras, y diuertiendo sus sentidos con futiliza, y prouecho. Puede seruir de exemplo el dicho de Diogenes, que preguntandole vno, que queria, porque esperasse vn bostoton, respondio: Que vna celada. Mira tambien, que sean todos los entretenimientos sin demasia, sin descompostura, sin perdida de hazienda, tiempo, y grauedad del animo, y que no sean causa de relaxaciõ: y esto conforme a la edad, y estado de la persona, al lugar, y tiempo.

Tie-

Tiene su honestidad esta Virtud, por quanto sirve al trato humano, y a deleitar, y esparcir al animo fatigado de cosas serias y mentales, para repetir las con mas esfuero, y prouecho. Las tierras si siempre se labrasen: y no las dexasen holgar algun año, no darian tanto fruto. El que tuuiera siempre tiradas las riendas a vn cauallito mal le gouernaria. La naturaleza da por la noche sosiego, y quietud a los sentidos de lo que entre dia trabajaró, para que el siguiente continuen su tarea. Pues como conuenga dar treguas a los negocios con algun entretenimiento, que deleite, para tornar a las ocupaciones con mas prouecho, y refresco, para que no se vayan a la recreación, ni gusto illicito, y desmedido, está a cargo desta virtud ajustarle a la razon.

Ha de ser este entretenimiento, y vacaciones de negocios serios, lo que baste a sazonzarlos, y no hazerlos pesados, y que se pierda. Basta comunmente poco. La regla mas general que se puede dar es, que ha de ser la recreación, como la sal de la vida. Poca sal basta para sazonar, y dar sabor a la comida, y si es mucha antes la corrompe: asi la recreacion poca basta para sazonar, y no hazer desabridas las ocupaciones graues. Mas si se toman con demasiada los entretenimientos, y juegos haze perder los negocios perdiendo tiempo, y ocasion de su buena execucion, y que con dificultad, o de peor gana se repitan, vencido, y dexado llevar el gusto, alagado con el deleite dellos.

Considerense los linages, y modos de placeres, y que personas los usen. Quatro fuertes pueden diferenciarse de juegos. Vnos de solo ingenio, como es el axedrez, y damas. Otros de solo fortuna, como los dados, y algunos de naipes. Otros son mezclados de fortuna, e ingenio, como las tablas, y en los naipes ay algunos destos. Otros ay de destreza, como los trucos. Los de ingenio solo, y destreza se pueden usar mas, por la menor ocasion de perder en ellos la paciencia: no se puede quejar vno dellos, sino de si, a quien se perdona sin padrino, ni intercessor: y lo que peor es, sin resguardo, ni fianças. En segundo lugar está lo que son compuestos, y tienen de fortuna, e ingenio, y destreza. Pero los de fortuna solamente son aquellos en que

corre mayor riesgo la paciencia: por que no se halla culpa propia en el juego, aunque lo es el jugarlos. Pierdes también la hacienda, y siempre tiempo, que es mas precioso: por lo qual a ninguno conueniene quando se juega largo dinero, o espacio, por que ya no es juego, sino codicia, y ocupación perdida. En estos juegos bien puede ganar vno; pero ha de perder todos, tiempo por lo menos, que es cosa tan rica, que no es don de la ventura. Del que haze gastar los teatros, los juglares, y truanes, no se si es feuera la censura acerca desto de don Rodrigo de Zamora, en su libro de oro, en que mostró la erudición de que en aquellos tiempos antiguos gozaua España. (No se (dize) que me diga, qual es mas necio el truan, y juglar, o el que se rie del. A caso pienso, que el que gasta en esto dinero es mas vano. Todas las vezes que los juglares ven a sus señores reir, se admiran de la boueria de los que se admiran dellos.)

El uso de las Comedias sigue su calidad. Si como las mas se hazen vanas, lasciuas, ocasionadas, fueran doctrinales, castas, y de hechos heroicos, sin enteruenir otro inconueniente, de prouecho fueran. Quanto son de ordinario perniciosas, tanto fueran entonces utiles. La fuerza del exemplo con igual eficacia impeliere a lo bueno. No se han de tolerar para entretenimiento del pueblo las que le pudieren corromper con gustoso veneno, o enseñando-le, o cobidándole vicios: que no sin ocasion llamó S. Chrysostomo al teatro Catedra de pestilencia, oficina de luxuria, gymnasio de fornicación, escuela de desfeplança. Los entretenimientos publicos dize con el Filosofo don Rodrigo Obispo de Calahorra, a quien acabamos de loar, que son para reuocar al pueblo de gustos, y entretenimientos dañosos. Que razón puede auer para conuocarle a los mas perniciosos, y autorizar los vicios con sustentales Escuelas publicas? Que por conocer su daño algunos Gentiles en varias partes, y vezes las cerraron. No por otro mal, sino este, dezia Temístocles: Que mas valia estar ocioso, que entretenerse mal. Nolo encarecio poco, pues calificó por mejor el ocio, peste de las costumbres, destruición de las Republicas.

La naturaleza enseña quales entretenimientos, y juegos conuenengan, principalmente

mente a los Caualleros, y Príncipes, Por que exercicios de guerra, caça, y dançar, y musica, son los juegos naturales. Cō estos entretenimientos se solazan los animales indafrados de la naturaleza, juntando cō la holgança utilidad. Los galgos corriendo vnos tras de otros forman vna semejança de caça, y se informan, y exercitan, como han de seguir la liebre. Otras vezes retoçando se muerden formando vna imagen de guerra, y haziendo alarde de sus armas. Las liebres por el cōtrario dando carreras se ensayan como hã de escapar se, y juntamente se entretienē. No ay ningun animal, que quando se solaza no menee sus armas: el que no las tiene saltando, y dançando se exercita, y huelga como el corderillo.

Estos entretenimiētos cōuienen a los nobles, de caça, armas, y dançar, en q̄ se jūta cō el entretenimiento el exercicio corporal, cōueniēte para la salud, y vigor del cuerpo. La noticia de los cāpos importante para la ciēcia militar. La destreza de armas cō el exercicio dellas. La cōpostura de acciones y meneos, esto es modestia por el exercicio de dançar, q̄ para esto los antiguos inuentaron las danças, para q̄ se aprendiesse à tratar con decoro, y modestia los miēbros, y gouernar con mesura las acciones corporales. Algunas vezes conuendrã publicamente hazer ostentacion al pueblo destos exercicios en juegos de fortija, y cañas, torneos, y saraos. Por que el cuidado que se pone en las acciones publicas haze se abilitē mas, y se esmerē en los exercicios particulares.

A otros, cuya professiō no es militar, ni tan ciuil, es conueniente otro entretenimiento enseñado tãbien por la naturaleza a las aues, que es la musica. Para personas mayores ay tambien juegos, que con decoro, y reposo, propio de su estado no dexan estar ocioso al ingenio, en que con grauedad, y gracia podran entretenerse. En estos juegos, y parte desta Virtud, fue señalado Teodorico Rey Godo.

A otras personas Ecclesiasticas, y espirituales mas conuienen entretenimientos de cōuersacion, como sean de cosas vtilis cō alguna agudeza, y gracia. De S. Martin refiere algunos S. Paulino, en q̄ jūtaua la enseñanza, y provecho con el

entretenimiento. Y es conueniente a los tales esta recreacion, por ser tambien espiritual: porq̄ como su cansancio no sea tanto del cuerpo, como del espiritu, a este conuiene festejar, y recrear cō buenas, y santas conuersaciones, en que puede auer sus modos de juegos piadosos, y de modestia. Otros entretenimientos corporales podrã tãbiē tener segū su professiō, y regla con decencia, permitiere.

Y pueden todos, aunque por su estado ostenten autoridad, mezclar tal vez en sus platicas algun dicho agudo, principalmente ordenado à costūbres, q̄ ayuda a la afabilidad, y gana las voluntades. Tuuo esta gracia de algunos buenos dichos Fr. Egidio: y del bienauenturado S. Francisco de Borja, se cuentan otros de semejante agudeza y humildad. Muchos Martires en sus tormentos se entretenian con los tiranos: y aun algunos Filósofos, y Polemon en sus enfermedades: y aora ay recientes exemplos de igual constancia. El glorioso Martir de Christo el Padre Edmundo Campiano, hazia entretenimiento de sus tormentos, dezia gracias, y apodos a su cuerpo descoyuntado, y miembros doloridos.

Tal vez vn buen dicho resfria, y apaga vna colera, y vna palabra graciosa resiste vn hecho furioso. A vnos mancebos Tarētinios vna gracia les valio la vida, y aplacò el enojo del Rey Pirro. Quando vendian à Platō en la ciudad de Egina, fue librado de la muerte, y acusacion de Carmendio por otro dicho agudo. Demas importancia es esta afable Virtud de los dichos de lo q̄ parece, y en negocios serios con vna palabra risueña, y lazónada se suele hallar expediēte, y despachar sin despacho quando no lo merecen. Personas publicas, que no podiã cōtētar à todos cō obras, con dichos los han satisfecho algunas vezes, y dado salida à sus injustas peticiones, y quejas. Augusto Cesar, como desterrasse à Herennio de sus Reales por su vida viciosa, y el le suplicasse alegãdo la hōra q̄ perdía. Que cō q̄ cara auia de boluer a los suyos, pues no le auia agradado. Respōdio: Antes les di q̄ yo no te agradè. Como otros sin deuidos merecimētos le pidiesse grãdes gajes, diziēdo, q̄ no lo pedia por interès, sino porq̄ se entēdiesse, q̄ en su aca-

tamiento era merecedor de algun fauor: respondio el Cesar con gracia: Si es por esso, di tu que has recebido esta merced, que yo no negarè que la hize.

CAP. XIX. De la Humildad.

S. Bern.
in epist.
ad Henr.
Seron.
Humili-
tas est cõ-
temptus
propria
excellen-
tia.

DEfine san Bernardo a la Humildad, q̃ es vn menoscprecio de la propia excellencia. Pero mas llena definicion es conforme a S. Thomas, ser vna Virtud, por la qual conociendo vno su mengua se cõtine dentro de su medida en lugar baxo: en que se declara tener por causa a la Verdad, y sabiduria. No es menester para humillarse mas, que tener entendimiento. S. Agustín q̃ le tuuo, y tã grãde, fue igualmente humilde. Ninguno supo mas que Salomon, y ninguno publicò mas el desprecio de las cosas, y su vanidad de vanidades.

Siruen para el exercicio, y materia desta virtud, no solo los pecados, y miserias de nuestra naturaleza, sino quantas obras buenas, ò malas hazemos, ò dexamos de hazer: quantas Dios ha hecho, y no ha hecho, quanto somos nosotros, y quanto es Dios: todo quanto ay es materia desta Virtud, porq̃ siempre sobre con que se ceue, lo q̃ siempre es menester cõferuar, porq̃ nos conserua, y guarda. El fuego de Vesta auia de guardarse siempre; porque era la guarda del Imperio, y la prenda de su seguridad. A la magestad de la Virtud cõserua la ceniza y poluo, q̃ somos. Hemos de perpetuar su memoria.

Las obras buenas que hazemos nos hã de humillar, porque las hazemos mal: las malas que no hazemos, porque las hizieramos, sino fuera por la gracia de Dios. Hemos de humillarnos por lo que fuimos, y por lo que somos, pues no nos mejoramos: por lo que hizimos, y por lo que no hazemos, pues no satisfacemos: por lo que Dios hizo por nosotros, y por lo que no haze en nosotros, pues no nos castiga. Porque Dios es tan grande, ò por mejor dezir, todo: y porque nosotros somos nada, por nuestros pecados, y por nuestras Virtudes: porque aunque en aquellos todo lo que ay malo lo hizimos nosotros, en estas no tenemos nada, porq̃ presumamos. Para aquellos basta vn solo antojo de nuestra naturaleza depraua-

da y flaca, para estas fue menester mas poder, y amor de Dios, que para criar mil mundos.

Mas motiuo de humillarse causarõ en la Madre de Dios sus Virtudes, sin tener aun pecado original, que en la Magdalena los muchos que hizo, y la perdonarõ. Mientras mas es vno, mas se ha de humillar. Quanto està mas lexos de la nada, menos tiene de suyo. En cierta manera mas tiene con q̃ pueda humillarse por su naturaleza vn Serafin, q̃ vn gusano: porq̃ recibio mas de Dios, y assi menos tiene de suyo, pues tiene ser mayor, y mas distante de la nada, que es lo que de suyo tienen todas las criaturas.

Tanto puede el justo como el pecador hallar, porq̃ ser humilde, y el mejor, no hallarà menos. Al pecador humillan sus pecados: el justo no tieneq̃ ensoberuecerse no auerlos hecho, sino igualmente humillarse: porq̃ los hiziera, sino fuera por la mano de Dios q̃ le assistio, y le tuuo del brazo. En quanro a esta razon de humillacion igual ha de estar el justo con el pecador, y porque ha recebido mas de Dios, ha de procurar humillarse mas.

Para cùplido exercicio desta Virtud, lo que mas haze al caso es, tener vn alto, y verdadero concepto de la Gracia, y lo poco que valemos sin ella. S. Agustín por auer alcanzado tanto, y disputado della, fue tan humilde. Despues desto conocer la importancia, y alteza desta Virtud: tal es, q̃ llegò a dezir S. Nouato. [No es necesario a los siervos de Dios otro premio sino la Humildad.] Es muy alta Virtud, aunque es el cimiento de todas. Hanla encomendado los Santos con igual titulo, que a la Fè, nõbrandola fundameto de las Virtudes: y porq̃ el fundamento es lo primero, y assi vno, ha sido ocasiõ de disputa, como entrãbas a dos, Humildad, y Fè lo sean? Podiafe dezir, que porque la Humildad es la primera de las Virtudes, que residen en la Voluntad. Pero mas satisfacion hallo en dezir, q̃ la Humildad es fundamento en quanto ayuda, y se arrima a la Fè, y la apoya, por lo que dixo Christo: Como podeis creer, que buscais a pagar vuestra gloria. A los cimientos de grandes edificios les fuelé por trechos arrimar en los lados otros fundamentos

me-

menores, que los fortifiquen. Este oficio haze la Humildad con la Fè, vna, y otra entero, y bien fundado cimiento del sumptuoso edificio de la Caridad.

Hase de exercitar la Humildad muy à menudo, por su gran provecho y necesidad, inclina a Dios nos de su gracia, y prefiere de culpas. Dixo Filoteo, q̄ la gracia del Espiritu Santo era familiar de los humildes, por tenerla muy a puto, y muy cañera. Dios murio por evitar pecados, y permite pecados por evitar soberbias. En mas costa echò a Christo, y obligò a mas nuestra Humildad, que la Redenciõ del mudo. Vna gota de sangre bastara para redimirnos; pero para q̄ imitassemos su Humildad, y darnos exèplo fue menester quedar se sin sangre, derramando arroyos della, muriendo afrentosamente, abatiendose, y humillandose por tantos años. Importa mucho para no obligar à Dios à hazernos humildes con tanta costa, permitiendo pecados, acordarnos de los hechos, para que la memoria de los cometidos supla lo que auia de causar la culpa, y verguença de otros nuevos.

El principal, y forçoso trance desta Virtud es quando nos loan, ò quando hazemos cosas dignas de loar, en los yertos, que cometemos, y en los desprecios, è injurias de otros, y golpes de fortuna, que se padecen. No se marauillara de errar, ni enojara por sufrir quien se conoce ser hombre. Que harà si se tiene en nada? Que harà si se conoce pecador.

Està la practica de la Humildad, q̄ cõ estrechos abraços està con la Verdad engazada en que obre conforme a lo que dize, y lo que dize sienta penetrando esto, que es ser nada, y tenerse por tal. El que viuamente lo conoce, y toca, assi se ha de mouer por sus honras, ò agrauios por solo buscar la honra de Dios, y su gloria, como se mueue por lo que no es. Quien se enojara contra vno, que puesto fuera del mundo en aquel espacio imaginario, en aquel yermo inmenso de naturaleza, tirara golpes, no al ayre, sino a la nada solitaria, en aquel vacio sin termino, y alli dixera valdones? Pues el humilde de la misma manera si se tiene, y quiere tratar por nada, no ha de ser impaciente por sus injurias, y afrentas, sino juzgar que a na-

die se dizen, como si el que se injuria con ninguno hablara, sino a solas las estuiera diziendo, y si se mueue por ellas, ya piẽsa que es algo, y miente en lo que dize, y siente. Tampoco ha de desear sus honras, sino quando se junta la de Dios. Tampoco ambicioso ha de ser, y codicioso de ser estimado, como està de solicitar, como serà honrado vno, que aora no es, ni està criado, sino de aqui a cien años huuiesse de nacer, ò nunca huuiesse de venir al mundo.

De aqui nace, que el humilde por si no ha de huir la humiliacion, aunque no huiera pecado, pero si considera los pecados, ya la apetecerà.

Ha de ser vno humilde con tres cosas; en si, con los proximos, y para con Dios. En si serà humilde conociendose, y despreciandose, teniendo palabras, costumbres, acciones, y ornato del cuerpo, sin reñabio de presuncion loca: en que se ha de advertir vna sutileza de la soberbia (aunque en las demas cosas muy necia) que notò Aristoteles: y es, que se cubre debaxo del manto de Humildad. Tan alta es esta Virtud, que aun los mas altiuos quieren lenantarse con ella, y con su sombra ilustrarse. En el trato exterior si es mal vil, que es la calidad del estado de cada vno, y desdize de su dignidad se puede pecar. Algunos buscan gloria, y opiniõ cõ abatirse exteriormente mas de lo que conuiene. Deste vicio moteja Aristoteles a vna naciõ de Grecia (q̄ eran los Lacedemonios) y los llama arrogantes, y soberbios: porq̄ se vestian, y tratauan mas vilmente, q̄ su estado pedia, pensando por este camino grãgear estimacion. Antisthenes traia su manto roto de tal modo, que se viesse de todos el rasgon del, y como le viesse assi Socrates dixo: Bien diuiso por esse rasgõ tu vanidad.

Humilde con los proximos puede ser vno en tres maneras, con los inferiores iguales, y superiores. Para esta Humildad con los Superiores bastaran las reglas de las Virtudes de Obediẽcia, Obseruancia, y Piedad. Para con los inferiores seruirà las de Clemencia, Caridad, Afabilidad, y tenerse por vno dellos, y siervo de los q̄ mãda, entendiẽdo los aora menester en muchas ocasiones: porq̄ segun Gomez Manrique son

Los

*Los grandes sin los menores,
Como falcones sin alas.*

Para con los iguales será humilde preuiniendolos en cortesía, juzgandolos por mejores, excusando sus faltas manifiestas, no publicando las ocultas, y echando a buena parte las dudosas, y con todos tendrá Humildad sufriendolos.

Será para con Dios humilde por la Virtud de Religión, reconociendo su grandeza, y siruiendole; por la Paciencia sufriendo su mano airada quando nos castiga; por el agradecimiento dándole gracias por todas las cosas que hemos de reconocer vienen de su mano. Por la Caridad, deshaziendose a sí, y aniquilandose delante de la grandeza de Dios, por atender solo a su gusto, y gloria: porque no puede estar perfecta Humildad sin Caridad, ni durará Caridad sin Humildad. Esta lealtad, y compañía destas dos virtudes declaró Tiofrido con una aguda, y deuota alusión. (Sin duda (dize) que es dichofo todo hombre, que viuiendo se conuierte en ceniza, el que no se oluida de su mortalidad, el que antes de la muerte de la carne muere a la carne, cuyas entrañas está comiendo el gusano, que se engendró de sola la tierra pura, esto es, la intemerada Virgen.

Sirue tambien esta Virtud, no solo para la vida espiritual, sino para la política, conteniendose cada uno en lo que es su estado y calidad, con que ahorrará gastos, se hará amable, y no se pondrá a los riesgos, y peligros, que los soberbios corren, ni escarnios y risas, con que todos se burlan dellos, aunque embidien, y reuerencié su fortuna. A los que aman vanidades, y son liuianos de cabeza llamó David de pesado corazón: y es así, que aquellos que tienen cargado su pecho con cosas de la tierra, tienen poco peso en la cabeza, y ningún acierto de la razón. Teodoro Prodromo declara de la ebriedad esta sentencia de David, que viene a cuento de lo que deziamos: por que así como aquel a quien el vino trastorna, escarnecido y burlado de todos: así los soberbios, y amadores de vanidad se hacen ridiculos, y dignos de que dellos se burlen todos.

Es hermana de la Humildad la Magnanimidad, y quizá hermana menor, tienen una misma madre, que es la Sabidu-

ria, y Verdad, de lo que es cada uno. Aun los Gentiles, que ni de nombre conocieron bien esta Virtud de Humildad, si fueron, o se preciaron de magnanimos, fueron, o con práctica, o con apariencia humildes. Generosissimo, y Magnanimo fue Timoleon, que libertó a Sicilia de la tiranía de Dionisio, y fue de conocido valor, y proporcionada gloria; pero jamás salió de su boca palabra de su estima, ni de su rostro señal de arrogancia, quando otros le leuantauan hasta el cielo con sus alabanzas, nunca se leuantó mas, que a darle gracias, que queriendo recrear, y consolar a Sicilia gustasse, que el fuese su instrumento.

Dos cosas ay que saber para ser humilde, a sí mismo, y a las demás cosas, y bienes deste mundo, que se estiman por grandes: y aun que uno y otro conocimiento vale para humillarse conociendo, que uno en sí es poco, y como las cosas lo son, o por mejor dezir son menos, o todo nada: con todo esto del conocimiento de la poquedad de los bienes nace la Magnanimidad, estimando en sí lo que ha recebido de Dios, mas que las demás cosas, pues todo el mundo es menos, que una alma sola, del hombre señor del mundo.

No solo son hermanas, pero tan para en uno la Humildad, y la Magnanimidad, que son una misma Virtud entera, significada con dos nombres por respeto a diuersos officios que haze, o por lo menos no puede estar la Magnanimidad sin la Humildad.

La honra es un bien exterior de mayor fuerza, que los demás para desconcertar nuestro animo: y pues que para moderar las riquezas, vestidos, y gastos ay Virtudes particulares, mucho mas era necesario para refrenar lo que es mas vehemente, è indomito. De dos maneras se puede pecar en esto, como en toda materia de Virtud Moral, o por exceder, o por faltar en lo justo: así la Virtud, que enteramente ha de ordenar las horas, ha de hazer dos officios. El uno alentar, y espolear al animo para buscar la honra quando es necesario, y puesto en razón, y como conviene: el otro detenerse, y refrenarse para no querer mas de lo que conuiene, y merece cada uno. Lo primero haze la Magnanimidad. Lo segundo la Humildad, o por mejor dezir lo

lo vno, y lo otro hazen entrábas; pero cō esta diferēcia, q̄ lo principal q̄ à mira a la Magnanimidad es à animar al animo a buscar la honra cōforme à su merito, y se gun deue, y quando cōuiene, y por consi guiente a no querer mas de la justa. Mas la humildad a lo q̄ principalmente atien de es a enfrenar el apetito no codicie mas de la q̄ le es deuida, y consiguientemente admitir, y no perder la que merece, quan do y como conuiene. Por esta causa juz gò Egidio Romano, que era la Humildad aquella Virtud, q̄ llamò Aristoteles ama dora de honras. El oficio entero de la Hu mildad es quitar no soberuias, sino vile zas, y descaecimientos: y por razō destas cōsideraciones podia ponerse la Humil dad entre las Virtudes de Fortaleza co mo la Magnanimidad, se cuenta en su ca talogo.

Esta conformidad, ò vniformidad se echa de ver, quan necessaria sea la Humil dad a los que por su sangre, y fortuna de ué ser generosos, y magnanimos; pues no lo seran, sino fueren humildes, fuera de q̄ quanto tienen mayores causas de q̄ leuā tar su espiritu, tanto deuen estar sobre si buscando la triaca de la Humildad cōtra la ponçoña de los aduladores, veneno de la prosperidad humana, y para remedio preferuatiuo del aojo de la Embidia. Es priuilegiada la Humildad, en ser bien sin contrapeso de mal. Es bien sin embidia, tanto mas necessario a los q̄ la Embidia es mas necessaria por su fortuna, o natura leza, ò vno, y otro; y quando la Embidia agena les perdone, no fuele ser tan clemē te su propia gloria, cuyo peligro se dobla en ellos; pues a falta de hechos propios les fuele combatir con los agenos de sus passados, assi deuen estar muy pertrecha dos de Humildad. Bien declarò el Rey don Alonso en su segunda partida la cau sa, porque los Caualleros andauan anti guamente con vn manto muy largo, q̄ les cubriessse hasta los pies. [El manto (dize) fue fecho desta manera para mostrança, que los Caualleros deuen ser cubiertos de Humildad.] Despues añade, que el di ferente habito de los Caualleros era, por que fuessen conocidos, para que todos los honrassen. De modo, que lo que mas pe dia honra, y veneracion en los Caualle

ros es Humildad, significada por su tra ge, demandador de reuerencia. Es el espi ritu humilde acreedor de honra, y execu tor de estimacion, y respeto.

Deuense pues armar contra su noble za, no estimandola mas que a la Virtud, y ya lo harian si se gloriaffen por ella: por q̄ si por la Virtud nadie se deue gloriar, quien se gloria por la nobleza ya la esti ma en mas: fuera de que ya dexa la Vir tud, pues dexa la Humildad. Y si por la virtud propia no se ha de estimar vno, quanto menos por la agena, que es lo que solo puede auer de gloria en la nobleza: y si se gloriaffe de otra cosa, ya serà su glo ria mas afrentosa. Lo material de la no bleza, q̄es la suceffion, en los brutos està, y a los cauallos muchòs estiman por su casta, y al vino por su suelo, y patria. Po cova el nacer de padres ricos, puesno pue dè hazer de oro la materia de q̄ se formã los hijos. Ascosidad es el origē de todos: ninguno mas noble q̄ Adan hecho (aunq̄ no de podre como sus hijos) de tierra, y con raza por vn lado. Si bien por parte del padre fue nobilissimo, pues fue la diestra de Dios, como exclama san Hila rio.

*O dichofo animal, y mas que humano,
Pues fue su padre la tonante mano.*

Porq̄ con singular fauor, y priuilegio fue hecho de Dios, no solo diziēdo, como hi zo las demas cosas; pero haziēdo, y como trabajandole cō sus manos. Pero por par te de madre fue villano de la tierra, tuuo madre mestiza, y sin limpieza. El Lucida rio del Rey don Sancho, y q̄ hizo corre gir a Teologos de España los mas sabios de aquella antigüedad, cōsiderò no sin al gun fundamento, q̄ todos los demas vi uientes fuerò hechos de elemētos puros, limpios y sinceros, solo Adan, y Eua de cosas impuras, ò mistas. De agua fueron hechas las aues, y peces. De tierra los ani males: la luz y estrellas, si a caso fuerò he chas de materia agena, del fuego purissi mo seria, ò del mismo cielo, ò de las a guas, q̄ sobre el estan, ò de otra sustancia simplicissima y pura. El hombre solo fue hecho de barro, y lodo, q̄ no es puro ele mēto, sino mezcla de tierra, y agua, q̄ son los mas grosseros. Eua tambien no fue e dificada de materia pura, sino mista, que fue

fue la costilla de Adan: y aun si fuese verdad, lo que el mismo Lucidario dize, que para auer de formar a la muger embarrò Dios aquel hueso cò tierra, de modo que fuese antes sepultada, que viua, antes tuuiesse los huesos cubiertos de tierra, que de su carne, aora fuese para defenconar la muerte con su mano, ò para pronostico de que nos auia de venir la vida por vna muger, y despues restituir por otra, tendria mas fuerça esta razon. Añado la consideracion de la antigüedad, de que en la nobleza se haze caso, mas antiguos son los brutos. Conforme a esto, aunque el hombre por auer sido hecho, especialmẽte por mano de Dios, auentaje a las otras cosas: pero en la pureza de la materia mas limpias parecen las fieras, y por su origen menos moderna, en antigüedad nos auentajan. Que queda ya de que gloriarse en la nobleza, sino de la virtud que arguye, y se perderà con su gloria, y mas siendo vacia sin emulacion.

CAP. XX. De la Estudiosidad.

ES la Estudiosidad, siguiendo a Santo Tomas, vna virtud, que ordena segun la regla de la buena razon al deseo, y ansia de saber, cuyo apetito es muy orgulloso, y ardiente; porque es vno mismo con el que tenemos perpetuo solicitador por nuestra bienauenturança. Nuestra vltima felicidad es saber, y conocer sin ignorancia a Dios. La misma fuerça del alma, que la estimula a su bien, la està apremiando a saber, como quien barrunta esta su dicha en vn conocimiento. Mas como erramos en buscar la bienauenturança, hazemos iguales yerros en lo que queremos saber. Pero saquese de aqui el modo con que se ha de procurar ciencia, y qual ha de ser, que es la que se jùta, y nos junta con nuestro fin Dios. En la demas a que incita la curiosidad, que con razò llama Guillelmo Parisiense, luxuria de saber, se haze como traicion a Dios, primera verdad, y la materia de legitima sabiduria. Añadirè lo que dize el mismo Doctor còtra el deseo curioso, y vano. Dize que es (vn amancebamiento de nuestra virtud racional, que a cada passo abraça a qualquier verdad por si misma, cumplien

do con ella su gusto. Por lo qual el lecho en que solamente deuia admitir a la primera verdad, ensuzia con fornicacion, y adulterio de la esclaua, y criada; porque solo la primera, y lucidissima verdad es su esposa. (Y luego añade, no ser ligero pecado, ni pequena torpeza, que al entendimiento còsagrado a la primera verdad le pongas, como en mancebía, y quieras violar con tanto linage de adulterios a tan venerando matrimonio.

Tres son los officios de Estudiosidad. El primero, moderar la inquietud del apetito para no querer alcanzar mucho, ni mas leuantadas cosas del estado de cada vno, y no estimar las ciencias mas de por el vso. No se ha de pretender saber todo, sino no ignorar demasiado: saberse, no digo todo, sino mucho, serà caso imposible, y sabido, cosa superflua. No puede de la Filosofia llegar a saber, sino que no sabe nada. Esto es lo mas que tiene que saber, esta la vltima raya de la sabiduria humana, que con està tan vezina, no damos sino muy tarde en ella; por traernos tontos nuestra curiosidad por rodeos largos. Socrates menos que otro supo de Ciencias, Artes, Facultades, Filosofia: *asta que* con todo esto fue calificado por el mas sabio, porque llegò a assentar esta conclusion. No se sabe nada. Quien, pues, ay que quiera fatigar se por saber todo, pues lo mas que sabrà es, que nada sabrà.

El segundo officio es moderar la aplicacion, y conato de conocer mas, y vsar de la ciencia, poniendola derecho fin, modo, circunstancias de lugar, tiempo, y ayudas. No ay cosa de tanto precio, que desviada de su fin y fazon, no sea inutil. Vn hambriento en medio de vn yermo, mas estimarà vn pan de centeno, que vna barra de oro. La ciencia que es provechofa, y preciosa joya del animo, sin su modo y vso, serà inutil y perdida. De cosas inutiles solo serà vtil ciencia el ignorarlas. Hermosa sabiduria serà no saber lo que no es menester, y quien se sabe a si, poco mas ha menester saber: el mal es, q̃ es tan vil la estimà, que de si haze nuestra soberuia, que guste antes de conocer las naturalezas de los animales, que la suya. Holgamonos de conocer el repartimiẽto del mundo en sus miembros, sitio, grandeza,

virtud de los Astros, correrías de los Planetas, buelo rapidísimo de las luzes del cielo, mas no queremos saber merecerle. Dixo san Gregorio Nazianzeno, que la verdadera ciencia es la vida loable, por lo menos es verdadera disciplina. Nadie aprende mas, que quien obra mejor, que ay q saber fino Dios: esta ciencia es nuestra felicidad, al passo de obras buenas crecera el conocimiento diuino, y respondera la visio beatifica. Obrar bien es aprender, y si nuestra importuna curiosidad aun nos inquieta para conocimiento de criaturas, merced sera esta tambien de nuestras buenas obras, porque a la mayor vista de Dios acompañara mayor conocimiento de criaturas, y se penetrara mas de la posibilidad dellas en aquel espejo presente, o con particular fauor se mostraran retratos de mas cosas.

El tercero oficio es incitar al animo al estudio quando importa, y por algun trabajo con que va acompañado, se entibia, o rehuye, que aunque el saber es cosa gustosa, no lo es quando es para trocar los gustos por las obligaciones. El mismo saber lo que importa, sea de modo que importe: muchos desean saber lo que de si dicen, no para emendarse, sino vengarse.

El campo con mas tropieços, que ha de saluar esta virtud, son principalmente secretos agenos, no los deseando entender, vidas de otros, que no sirve sino de murmurarlos, y todo genero de curiosidad, inutil a nosotros, dañosa a otros. Bié dixo Xenocrates, que iba poco en entrar se en casas agenas con los pies, o con los ojos, lo mismo digo yo con los oídos. Entre los Antiguos, el que fue mas excelente dechado de estudiosidad fue Socrates, traía siempre en la boca aquel verso de Homero.

Que bien se ha hecho, o mal en nuestras casas. Fue estremado tanto en no querer saber lo que no importaua, como solícito de saber lo que podia aprouechar a las costumbres. A sus discipulos apartaua de toda curiosidad de cosas agenas. Vedauales ocuparse mucho aun en las buenas disciplinas (si no eran muy necessarias) como Astrologia, Geometria, y otras semejantes, empleandose solamente en la Ethica, y aquella parte de Metafisica, que toca mas

a la Teologia del conocimiento de Dios, y alma. Los Lacedemonios desterrauan con sus Maestros, y libros toda disciplina, que paraua en curiosidad vana. Su erudición era esta solamente, como auian de obedecer bié a los Magistrados, como auian de sufrir con paciencia los trabajos, como en las batallas auian de vencer, o morir. Las letras que aprendian eran las que bastaua para el uso desto, y de la necesidad. Aun mas pura, y delicada estudiosidad (en puesta la Fe) exercitò san Luis no queriendo ver el milagro del Santissimo Sacramento, que sucedio en sus dias.

Tambien se ha de aperebir esta virtud contra la negligencia, y descuido en saber cada vno las cosas de su oficio. Si del dezir al hazer va tanto trecho, como podra hazer, quien no sabra dezir lo que deue hazer? Como podra obrar lo que tiene obligacion, quien no desea conocerla? Muchas vezes ha agrauiado a esta virtud la vergueça, echando a la lengua grillos, para que no pregunte lo que importa, queriendo vno ser ignorante mas que parecerlo, haziendo tanta injuria a la Sabiduria, que desea menos tenerla, que mostrar q que la desea. Cadi, que entre los Barbaros supo filosofar politicamente, dezia: Que aquel que por empacho de preguntar dexaua de saber, se vestia del sayal de la ignorancia sobre la pura del deseo. Y a la verdad, ignorante desahuziado es quien no pregunta: y no se engañò mucho quien dixo, que aquel era digno de reinar, que o sabia, o preguntaua. La verdad es, q tiene vn Principe mas necesidad de preguntar, pues ay menos que se le atreua: no digo a enseñar, sino a aduertir, y aun despues de auer preguntado, topara mas presto por respuesta con vna adulacion, que con vna verdad. No ay quien facilmente se quiera fiar de la paciencia de vna potencia. Ni el Principe se ha de fiar solo de quien le puede temer. Vn buen libro que no muda color quando habla suele ser buen consejero, q ni espera, ni teme. Deuia vn Rey cada dia con emulacion de Alexandro, y Cipio, q assi lo hazián, dar lugar a alguna lición, y recibir algùn auiso del cielo. Quando oramos hablamos con Dios, quando leemos le oímos. Si se escoge tal libro, q no sea para ocuparnos, sino para exhortarnos no de en-

entretenímiéto, sino de enseñáça. El qual se ha de tomar en la mano para saber obrar, no hablar solo, y para esto pocos libros, ò vno basta. No son menester los setenta y dos volúmenes de Gordiano, ni los docientos mil de Eumenes, ni los setecientos mil de Tolomeo. Mas valerosos Principes fuerón el Africano cō solo vn tratado de Xenofonte, y Alexandro cō vna obra de Homero. Aunque hablar es mas facil, que obrar: para obrar bien pocos libros sobran, para hablar muchos no bastan.

Hablo de solo el vso necessario, y particular, no de la vtilidad comun, y zelo, y fauor de las letras, por lo qual merecieron loa los Principes, que juntarō grandes, y curiosas librerias. Las que llegaron Pisistrato, Polion, Attalo, Tiranion, de gloria fue para ellos, de prouecho para muchos. No de menos la de Cornelio Sila, q̄ traxo de Atenas, y dicen fue la de Aristoteles. La diligencia de Tolomeo ya se vè de quanto fruto ha sido a la Iglesia, y si Seneca le reprehede, Lirio le alaba. Nuestros Sumos Pontifices tuuierō esta prouechofa curiosidad de libros desde los primeros despues de san Pedro, y despues passaron su libreria a san Iuan de Letran: y vltimamente para tenerla mas cerca al Vaticano, por el cuidado que en recoger en ella manuscritos tuuieron Nicolao Quinto, y Sixto Quarto, son celebrados. Harto mas glorioso empleo de Principes es este, que el que otros ponen en jardines, recreaciones, y en buscar joyas extraordinarias. Razonandose vna vez delante del Rey dō Alonso, Conquistador de Napoles, sobre vna gran perdida de cosas muy preciosas y estimadas, jurò solenemente, q̄ mas que ria el perder sus joyas, perlas, y piedras preciosas, q̄ eran muy famosas, y celebradas en el mundo, antes que qualquiera libro de los que tenia. Con razon alaba en esto Tzetzes a la Emperatriz Irene del gusto que en los libros tenia, y la auétaja a Cleopatra, cuyos gassos, y gustos fueron vanos con Sorano, y Dexefanes, no con gēte docta, en piedras, no en letras. Y juramente es reprehendido Marco Antonio de la poca estimacion que hizo de la libreria de Pergamo, que alcançò.

Toca tambien a esta virtud fauorecer a las letras. Alabòse mucho antiguamen-

te (aora harto seria si no se murmurasse mas que por llaneza) la honra que el gran Rey don Alonso de Aragon las hizo. Iba a pie a las escuelas publicas, estava atentissimo a las liciones, oyò muchas a Antonio Panormita, sin fausto alguno Real, sino asentado con los demas oyentes sus discipulos, mancebos muy ordinarios. Pero la magestad que en su persona no queria quando trataua de estudios, la recompensaua en los mismos estudios, haziendo escuelas, y las aulas dellas de gran magnificencia.

Tornando ya al cuidado particular, lá regla de la estudiosidad es, saber todo que es menester para obrar bien cada vno conforme a su estado, y profession, y no inquietarse por saber mas, que lo que le ha de mejorar sus obras, y modo de vivir, segun su ocupacion, y calidad, aora sea particular para si solo, ò para enseñar a otros, aora publica de gouernarlos, en q̄ tiene mas ancho campo, por ser forçosa para esto gran noticia de leyes, y estado de las Republicas, en primer lugar de la propia que rige, en segundo de las estrangeras, y de personas de que pueda ayudar se, y encargar los cargos del gouerno, ò recelarse dellas. Assi se han de valer desta virtud para esforçar la prudencia, y contra los riesgos de su officio, y terribles alagos de fortuna. Llamo terribles a sus caricias, y no a sus tiros, porque esta diferēcia vā de sus manos a otras, que quando vno recibe de otro vn golpe en la cabeça, se desatina, mas si es de la fortuna, alguna vez se desatòta, si muchas no estuuo en si: sus alagos hazen lo que otros golpes, dixò sabiamente el señor de Batres:

Buen seso, y buena fortuna

A pocos es otorgado,

Poca templança, ò ninguna

Tiene el bien afortunado.

Poderio muy templado

Quien lo vio! O se lo alabe,

En pocos lugares cabe

Gran poder bien enfrenado.

Por lo qual con estudiosidad, y sollicitud han de preuenirse, y alimentar la prudencia. Mas aunque sea verdad, q̄ importe a semejantes personas tener noticia de todo, y de todos, ay casos en que se hā de templar, y no querer saber lo que no pueden

den remediar, ò deuen dissimular. El Emperador Marco Antonio rompiò las cartas, en que sospechaua auia de saber de cierto vn leuantamiento, y traicion que contra el auia tramado la Emperatriz Faustina. Tan de sanas entrañas era, que ni aun forçado queria estar mal con alguno. Es cordura no querer saber lo que no ha de dar mas fruto, que dar pesadūbre.

Finalmente el conocimiento de cada vno se ha de medir con la accion, aunque mal digo, que antes ha de exceder la obra a la ciencia. Dixo con verdad Ananias, ilustre sabio de los Hebreos, de qualquiera que tuuiere mas obras, q̄ sabiduria, será su sabiduria estable, y qualquiera, cuya sabiduria fuere mas ancha que sus obras, no será su sabiduria firme. El oficio del hōbre es obrar bien, y virtuosamente, no se ha de hazer mas caso de la ciencia, q̄ lo que cōduze a la virtud, la demas ya peca de viciosa por ser superflua, como al pintor para saber pintar no haze al caso saber quātas moscas matò en vn dia el Emperador Domiciano. Podrase cōtentar a la curiosidad, y deseo de saber secretos, cō q̄ el dia del juizio sabrà mas q̄ querrà, aora sepa menos de lo que quiere, por saber lo que importa. Aū en este mismo cuidado de saber lo que importa, se puede pecar cōtra la estudiosidad, si se detiene mas en saberlo, que en obrarlo. Vio Eudamidas a Xenocrates ya muy viejo, disputando en su Academia, preguntando: que hazia? Respondiendole, que era Filósofo, y vno de aquellos que buscauan la virtud. El entonces dixo: Pues quando ha de tener lugar de vsarla, si hasta aora la busca? De tal manera se ha de procurar saber obrar, que no se dexe la obra. Gastese el tiēpo en el estudio, mas no falte a la execucion: si bien tal vez será el estudio no malo, aunque no haga al curioso mejor, si es porque no le haga peor el ocio. Y assi el primer cuidado del estuudio es aprender para obrar bien. El segundo ocupar-se para no obrar mal.

CAP. XXI. De la Parsimonia.

LA modestia en el ornato se dize Parsimonia, Parcidad la llaman algunos. Es vna virtud, que guarda el decoro en lo que toca al adorno del cuerpo, y lustre exterior. En quanto esta virtud cercena

lo superfluo, se dize Parsimonia. En quanto no procura cosas exquisitas, y extraordinarias para ostentacion, se llama simplicidad, ò moderacion.

La materia q̄ ha de ordenar es el ornato del cuerpo, adereço, y lustre de casa, modo de su tratamiēto, y estado: quanto al vestido, alhajas, combites, criados, y el adereço del cabello en que suele auer vicio, y cuya gracia es delgraciada. Dexo a Pterelao, Niso, y Sanson, por no tocar al particular desta virtud: mas a Absalon la vida le costò su desvanecimiento, pereciēdo con su propia gala. Alguna proporciō tiene a este castigo lo q̄ sucedio a la Reyna doña Juana estāndose componiēdo vn dia, y no por agradar a su marido el Rey don Enrique: acertò a herir el Sol cō sus rayos en el espejo, y resultando la verberacion en los cabellos, se emprendio en ellos fuego, con que si no pagò, fue auisada de su licencia.

La forma q̄ ha de guardar esta virtud es, q̄ sea todo con moderacion, mas no cō mileria, segū la persona, estado, calidad, y costumbre, como el lugar, tiempo, y negocio pide. De ordinario sea el gasto como de quien puede morir luego, y viuir mucho; con aquella consideraciō no será escafo, cō esta dexará de ser prodigo, por que algunos de tal manera gastan, como si luego se huuiessen de morir: otros de tal manera ahorran, como si les quedasse por viuir vna eternidad. El medio es el conueniente, y el pūto de la virtud. Lo que mas generalmēte pide por ornato del vestido es la limpieza, mas q̄ cosas costosas, y peregrinas: y de la persona la verguença, cō postura, y modestia, y de la casa el orden, y puntualidad, procurando sea nōbrada, y conocida la familia, y casa por el dueño y su virtud, y no el dueño por la casa, y criados. Esta virtud es el mejor censo, y renta q̄ ay, porq̄ encadena el decoro cō el ahorro, mas sin auaricia, porq̄ con lo que ella renta se alimentará la liberalidad, y magnificencia. Si vno no es parco en su trato, mal será dadiuoso: no podrá ser liberal con otros, aquel cuya hazienda no basta para si solo. Mas le cuesta a vn Cauallero sustētar vn solo vicio, q̄ mil pobres: en mas le está alimentar la muerte de su alma, q̄ la vida de muchos necesitados.

De

De aquí se ve qué necesaria sea la Parsimonia a los Principes, mas que a los del pueblo, pues les toca mas ser liberales, y magnificos. Marco Antonio el Filosofo fue retrato desta virtud, y por ser grande su moderación, y templança en gustos, fue liberalissimo. Vna vez mandò repartir ocho escudos por cabeça, liberalidad q̄ nunca Roma vio semejante. Perdonò las deudas del fisco de quarenta años: mandò quemar las escrituras publicamente, que montaua vna suma innumerable. A otras ciudades repartio mucha cantidad de plata. Todo esto pudo hazer, porq̄ no tenia vicios que sustentar, que son los que gastan mas, y porque en su trato era moderado: y esto es mas de marauillar, quãto fue mas, ò recatado, ò remisso en cobrar los tributos, quitando, y aliuando el pueblo de los impuestos antiguamēte, aunque el estuuiesse en mayor aprieto. Y quando estauan persuadidos todos, auia de poner muchas cargas por su necesidad presente, y temor de mayor en adelante, el descargò de las antiguas a los pueblos, no teniēdo otras fianças de su reparo, sino estas dos, su tēplança, è inocencia. La primera le diomuchos. La segūda no le gastò nada.

Suele ser esta virtud muy amable, por concurrir en ella estas tres cosas. Cōpostura de costumbres, facultad para hazer mercedes, y vna imāgē de humildad en el moderado tratamiento. Que cosa mas cōquista las voluntades, que los beneficios, ò las buenas costumbres? Dixo elegantemente san Isidoro, el Griego escriuiēdo a vn su amigo: Astuto caçador te muestras, que en lugar de redes tienes tus costumbres. Y que cosa mas aplaca la embidia, q̄ la templança, ò dissimulacion de la fortuna, mostrandose iguales los mayores.

Fuera del aumēto de la hazienda, tiene otra grangeria esta virtud, por ser su officio buscar cosas de ornato, pero conformes a sus fines, esto es a prouecho. El vestido que sirua para lo que es, no trayēdo cosas olorosas. Poco sirue para el abrigo el olor. Los criados son para seruirse, para esto el numero dellos suele impedir, descuidandose vnos por otros. La naturaleza, porq̄ se siruiesse bien, el animo no le dio mas ministros, ni instrumentos, q̄ los necesarios no passan de dos ordinariamēte

te para vn officio. Y esto porque no se pueden mudar miembros de nueuo, como se pueden recibir los criados, para que en caso que faltasse vno, quedasse de resguar do otro. Assi dio dos oídos, dos ojos, dos manos, y el exceso destos miēbros, y organos naturales antes estoruar. Si vno tuuiera tres pies no anduuiera mejor, sino peor. Los que tienen seis, ò siete dedos en la mano, antes les son de estoruo. Acontece à algunos lo que al gusano, que llaman Tulo, ò cien pies, que teniēdo tantos pies anda muy mal, y es tardissimo: assi teniēdo ciento de quien seruirse, y a quiē mandar, q̄ son otros tantos pies, y manos son seruidos muy mal, y apenas ay quiē quiera menearse. Por esta manera en todo lo demas tiene dos prouechos la Parsimonia: vno del gasto, otro del gusto y comodidad, fuera del de la honestidad.

Los gastos superfluos puedē ser de dos maneras, ò de lo que a vno le sobra, ò por encubrir, y dissimular lo que le falta. Muchos q̄ han venido a menos, tienē por caso de menos valer el q̄ se sepa, antes quieren padecer mayor necesidad, que otro eche de ver su mengua, teniendo vergüenza de lo menos que ay, porq̄ tenerla, q̄ es de la ventura: no ay de que correrse de cosa, q̄ tanto corre, y huye como la fortuna. Estos hazen su pobreza mas pesada, pues a las cargas que trae consigo, añaden la mayor, que es dissimularla, y por fingir riqueza falsa, y no menor, cada dia hazen su pobreza mas verdadera, y mayor. Tanto mas necesidad tienen de ser moderados, quanto mayor es su necesidad. Pero la gloria desta virtud està aũ donde sobra todo, y ay riquezas, no hazer vana ostentacion dellas, sino saberlas conseruar, y lograr en buenas obras, y lo que à alguno aficionarà mas, en grandes: no serà magnifico, quiē no fue parco, que no solo por si importa esta virtud, sino por otras. Al estado de los Señores conuiene ser liberales, y esplendidos: si no tienē el niuel desta virtud, tuercen en sus vicios encontrados, aunque parecidos, prodigalidad, vanidad, superfluidad, locura. De aquí declinan en sus daños, necesidad, y deudas.

CAP. XXII. De la Fortaleza.

Reparados por la tēplança los deseos, resta que se ordenen los temores por la

fortaleza, cuya definicion trabajò harto por toparla Platon en su Lachete y Protagora. Hallòla Aristoteles, determinando ser fuerte, el que era intrepido en vna hermosa muerte, y en qualquier cosa que podian acarrear la que tuuiese de cerca.

Macrob.
lib. 2. in
Sonn. c. 8

Macrobio dixo ser fortaleza la que incita al animo sobre el miedo del peligro. La que no ha temor sino de cosas torpes, la que lleua y sufre, ò prosperidades, ò aduersidades. Mas clara, y enteramente se define, assi fortaleza es vna virtud cò que el animo de tal modo se dispone para las cosas terribles y amargas, que ni temiendo cobardemente; ni atreuiendose temerariamente se aparte por esso de lo que echa de ver que està puesto en razon, sino que se mantiene en ello, aora sea temiendo, aora cautelando, aora atreuiendo, y acometiendo lo que es arduo, conforme echa de ver ser justo el executar. Consiste esta virtud en vna firmeza de animo para no apartarse de lo que es razon por ningun caso, ò cosa por ardua, y terrible que sea.

Su territorio todo es de montes, y peñas, son las cosas muy agrias, y dificultosas, trabajos, enfermedades, dolores, tormentos, penas, injurias, infortunios, muertes de amigos, parientes, hijos, y la propia. El sufrir esta es materia tan principal que Aristoteles no honrò con nombre de Fortaleza, sino a la virtud, que para dar el alma anima; porque las demas, respeto desta, no merecè la gloria de esforcadas. Ningunos mas gloriosos, que los que hã sufrido muerte honestamete; haziendo de la necesidad, y ley de nuestra miseria la mayor gloria del mundo. Ningunos mas celebrados entre los antiguos, que los q murieron en la guerra por la patria, ni entre los Christianos, que los que murieron por la Fe. Mas gloria tuuieron los que muriendo por su patria la entrificieron, que los que triunfando en ella, por defenderla la regozijaron.

El principal acto de fortaleza no es hazer, sino padecer, no es poder mucho, si no sufrirlo. La causa es, porque còsiste en el animo, no en el cuerpo, y la virtud no recusa a nadie, ni acepta personas, ni huye de los de menores fuerças, antes en estos será mas esforcada la fortaleza, porque

tédran mas q sufrir. Aquel es fortissimo, que vence al mas fuerte. La paciencia solamente es el arte, y fuerça con que se rinde a los que son mas fuertes. Con mucha verdad dixo Fernan Perez de Guzman:

De los hombres el mas fuerte

Es el que vence su saña.

No ay otro modo de vencer a los mas poderosos, que con sufrirlos. Vna potencia puede vencer a otra, no a la paciencia. Sabiamente aconsejó dñ Iuan Manuel quando cantò.

Nunca vos fagan

Por queixa ferir,

Cã siempre venciera

Quien solo sufrir.

Este es el caracter de vn varon fuerte, padecer, y sufrir. Dize con razon Elifio Calentio: [De las nihas son las lagrimas, de los muchachos las voces, de las bestias el descuidar, de los hombres el dolerle, pero de los varones el sufrir.]

Pero aun cotejados los actos de fortaleza virtuosos entre si, mas excelente es del que padece virtuosamete, que del que acomete, porque aquel haze rostro a los peligros, y males presentes, este a los ausentes, que se podran seguir: y porque lo presente siempre mueue mas, es mas dificil no mouerse por el peligro visto, que por el sospechado, ò creído. El paciente es fuerte con aprouacion de la experiencia. El que acomete solo por la presuncion de la esperança, engaña las mas vezes, fuera de que el acometer es accion, que con su gusto disminuye la dificultad: cada vno gusta de lo q haze, es cosa muy sabrosa el obrar bien. Mas el padecer tiene la hiel mas pura: no se vè en ello accion propia, que satisfaga de la molestia con su contentamiento, y es mas heroica virtud, o la que es menos interesada, ò mas dificultosa, entrambas a dos marcas tiene la paciencia. Demas, que el padecer denota algun tiempo mas largo, el acometer dize impetu, y es mas perseverar en lo arduo, que emprenderlo. Tambien porque la paciencia muestra ser la fortaleza mas intima, mas propia, y natural, y por dezirlo assi, mas encorporada, y entrañada; porque con la misma persona se padece, y se haze de los miembros armas: pero el acometer

ter es con instrumentos postizos, y ayuda de por de fuera. Gloria fue de los soldados Romanos, que a sus armas (como escriue Tulio) las contaban por miembros. No llega esto a quíe haze los miembros armas, lo qual haze el sufrimiento: y assi en contraposition de Tulio dixo elegantemente Albertano: La paciencia suficiente, y lleue tus armas. Quando se jutan estas dos cosas cō sufrimiento acometer, y en acometimiento sufrir, realza mucho su gloria. Vn esforçado soldado en las Indias Orientales, defendiendo mucho tiempo vn castillo, llegó a acabar la municion, y como no le huiesse quedado pelota cō que apercebir su mosquete, al punto con gran ardor, y arrebatamiento se empeçò a sacar los dientes con vn recio golpe, y armando su cañon diente por bala, cañoneò al enemigo, no reparando en la costa de dolor, que le estaria la bala fundida de sus huesos.

Por algunas de las razones dichas es a vezes mas fortaleza reportarse en la ocasion de enojo, que si acometiera a muchos. En el tiempo del santo Rey don Fernando se juzgò assi en el cerco de Sevilla entre tres Caualleros, contra los quales salio de la ciudad innumerable canalla de Moros. El vno sin detenerse nada luego los acometio con animo valiente: el otro los esperò algo, pero al fin los enuistò. El tercero estuuolos esperando a pie quedo, hasta que llegaron a el, y entonces hizo de las suyas. Moniose esta question, qual Cauallero destos tres fue mas esforçado, y se juzgò por don Lorenzo Suarez Gallinato, que fue aquel tercero. La razon fue, porque pudo sufrir se a si, y sufrir mas tiempo el miedo, ò por mejor dezir, el peligro; porque la verguença, y ley de Caualleros les vedaua huir, y a vista de tan gran riesgo, fue mayor constancia no precipitarse, ni desesperarse desde luego: y a la verdad, algunas vezes mas es vencer el miedo, que al enemigo.

Aunque el beneficio principal de la Fortaleza es armar al animo para menospreciar la muerte, no lo es para malbaratar la vida, poniendose a peligro de perderla sin justa causa: no es lo mismo fortaleza, que temeridad, ò desesperacion. To-

da la gloria desta virtud es la causa, segun la qual ò teme virtuosamente los peligros, ò loablemente se arrisca a ellos.

El sufrir la muerte quando conuiene, es la mayor valentia; prouocarla, y executarla en si, la mayor cobardia, y aleuosidad en que erraron mucho los antiguos, no los Filósofos Griegos, que fueron en esto mas prudentes, sino los Romanos, loando demasiado a Lucrecia, Bruto, Caton.

Bien aduirtio Aristoteles, que el que por huir alguna cosa triste, y aduersa, se mata, que no es fuerte, sino temeroso. Y assi mal distinguiò Felix Accorombonio, que el matarse Aya fue cobardia, mas el matarse Caton, valentia; porque también se matò Caton por huir la mala fortuna, que no tuuo animo para sufrirla. No ay caso en que por escaparse de mal, sea valentia matarse, ni licito, quanto menos glorioso. Si vno lleuaria mal, que vn esclauo suyo se matara, tampoco gusta Dios que vn hombre se quite la vida.

Pero quan grande valentia, quan grande gloria sea sufrir la muerte, principalmente como nuestros Martires, esforçando, y animando a la paciencia, la caridad, echase de ver por la dificultad, q es la gloria, y triunfo de las virtudes. Y en esto se adelanta la Fortaleza a otras; porque a las materias de las demas acompaña alguna dificultad, pero no es aquello a que mira de hito. Solo la fortaleza haze rostro cara a cara al enemigo, y mira de frente lo terrible: otras virtudes como al soslayo, y no de proposito lidian con lo dificultoso. La fortaleza no se ocupa, ni camina, ni para en otra cosa, pero no por esto es ella la virtud mas hidalga. Porq la dignidad de las virtudes mas se ha de medir de la bõdad de lo que se mira, y ama, que no de lo duro y aspero, que se pisa, y sujeta. La caridad es la que tiene mejores ojos, y mira a mejor bondad, ella es mas excelente. Pero como en el acto del martirio hazen liga estas dos virtudes en que se enlajan la mayor dificultad que se vence, que es la muerte, y la mayor bondad que se ama, que es Dios, es la suma alabança de accion de virtud la del martirio.

Esta junta de Fortaleza, y Caridad deuian en todas sus empresas amistar los

Capitanes. Raro exemplo fue desto Gonçalo Vaz, Moro de nacion, que conuertido a nuestra Fe fue valeroso soldado contra su gente pagana. Manifesto el cielo la caridad con que adornò a su fortaleza, quando preso, y atormentado de los Moros con varias inhumanidades, siendo la postrera abrirle el coraçon, hallaron dentro escrito el dulce nombre de Iesus, como à otro Ignacio.

Al contrario, el matarse a si es de pusilanimidad, y gran miedo de cosa tan incòstante y flaca, como la fortuna, que por no sufrirla, muchos amancillaron con su sangre sus manos. Que era esto sino huir lo dificultoso, y poco vâ a dezir huir con las manos, ò con los pies. El mismo Bruto quando se matò, confesò que huia: y a falta de buenos pies, por las manos se escapò, ò de sus enemigos, ò de su fortuna tambien enemiga. Hase de esmerar esta virtud en sucesos inopinados, donde es menester mas valor, y el que los lleva bien, es a costa de mas virtud.

Contra dos cosas nos arma la Fortaleza, contra los temores en los peligros de males, y contra las tristezas en los males mismos: contra estos quanto menos son preuistos, mas fortaleza es menester, porque hiere con mayor golpe lo que hiere al seguro por no auerse pensado, ni recatado dello: al contrario en los peligros, mientras mas conocidos, mayor fortaleza piden, por lo qual la fortaleza militar de los soldados es de las mayores.

Pero aunque la fortaleza tiene por ocupacion moderar tristezas, y temores, en los temores la señalan comunmente su mayor empleo, por ser su principal materia la muerte, de cuya dificultad mas es la causa su espanto, que su sentimiento; porque quando es no se siete: assi el oficio de la Fortaleza, mas es refrenar los temores en los peligros de males, que las tristezas en los males, fuera de que mas vituperable es el temor quando no ay de que, que el entristecerse con lo que duele.

Ya de lo dicho se vè, que la fortaleza militar de los soldados es mayor, que la de otros peligros, aunque sean de muerte. Los riesgos en la guerra son mas a ojos vistas, que los peligros de morir en las enfermedades, por estar sus causas escondi-

das dentro de nuestras entrañas, y no asfomarle por de fuera, son por esso mas callados, y sin brauas amenazas, con que se còciben menos, como tambien los peligros de la mar. Porque menos atemoriza tocar agua, que amenazar la espada, brillar las puntas de azero, y resonar bombardas: y a los peligros que mas vehemente se aprehenden, mas dificultoso es el osar, y acometer. El esperar al peligro que se puede euitar mas es, que al que forçosamete viene. En la enfermedad, ò naufragio no se puede escapar de la muerte por pies con apresurada huida, en la guerra si, y por esto aguardarla mas fortaleza pide. El sufrir a la violencia, mas es q sufrir a la naturaleza, ninguna muerte mas violenta que en la batalla, y ninguna mas natural, que a la que aposenta vejez, ò enfermedad: y en la mar, y otros acometimientos no se vè tan descubierto el rostro de la violencia, como donde se miran tronchar braços, cortar cabeças, bermejejar sangre.

Quanto, pues, deuen ser honrados los soldados, pues su virtud es la mayor. Pueden aprender los Principes, de Dios, por lo que honra a los Martires, que son los soldados de la Iglesia. A que personas de la Republica deuen mas los Reyes, que a los que mueren por ellos. Que obligaciòn seria, si estando vno condenado a muerte, se ofreciese otro a morir en su lugar. Semejante seruicio haze el soldado con el Rey, porque el Principe està obligado a defender su Reyno, y ofrecer, y dar la vida, si fuesse menester, en esta demanda. El soldado le escusa, y saca deste aprieto, sustituyendose por el a la muerte: fineza que vale tanto, como querer morir vno por otro, que tanto alaba la antigüedad en aquellos dos Pitagoricos, y celebrò en Euribato, vicario de la muerte de Alcioneo, con las mentiras que Nicandro rela ta en sus alterados, y Antonino liberal en sus Metamorfoses.

Esta fortaleza militar que alabo es la virtuosa, por bien de la virtud, por la Patria, Ley, Fe, Dios: no otras que se ven en los soldados, y no son virtudes finas, sino contrahechas. Vna es quando por la còsumbre de vencer, y continuacion de la fortuna, que presumen ha jurado en su fa-

uor,

uor, y que sin Religion no huiera perfeuerado tanto, haziendo fuerça a su ingenio liuiano, y a por esto no temen. Este genero de Fortaleza tuieron muchos soldados de Alexandro. Otra es quando por experiencia de la guerra sabe ya el soldado viejo donde ay peligro, ò no le ay, y assi no se sobrefalta: pero temiera si conoçiesse que le auia. La tercera es la q Aristoteles llamò Fortaleza ciuil, quãdo por la honra no se huye del peligro, mas si na die estuiera delante, boluiera vno las espaldas. Y a esta causa suelen los Capitanes poner juntos los conocidos, amigos, parientes, y de vna misma tierra: pero aũ esta no es digna de la virtud, pues los leones la tienen. La quarta es feruul, quando por temor de la pena, ò otra neçessidad, no se desfampara el puesto, como quando algunos Capitanes hizieron fosas para q no pudiesen huir los soldados, y otros, que en saltando en tierra de enemigos, echaron a fondo, ò quemarò las naos. En esta donde tiene lugar la virtud, no es en su execucion, sino en su obligaciõ, no tanto en la vitoria, como en la neçessidad voluntaria de vencer enclauando, y assegurando su esperança con la desesperacion. La quinta es mercenaria, y auarieta, quãdo por mayor sueldo, ò esperança del sacco, ò despojos, se esfuerçan, y cobrã brio. La sexta fortaleza es furiosa, quando no tanto por razon, como por corage, arrogãcia, ò temeridad, se arriscan a peligros sin mayor causa, y desta no ay que fiar, porque en encontrando resistẽcia, luego desmaya. Ninguno mas presto toma consejo de huir, que quien acometio sin consejo. La septima es vna fortaleza bruta, q sin tantear las fuerças enemigas, se entra en medio de sus armas. Todas estas no son virtudes de Fortaleza, y algunas son vituperables, aunque otras no dexan de ser vtils, y ayudar a la verdadera Fortaleza, y por esto con ardides las han procurado algunos Capitanes famosos.

En quitar los temores se esmera, y dexa llevar mas la Fortaleza, y tiene mas q hazer, que en enfrenar los atreuimiẽtos. Traen los peligros consigo alguna tristeza, y es cosa mas natural huir lo q es triste, y dà pena, que acometerlo: y assi es mas dificultoso moderar los temores con

que huimos lo triste, que refrenar las osadías con que lo acometemos. Mas no ha de quitar la Fortaleza todo temor, tener alguno es de prudentes, y de mucho provecho, principalmente a los Capitanes, y Principes. Mayores arcas tiene la fortuna de desastres, que de faouores, mas males puede dar, que bienes: mas rica es la mala ventura, que la buena, esta tiene menos que repartir, y assi es menos engaño temer mas de sus manos, que esperar. La ponçõa preparada es triaca: el miedo preparado cõ prudencia es Fortaleza. El temor moderado es muy amigo de tomar consejo, y a ninguna persona mas, que a las dichas, conuiene buscarle. Ayuda tambien a la execucion diligẽte de lo que vna vez està acordado. Este temor tanto es mas loable en los Principes, y Capitanes, quanto los peligros que teme no son propios, sino agenos, si agenos se pueden dezir los que son publicos, pues son comunes, y quanto son mayores, pues vã en ellos el bien comũ, hase de mirar mucho no poner a riesgo de perderse muchos por la colera, y arrogancia de vn hombre solo. El que no teme nada, no es fuerte, si no loco, quanto mas lo seria el Capitan, ò Principe, ò Gouernador, que no se retelasse de cosa alguna. Fuera de que muchas vezes, como aduirtio Facundo Ermianense, el temor esfuerça al animo. Temor de mayores riesgos alienta contra los menores.

Por donde el quitar todo temor no es officio de la Fortaleza, esto solo es priuilegio del temor de Dios, que es la mayor Fortaleza. Esta es suma grangeria, temiendo a solo vno, no temer a ninguno, y temiendo a Dios, no temer a nada. Que esfuerzo mayor, que el que a vna valerosa muger Portuguesa, llamada Barbara, dio el temor de Dios? No temia otra cosa, ni la muerte, pues la desastrada, de sus hijos vio secos sus ojos, y afable, y limpio su rostro, aunque cõ mayor amor, que aquella madre que espirò en sabiendo auia muerto su hijo: y la otra, que murio en viẽdo viuo al que creia difunto. Era Barbara viuda, que para aliuio de su soledad la auian quedado dos hijos. Al vno effando defendiendo vna fortaleza en vn rebato de los Turcos, con vn golpe de bala le en-